

Platform

Octubre 2025 No.29

La Plataforma Mundial Antiimperialista





Contents

October 20, 2025
Caracas International Anti-imperialist ConferenceOctober 20, 2025

« Comuna o nada »

La Comuna como elemento sustantivo de la transición socialista 4
Amílcar Jesús Figueroa Salazar

Comuna13
Partido Comunista de Armenia

La Comuna del Pueblo — El Camino hacia el Socialismo en Venezuela···16
Plataforma Báltica

La Comuna de París de 1871:
La Patria en Armas contra la Traición18
Aymeric Monville | Comité Internacional por los Derechos Democráticos en Corea del Sur (CILD)

«La Comuna, lejos de ser un episodio congelado en la historia parisina, es una idea viva»20
Anatole Sawosik | Polo Comunista Renacentista de Francia (PRCF)

La Comuna de París no ha muerto y renace con la Revolución Bolivariana23
Paule Djiane y André Fadda | Unión para la Reconstrucción Comunista (URC, Francia)

La organización comunal como condición para la emancipación de la humanidad	25
Miguel Ángel Unión Proletaria (España)	
Comuna	28
Taimur Rahman Partido Mazdoor Kissan (Pakistán)	
¡Un pueblo organizado no puede ser derrotado!	31
Mücadele Birliği (Unidad de Lucha, Turquía)	
«Comuna o Nada» y la revolución del siglo XXI	34
Stephen Cho Coordinador del Foro Internacional Coreano	

October 21, 2025
Caracas International Anti-imperialist Conference

« Antiimperialismo y antifascismo »

Imperialismo y resistencia popular	40
Carolus Wimmer Comité de Solidaridad Internacional, Venezuela	
Nuevas derechas, neofascismos y contrainsurgencia	44
Néstor Kohan (Argentina)	
«¡Adelante con el socialismo!»	63
Aleksandar Đenić Nuevo Partido Comunista de Yugoslavia (Serbia)	
«Pasos para el Triunfo del Socialismo en Todo el Mundo»	65
Valerii Novikov Partido Comunista de Kirguistán	
Patriotismo e internacionalismo: entre Europa del Este y América Latina	69
Stefan Petrov Movimiento 23 de Septiembre (Bulgaria)	
La Nueva Constitución — Una Etapa en el Avance de Venezuela hacia el Socialismo	72
Plataforma Báltica	
¿Qué unidad debemos establecer entre el antifascismo y el antiimperialismo?	75
Miguel Ángel Unión Proletaria (España)	

«Ante la fascistización de Europa, es necesario unir como nunca» ····· 78

Anatole Sawosik | Polo Comunista Renacentista de Francia (PRCF)

Sinopsis: Neofascismo en América Latina, capítulo El Salvador ····· 81

Ramón Valencia (El Salvador)

**El paréntesis entre el capital y la vida
(Reflexiones desde una militancia orgánica) ····· 89**

Aminta Beleño Gómez | Partido Comunista Colombiano

**«La lucha contra el imperialismo
y contra el fascismo está hoy en primer lugar» ····· 96**

Pedro Rosas | Unidad Popular Revolucionaria Antiimperialista (Venezuela)

«Frente Antiimperialista y Antifascista» ····· 100

Irina Santesteban | Partido de la Liberación (Argentina)

El amanecer de la dignidad: ¡De Caracas al Sahel, la lucha es una! ····· 104

Aboubakar Alassane | Organización De Los Pueblos De África Occidental (WAPO, Niger)

**Forjando el frente antiimperialista y antifascista:
estrategia y tácticas para un mundo en crisis ····· 106**

Hasan Almarzooq | Asamblea Nacional Democrática Unitaria (Reino de Baréin)

**Levántese contra el imperialismo, resista al fascismo,
defienda la paz ····· 108**

Rafael C. Cardino | Partido Comunista Filipino (PKP 1930)

«Nuestra lucha contra el imperialismo y el fascismo en la era digital» ··· 110

Milan Dharel | Partido Comunista de Nepal (Marxista–Leninista Unificado)

**La resistencia popular venezolana triunfará
sin duda bajo la bandera del antiimperialismo y el antifascismo ····· 113**

Stephen Cho | Coordinador del Foro Internacional Coreano

La Comuna como elemento sustantivo de la transición socialista

Amílcar Jesús Figueroa Salazar

Cuando el 7 de diciembre de 2008 el comandante Chávez, en asamblea efectuada en los espacios de la Academia Militar de Venezuela, ante todas las instancias de dirección del recién constituido Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)^[1], de quienes estaban al frente de cargos de elección popular y de quienes eran responsables de lo más relevante en el aparato estatal, anunció que: "...hemos entrado en la tercera etapa de la Revolución, la etapa de las Comunas y del Estado Comunal"^[2], introdujo el elemento más definitorio para el abigarrado camino de la propugnada transición socialista venezolana; donde más nítidamente puede expresarse el carácter anticapitalista del proceso.

En efecto, el tema de ¿cómo construir el Socialismo?, presente en el debate entre las y los revolucionarios de todos los tiempos, incorpora a la experiencia en curso una propuesta concreta que impregna una particularidad al modelo bolivariano; de su desarrollo va a depender el avance o no de la transformación social.

Interpelados por esa posibilidad, debemos reconocer, como falencia, que en el proceso venezolano no se ha impulsado un amplio debate, que incorpore al conjunto de los sujetos revolucionarios del Siglo XXI, sobre ¿cómo entender la transición socialista? y, menos aún, ¿cómo se yuxtapone La Comuna al modelo económico hegemónico en la sociedad venezolana del presente?

Por supuesto, surgieron muchas interrogantes. El viejo, pero poco conocido cruce de ideas, entre la corriente radical del populismo ruso de la década de los 80 del Siglo XIX y Carlos Marx^[3], volvió a aparecer entre la militancia con formación comunista. ¿Será, tal como se preguntaba Vera Ivánovna Zasúlich, con base en la formación social existente en aquella época

en su país, que La Comuna puede ser la base de la sociedad por construir en la Venezuela bolivariana?

Sobre todo, en nuestro caso, una preocupación central está dada en el terreno de la economía: ¿hasta dónde La Comuna puede generar fuerzas productivas capaces de satisfacer las necesidades materiales del conjunto de la población? (Figueroa S., A. 2010:14); ¿cómo evitar esa especie de autarquía a la que puede reducirse la acción comunal?^[4].

Para el momento, son múltiples las preocupaciones mediadas por el hecho objetivo de que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), aprobada en 1999, consagra distintos tipos de propiedad con una preeminencia indiscutible de lo privado frente a lo colectivo. Por lo demás, los referentes exitosos de las economías de los países asiáticos, dirigidos por Partidos Comunistas, apuntan en otra dirección.

No obstante, ya para la fecha, Chávez, líder indiscutido del proceso, había llegado al convencimiento de la necesidad de que la Revolución materializara espacios donde el Socialismo dejara de ser una abstracción, y tal concreción no era otra sino La Comuna.

Eso le indicaban sus exploraciones teóricas universales y, aun cuando poseía la convicción de que La Comuna bolivariana debería ser una construcción nueva, para el siglo que corre, se apoyó en nuestro pasado histórico, por lo que nuestra Comuna, tendría que partir de la experiencia de la vida comunal de nuestros pueblos originarios, impulsarse desde la motivación de Manuela Beltrán Archila, José Antonio Galán Zorro y la insurgencia comunera que, en 1781, recorrió los andes colombo-venezolanos con el lema: "Unión de los oprimidos contra los opresores"^[5]. Además, debería emular el contenido clasista de la Comuna de Cabimas de 1935^[6] y, en general, de

las prácticas colectivistas desarrolladas en distintas épocas por nuestro pueblo.

¿Cuál fue el contexto donde La Comuna pasó a ser lo nuevo de la Revolución Bolivariana?

Una premisa insoslayable para entender el surgimiento en Venezuela de embriones de Poder Popular e implantes productivos bajo propiedad social, durante el temprano Siglo XXI, está dada por el hecho de haberse erigido el proceso bolivariano sobre una sociedad fracturada en su estructura de dominación, tras los sucesos de febrero de 1989 y las insurrecciones militares del 92 (4F y 27N), que cuestionaron sensiblemente al bloque de poder. El triunfo electoral de Hugo Chávez Frías, en diciembre de 1998, no fue otra cosa que la victoria política de aquellas rebeliones, que la vieja República había logrado contener. Mas, su significado en términos históricos, fue haber abierto compuertas para reformas profundas y posibilidades revolucionarias.

Por eso, existían condiciones para que, en corto tiempo, el proceso pasara de unos contenidos a otros, signados todos por una radicalidad ascendente. Del “rescate de los valores identitarios de la Patria” y la ampliación sustantiva de la democracia ^[7], al inicio del impulso de Comunas, media un esfuerzo teóricopráctico orientado por la necesidad de reducir déficits históricos de la nación, saldar enormes diferencias sociales, incluir a contingentes humanos humillados y ofendidos, e intentar la construcción de un nuevo modelo societal. Se suceden distintos momentos políticos, caracterizados por la ampliación democrática, surgiendo espacios donde se puso en práctica el protagonismo de las mayorías.

En tales circunstancias y, especialmente, a partir de 2003, se fortalecieron iniciativas de poderes locales preexistentes -surgidos desde las bases, muy débiles hasta esa fecha- y se impulsaron desde el Estado muchas otras. E Entonces, empiezan a construirse espacios donde prima una praxis colectiva (cooperativas, Empresas de Propiedad Social (EPS), fábricas

bajo control obrero y comunas)

Cuando ocurre el lanzamiento de La Comuna, en diciembre de 2008, se asistía a un especial momento de ímpetu revolucionario. Fue el tiempo de mayores posibilidades para alternativas colectivistas y comunitarias, en tanto se conjugaron recursos materiales con voluntad política para impulsar una nueva economía. La subjetividad jugaba a favor de la búsqueda de cambios estructurales (Figueroa S.:2013). Eso lo evidencia el hecho de que, habiendo Hugo Rafael Chávez Frías proclamado el carácter socialista ^[8] de la Revolución Bolivariana, ganó la elección de diciembre de 2006, favorecido por el 62,84% del electorado.

Con una correlación de fuerzas favorable, y la presencia en la subjetividad de las multitudes de la búsqueda de soluciones colectivas para la superación de sus necesidades materiales, existían condiciones inmejorables para que La Comuna pasase a ser la forma organizativa de dicha colectivización.

Las primeras formulaciones

Puede afirmarse que el inicio práctico de formación de comunas corre en paralelo a la elaboración teórica sobre una comuna existente. En el documento que sirvió de guía a aquel Taller de Formación de diciembre de 2008, aparecen los enunciados iniciales:

La Comuna es una unidad que supone una dimensión territorial. Su conformación obedece a unos parámetros concertados entre varios Concejos Comunales que organizados y luego de un estudio territorial, deciden conformarse en Comuna. ^[9]

La práctica robinsoniana ^[10] del Comandante-Presidente, de construir, errar, rectificar y avanzar, lo conducía a elaborar teoría sobre la propia construcción, sin descuidar el referente teórico. De ahí, sus recurrentes llamados a armarse de conocimiento, y su preocupación por la escasez de elaboración teórica existente por aquellos días, respecto a La Comuna. Insatisfacción manifestada, por ejemplo, en el programa “Aló Presidente Teórico” No. 1, del 11 de junio de 2009, donde señaló:

Hay que ir articulando, englobando, aclarando, unificando criterios, aún dentro de la diversidad y la gran flexibilidad creativa de toda revolución. Pero, La Comuna como ente revolucionario, como base territorial, social, política, moral, tenemos que construirla, y si ni siquiera la enunciamos, ¿cómo la vamos a construir?^[11]

Combatir la reproducción metabólica del capital

Es claro que, a partir del momento en que Hugo Chávez Frías propuso impulsar las comunas y el Estado Comunal, su pensamiento había alcanzado el punto más alto de radicalidad. Es así como, en el Plan de la Patria presentado por él como Programa de Gobierno, ante el Consejo Nacional Electoral (CNE), al inscribir su candidatura para optar a la segunda reelección, en su Objetivo II, dijo:

...Impulsar nuevas formas de organización de la producción que pongan al servicio de la sociedad los medios de producción e impulsen la generación de tejido productivo, bajo un nuevo metabolismo para la transición socialista. (Chávez, 2012a:51).

Este planteamiento debe ser valorado en su justa dimensión: su pensamiento, respecto al modelo productivo, apunta en sentido estratégico a superar la lógica reproductiva del capital (Mészáros, 2008). Con él, Chávez, la Revolución Bolivariana, introdujo un aporte en el sentido de descifrar e impulsar el desarrollo de claves para la transición socialista. Una búsqueda tendente a superar falencias, apuntadas por el Che Guevara cuando advirtió la inexistencia de estudios profundos sobre la economía política de las experiencias socialistas conocidas.^[12]

Por supuesto, dicha formulación es una resultante. Ya se había transitado un camino de búsqueda no lineal y, si se quiere a saltos, con ensayos y errores, donde se practicaron medidas económicas asistencialistas, guiadas por un sentido benefactor; emprendimientos productivos de corte capitalista, apoyo a pequeñas empresas familiares, estatización

de industrias y, lo más significativo, algunos ensayos productivos donde se promovió la propiedad social.

Se trataba, nada menos y nada más, de que, al lado de las varias formas de propiedad que consagró la Constitución Bolivariana, de los distintos modos de vida que, necesariamente, conviven durante la transición; nuestro Socialismo pudiera tener en la comuna el espacio efectivo de realización. (Figueroa S., A., 2014:39)

La elaboración teórica presentada para la fecha despejaba el temor del aislamiento de las experiencias comunales, al entender que una red interconectada de comunas debe ir ganando espacio en el conjunto de las relaciones sociales.

¡Comuna o Nada! Un grito de batalla en un espacio de balance

En términos reales, el proceso de construcción distó de la formulación teórica, La Comuna fue atacada desde varios flancos y, además, empezaron a evidenciarse debilidades y falencias para su desarrollo, por lo menos, al ritmo requerido por la transición socialista.

Al lado del creciente asedio del imperialismo estadounidense y, en general, del sistema del capital contra la nación y de la reacción interna de facciones burguesas y de las llamadas “clases medias” que vieron amenazados sus privilegios, ante la posibilidad de significativos cambios estructurales; se hace palpable la poca fortaleza interna, expresada en la deficiente claridad y/o compromiso, en términos colectivos; en buena parte del factor subjetivo, respecto a la propuesta del líder, acerca de avanzar en batir la lógica reproductiva del capital.

El sujeto revolucionario llamado a liderar el proceso, no aprovechó suficientemente, a objeto de ampliar el radio de La Comuna rural, la Ley de Tierras, decretada en 2001, que viabilizó la expropiación de fundos ociosos, con más 5000 hectáreas. Esta Ley reconoció la lucha histórica del campesinado venezolano por la conquista de tierras. No obstante, este no tuvo la capacidad orgánica de hacerla valer en la dimensión

que esta permitía. Solo en algunos espacios recuperados se establecieron comunas campesinas.

Además, inquietaba las formas cómo se relacionaban las estructuras estatales con los embriones del Poder Popular, su vacilante decisión en el apalancamiento de la economía popular; y, sobre todo, la poca comprensión de hacia dónde apuntaba la búsqueda transformadora. Por eso, el grito de combate de Hugo Chávez Frías, expresado en forma angustiosa, como “¡Comuna o Nada!”, durante el Consejo de Ministros del 20 de octubre de 2012.

En sus propias palabras, era necesario ir conformando:

...una red que vaya como una gigantesca telaraña cubriendo el territorio de lo nuevo, sino fuera así, esto estaría condenado al fracaso; esto sería absorbido por el sistema viejo, se lo traga, es una gigantesca amiba, es un monstruo el capitalismo. (Chávez, 2012b:16)

Tiempo de resistencia y reacomodos

Entre aquel balance en el Consejo de Ministros de octubre de 2012^[13] y el momento presente, median una serie de circunstancias que condicionaron el desarrollo de La Comuna, sus contenidos, su perspectiva histórica. Cambio de situación expresado en:

- El aumento sistemático, ascendente, del asedio del imperialismo estadounidense contra Venezuela, y que en la actualidad le conduce a contemplar, incluso, la intervención militar directa; ha conllevado a una afectación en la economía de la nación. Estamos ante la decisión, de la élite del hegemon imperialista, de retomar un eje fundamental de su política: la Doctrina Monroe. Esta élite no pudo aceptar que, durante la primera década del Siglo XXI, buena parte del continente se le saliera de control. En ese sentido, ha desplegado una contraofensiva con propósito recolonizador (Bigott, 2010:19).
- Los intentos de diálogo y relación comercial normal con los Estados Unidos son torpedeados, aparte

de su mentalidad supremacista, por la situación objetiva de retroceso de su economía y la pérdida acelerada de la hegemonía global que ostentada hasta hace poco tiempo; cuya recuperación supone, para ellos, la apropiación de reservorios con materiales estratégicos que aún posee el planeta (Bigott, 2005:44). En tal sentido, es clara la motivación de los imperialistas de disponer de los yacimientos de energía fósil y otros materiales existentes en Venezuela.

- El ataque a la economía, la necesidad de dar respuesta inmediata a los escasos de alimentos y satisfacer requerimientos materiales de la población, con amenaza permanente de agresión militar y una comprometida correlación de fuerzas; abonó el terreno para que afloraran posturas conservadoras, signadas por la debilidad conceptual y teórica. En aras de la unidad nacional, se congeló la lucha de ideas y de clases. Esto ha coadyuvado a que se diluyan los contenidos anticapitalistas del proceso.
- Más aún, es necesario entender que la guerra imperialista, durante las últimas décadas, introdujo importantes cambios en sus modalidades de intervención (Beinstein, 2014:49), por lo que tiene, en lo cultural, un elemento de primera línea (López y Rivas, 2012:24). Y, por esta vía, entre otras cosas, el sistema del capital ha logrado un reposicionamiento del individualismo en mucha de nuestra gente; elemento de gran importancia para la negación de búsquedas colectivas. Para eso, se ha valido de una apabullante campaña desplegada, desde su formidable aparataje mediático.

Por tanto, habrá que estar contestes de que, tras el impacto de la crisis capitalista

sobre Venezuela, la caída del precio del petróleo, el asedio del capital y, en general, el contexto de Guerra Integral (14), decretada por el imperialismo estadounidense contra la nación venezolana; las condiciones para profundizar la colectivización de la economía fueron otras.

No obstante, La Comuna siguió su marcha en un

proceso de desarrollo desigual. El 1 de julio de 2020, el presidente Nicolás Maduro Moros anunció un relanzamiento de La Comuna; revalidando el papel de esta en la transición socialista:

Hay que seguir construyendo el Socialismo en lo territorial, es el objetivo, ¿para qué las comunas?, ¿para qué los consejos comunales? ... para construir el Socialismo en lo territorial, para construir el Socialismo en lo concreto... El Socialismo se construye con el pueblo o no hay Socialismo; el Socialismo se construye en La Comuna. (Maduro, N.,2020)

Con anterioridad, el 25 de abril de 2019, mediante Gaceta Oficial No. 6.453, Nicolás Maduro Moros había decretado la fundación de la Universidad Bolivariana de las Comunas.

Entonces, comenzó un renovado proceso para la construcción de La Comuna, donde es necesario destacar que, los casi 50 mil consejos comunales registrados institucionalmente, son espacios donde ha avanzado el ejercicio de la democracia directa que, mediante un proceso de agregación, conforman Circuitos Comunales y Comunas.

En correspondencia con ese proceso, el 30 de diciembre de 2024, se dictó la Ley Orgánica de las Comunas, Gaceta Extraordinaria No. 6.872; legislación que marca las reformas propiciadas, desde el Estado, para La Comuna; y le imprime su fisonomía actual, incorpora elementos como el concepto de Gobierno de la Comuna, que sintetiza las formas organizativas, de administración y de articulación en el espacio territorial, donde esta tiene asiento; amplía la democracia, en tanto, establece que es la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas la poseedora de la facultad de decidir. Además, establece que el Gobierno de la Comuna, debe estructurarse con las siguientes instancias: Parlamento de la Comuna, Consejo Ejecutivo de la Comuna, Consejo de Contraloría de la Comuna, Consejo de Justicia de Paz de la Comuna, Comisión Electoral de la Comuna y Banco de la Comuna.

El Gobierno de la Comuna tiene la tarea de planificar, administrar y ejecutar la Gestión Comunal;

estableciéndose una especie de mediación entre el Estado y La Comuna para la implementación de las Políticas Públicas. Por ejemplo, los proyectos aprobados por la comunidad, al recibir recursos del Estado, son administrados por el Banco Comunal, habiendo ejercicio de la Democracia Participativa, en ambos momentos.

Al tiempo, el Gobierno de la Comuna establece una división jerárquica, al instrumentar una vanguardia política, a la cual le otorga la categoría de Consejo Ejecutivo de la Comuna, integrado por comisiones, de acuerdo a las necesidades y niveles de organización en La Comuna. Se contemplan comisiones de Planificación, Economía, de la Suprema Felicidad, de Seguridad y Paz y cualquier otra, de acuerdo a requerimientos específicos.

Es así como, entre las formulaciones teóricas alcanzadas para 2012 y los lineamientos para “La Comuna realmente existente” en 2025, existe continuidad y cambios; expresión de un desarrollo desigual, complejo y contradictorio, donde su presencia se ha extendido a casi todo el territorio, donde la mayoría de estas han sido constituidas en los centros urbanos.^[15]

Ahora, si bien, La Comuna hoy discute y vota por los proyectos que, para la comunidad financia el Estado; y, además, a través del Banco Comunal administra esos recursos, si la última palabra la posee la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas, estamos frente un avance, en cuanto a participación democrática. La Comuna gana terreno en la conducción de los asuntos públicos, pero, donde sí se aprecia un estancamiento, es en la lucha por la conquista de mayores espacios, por parte de la propiedad social. Todo lo contrario, la contraofensiva nacional e internacional, sostenida por el capital, ha logrado en el conjunto de la sociedad venezolana la conservación y afianzamiento de su lógica reproductiva.

De esto, deviene un problema de fondo para la transición socialista que, en Venezuela, tiene como tareas simultaneas en el dominio de la economía, ir superando el extractivismo (no solo el petrolero), y

avanzar hacia una economía productiva diversificada; a la vez de luchar por la meta estratégica de la superación de la enajenación del trabajo.

Embriones Socialistas sobre el territorio

Sobre tal realidad, La Comuna siguió su marcha, ahora con nuevas tareas impuestas por la injerencia imperialista, como es el caso de la Milicia Comunal, componente clave en estrategia defensiva sobre el territorio. Aunque, además, en varios puntos de la geografía se han desarrollado comunas emblemáticas, con dos características distintivas: capacidad productiva y puja por la colectivización. Un sujeto revolucionario sigue empeñado en prefigurar, desde ahora, embriones de la Sociedad Comunal. Espacios donde en paralelo al ejercicio de la democracia directa se lucha por la emancipación del trabajo: el asalto a los cielos, parafraseando a Marx^[16]. A continuación, describiré algunas de esas construcciones, aquellas donde he podido actualizar su desarrollo:

- Comuna Agua de Obispo (Municipio Torres- estado Lara): se ha erigido como un modelo nacional de innovación y eficiencia agrícola. Apoyándose en el financiamiento del Consejo Federal de Gobierno y la Gobernación de Lara, esta comuna experimentó un salto cualitativo en su producción de cebolla; diversificando su actividad, hoy incorpora la cría de ganadería ovina y caprina. Fomenta la creación de alianzas estratégicas con otras comunas y circuitos económicos, promoviendo un modelo de desarrollo integral que beneficia a toda la región.
- Comuna Socialista 5 de Marzo Comandante Eterno: ubicada en la populosa parroquia de El Valle en Caracas; es una expresión del modelo de organización urbana. Su nombre, que conmemora la fecha del fallecimiento del presidente Hugo Chávez Frías (5 de marzo de 2013) y lo honra como “Comandante Eterno”, refleja su profundo arraigo en el ideario de la Revolución Bolivariana. Su desarrollo incluye 2 mil 35 familias: 2 mil 811 mujeres (52.1%) y 2 mil 584 hombres (47.9%). La Comuna mantiene alian-

zas nacionales e internacionales con movimientos sociales educativos, destacándose por su enfoque en proyectos de salud pública, incluyendo un sistema de vigilancia epidemiológica del Virus del Papiloma Humano (VPH).

- Comuna Ernesto Che Guevara (Tucaní, estado Mérida): con la Empresa de Propiedad Social Directa Comunal (EPSDC) del mismo nombre, se dedica a la siembra de cacao y procesamiento de chocolate; organiza la producción cafetalera, a través de la Cooperativa Colinas del Mirador (Colimir). Con años de experiencia, ha logrado gestionar directamente la comercialización de su producción hacia otras regiones del país; constituye un buen ejemplo de ejercicio de democracia directa, con su instancia de Parlamento Comunal.
- Comuna El Panal 2021, cuyo ámbito territorial se encuentra en la barriada popular 23 de Enero, en Caracas; y en la Parroquia Miguel Peña, del Sur de Valencia, estado Carabobo: es una muestra de cómo se hace valer la autonomía comunitaria y del ejercicio de la práctica asamblearia. Una Comuna erigida en el espacio urbano que ha logrado sostener diversas actividades productivas. Ha adelantado distintas iniciativas, entre las que se incluye una moneda para el intercambio comunal.
- Comuna Junco Unido y Socialista (Municipio Cárdenas, Táchira): emerge como una expresión viva del Poder Popular en el profundo del Táchira, destacándose por su capacidad de transformación, a través de la participación protagónica de sus habitantes. Básicamente, a impulsado su Banco Comunal, institución financiera de carácter social y comunal que apoya iniciativas productivas, fortaleciendo la economía local. Realiza asambleas comuneras periódicas donde el Poder Popular organizado presenta balances de los proyectos en marcha. Este mecanismo de rendición de cuentas y planificación colectiva asegura que las iniciativas estén alineadas con las necesidades reales de la comunidad y apunten al fortalecimiento socio-

económico del territorio.

No se puede finalizar esta muestra sin hacer una breve reseña de la que, sin dudas, es una comuna emblemática: El Maizal, la Comuna-Escuela, donde el rompecabezas de la economía de la transición: levantar la productividad, se ve concretado en el crecimiento de sus rebaños, destinados a producir leche de vaca y búfala; o en sus cultivos de maíz para una harina de primera calidad; al lado de cultivos de ciclo corto, como caraota, fríjoles; producción que involucra unas 3 mil 500 familias, integrantes de 37 consejos comunales. Todo eso, con primacía de la propiedad social. Línea de trabajo sostenida desde el momento mismo cuando se produjo la ocupación de tierras por las familias campesinas. Sus continuas escuelas de formación, para las y los jóvenes comuneros, garantizan su proyección estratégica. Irradia su ejemplo a muchos confines de la Patria Grande, desde el municipio Simón Planas, estado Lara.

Son algunas muestras de construcción, desde el pueblo trabajador, donde la propiedad social prueba su viabilidad en lucha contra otros tipos de propiedad, especialmente, enfrentando la hegemónica propiedad privada. Se hace necesario difundir su existencia, reconociendo sus falencias, tal como se dijo el 5 de marzo de 2019, durante el X Aniversario de El Maizal, cuando se planteó la obligatoriedad de superar el aislamiento entre las comunas y la necesidad de entretejer los esfuerzos.^[17] (Figueroa, 2019)

Sin dudas, la potencialidad de La Comuna en esos espacios emblemáticos, en términos análogos a los de Álvaro García Linera, es percibida así:

...la comunidad no solo habrá de conservarse, sino habrá de recuperar sus condiciones primarias de asociación y control de los productores sobre la producción; y lo mejor de todo, lo hará en condiciones nuevas y superiores por la existencia de nuevas fuerzas y riquezas productivas y por la presencia mundial del proletariado, que posibilita la incorporación de esas riquezas y su control social, común, comunitario

por los trabajadores directos; por tanto, superación de antiguas condiciones que por siglos empujaron la comunidad hacia su lenta disolución. (García Linera, A. 1989, "Introducción al Cuaderno Kovalsky -1879-" en Marx, Textos Inéditos, 2018:106)

A manera de conclusiones

Al pensar el porvenir del Socialismo, descubrimos en la propuesta formulada por Hugo Chávez Frías, de injertar propiedad social en un modelo donde se yuxtaponen distintos tipos de propiedad; un planteamiento que se constituye en referente, a presentarse en la arena de lucha del mundo actual. Aun cuando dicha tesis, debido a circunstancias reales, no haya alcanzado la comprensión, concreción y extensión necesarias, La Comuna ha sido la forma, a través de la cual, se intenta prefigurar la vía venezolana para la edificación del Socialismo del Siglo XXI.

Construir, desde ahora, espacios donde el Socialismo tenga realización, y no esperar a transitar etapas diferenciadas, a través de las cuales, finalmente, arribemos a una nueva sociedad; es un elemento programático ha ser impulsado por los sujetos revolucionarios, durante la crisis de hegemonía en puertas. Téngase presente que el reordenamiento mundial asiste a un acelerado desarrollo, pero, hasta el presente, no contempla la superación de la esencia explotadora, opresiva y jerárquica, de la sociedad del presente.

Por tanto, corresponde a comuneras y comuneros, obreras y obreros, campesinas y campesinos, compelidos ante la magnitud de la crisis de decadencia sistémica, el seguir levantando un proyecto autónomo, con independencia de clase, que tenga en la propiedad colectiva su elemento sustantivo. He ahí el papel de La Comuna, con sus especificidades, en el presente histórico. En ese sentido, urge la revisión de este tema, desde la perspectiva de la humanidad trabajadora, que no es otra que la perspectiva socialista/comunista.

De igual forma, las y los proletarios de otras regiones del planeta encontrarán en el estudio de las experien-

cias colectivas desarrolladas en Venezuela, durante el proceso actual -aún con sus falencias-, vivencias y elementos para una construcción teórica y práctica. Sin dudas, un invaluable aporte en el propósito de reconstruir y darle actualidad a un horizonte estratégico para la humanidad, en tanto, la proliferación y/o extensión de la guerra, la sobre explotación del trabajo y la destrucción de la naturaleza, impuestas por el Capitalismo en su fase de decadencia histórica; reclaman la irrupción de una nueva civilización donde La Comuna, la sociedad comunal, la utopía comunista, están llamadas a resurgir. He ahí la importancia emblemática de los embriones de Socialismo, prefigurando tal sociedad.

Es un debate planteado, donde los sujetos históricos colectivos tendrán la última palabra.

Notas

[*] Amílcar Jesús Figueroa Salazar es Historiador, egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Fue Presidente del Instituto Municipal de Publicaciones (2000-2002) y Director General de la Alcaldía de Caracas (2002-2006); Diputado Presidente Alterno del Parlamento Latinoamericano (2007-2009 y 2009-2011). Entre su obra escrita, figuran: *El Salvador, elementos de su historia y sus luchas* (1932-1985), (1987); *La Revolución Bolivariana, nuevos desafíos de una creación heroica* (2007); *Reforma o Revolución en América Latina -El caso venezolano-* (2009); *Chávez, la permanente búsqueda creadora* (2014); *Piar, la contradictoria lectura de la historia* (2022). Ha combinado la lucha social y política con el trabajo editorial, siendo en la actualidad Director General de Editorial Trinchera.

[1] El Partido Socialista Unido de Venezuela, Psuv, se constituyó el 15 de diciembre de 2007.

[2] Hugo R. Chávez F.: Tesis presentada para consideración del Taller de Formación, 7/12/2008.

[3] El 16 de febrero de 1881 Vera Ivánovna Zasúlich interpelló a Carlos Marx sobre la posibilidad de que La Comuna rural rusa sirviera como punto de partida para edificar el Socialismo. Finalmente, el 8 de marzo de 1881, luego de varios borradores, Marx dejó lista una respuesta, destinada a ser publicada en el periódico *Anales de la Patria*. Allí expuso, sintéticamente, que en la sociedad comunitaria puede encontrarse la clave para el desarrollo del Socialismo en aquellos países que han resistido al Colonialismo y al Capitalismo industrial y, no necesariamente, tener como prerequisite un desarrollo capitalista previo. (García Linera, A., “Introducción al Cuaderno Kovalevsky -1879-” en Marx, -2018- Textos Inéditos: 105).

[4] Por supuesto, hubo opiniones que expresaron dudas sobre las

posibilidades de La Comuna, a manera de ejemplo, en la columna “Un Grano de Maíz” (29/9/2010) se planteó: “Si integran a la sociedad, son buenas, si contribuyen a su fragmentación son malas.”.

[5] En 1781 se produjo la rebelión comunera de El Socorro que, liderada por Manuela Beltrán Archila y José Antonio Galán Zorro, se extendió por una porción importante de la Nueva Granada (hoy, República de Colombia), y parte de Los Andes venezolanos.

[6] El profesor Leonardo Rodríguez –apoyándose en Rodolfo Quintero– afirmó en su trabajo, aún inédito, *Primeros Congresos Obreros de Venezuela*, que trabajadores petroleros de Cabimas, en medio de la ola de movilizaciones que se produjeron al momento de conocerse la muerte del dictador Juan Vicente Gómez (17 de diciembre de 1935), conformaron en la práctica una comuna, al hacerse del poder (21 de diciembre), y nombrar autoridades surgidas del proletariado. Pudieron controlar el poder por tan solo tres días. La respuesta de los representantes del viejo Estado cobró 37 obreros fusilados. (Figueroa S. A., 2014:34)

[7] Las metas del proceso bolivariano, en primer momento, pueden resumirse: desarrollar un proceso Constituyente para refundar la República, cambiar la cualidad de la democracia, dignificar el hecho político y rescatar los valores identitarios de la Patria.

[8] Fue en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, enero 2005, donde Hugo Chávez Frías asumió públicamente, por vez primera, la necesidad del Socialismo. Ahora bien, se puede ubicar el inicio de la transición, desde el momento en que es política de Estado transferir parte del ingreso petrolero al fomento de la economía social.

[9] Hugo Chávez Frías: documento citado.

[10] Alude a Samuel Robinson, nombre asumido por Simón Rodríguez en el pasaporte que le permitiría salir del país, rumbo a los Estados Unidos de América, luego de fracasados esfuerzos emancipatorios que precedieron al proceso abierto, a partir de proclamarse la Independencia de Venezuela, en 1810. Rodríguez o Robinson, formó parte de la trilogía ductora de Hugo Chávez Frías (Rodríguez, Bolívar y Zamora), al momento de construir el MBR-200. La profundidad de su pensamiento le permitió desarrollar una propuesta societal para los pueblos de América. Su método de constatación práctica lo llevó a formular el axioma: “O inventamos o erramos”.

[11] Chávez Frías, Hugo. (09/06/2009). Todo Chávez en la Web Aló Presidente Teórico No 1.

[12] Ver: Ernesto Che Guevara, Algunas reflexiones sobre la transición socialista, en *Retos de la transición socialista en Cuba* (1961-1965). p. 220.

[13] Momento donde nace el axioma: ¡Comuna o Nada!

[14] La guerra desplegada en la actualidad por el imperialismo, sobre distintos puntos del planeta, ha sido denominada de diversas maneras (Guerra de IV, V y VI Generación, Guerra Multidimensional, Guerra Híbrida, Guerra Irrestricta, etc.). Para los efectos de este trabajo, se ha asumido la nomenclatura usada en la obra de Angiolillo y Sangronis (2020), por reflejar nítidamente el ataque del cual es víctima Venezuela.

[15] La construcción de La Comuna en espacios urbanos es fundamental en un país donde la mayoría de la población se concentra en las ciudades. Pero, a decir verdad, hasta ahora el alcance productivo de la mayoría de las que se han conformado es a pequeña escala, bajo el

ejercicio de autoconsumo familiar y territorial, su incidencia en el PIB es irrito. Sin embargo, su influencia cognitiva en la realidad comunal es interesante, es decir, el proceso de moralización y repolitización es superior al valor nominal de las operaciones logísticas y financieras.

[16] Para Marx: “La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo. Sin esta última condición, el régimen comunal habría sido una imposibilidad y una impostura. La dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social. Por tanto, la Comuna habría de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de la clase.

Emancipado el trabajo, todo hombre se convierte en trabajador y el trabajo productivo deja de ser un atributo de clase.” (Marx, C., 1971:62,96 –el subrayado es nuestro–)

[17] En 2022 surgió en Venezuela un movimiento desde las propias comunas, con el fin de articular y promover la propiedad social comunal sobre los medios de producción: La Unión Comunera. Con mayor autonomía, el sujeto comunero debe tomar en sus manos la lucha por la construcción de un nuevo poder.

Referencias

- Angiolillo, P. y Sangronis A., (2020). Intervencionismo y Guerra Integral. Caracas: Editorial Trinchera.

- Beinstein, J., (2014). Comunismo o Nada. Caracas: Editorial Trinchera.

- Bigott, L., (2005). Estrategia de Los Estados Unidos para América Latina (Documentos de Santa Fe y Plan Colombia). Caracas: Instituto Municipal de Publicaciones.

- Bigott, L., (2010). Otra vez y ahora sí, Bolívar contra Monroe. Caracas: Editorial Trinchera.

- Colectivo Un Grano de Maíz (2010). ¿La Comuna Ángel o Demonio? Disponible en <http://ungranodemaiz.blogspot.com/2010/09/la-comuna-angel-odemonio.html> [Consultado: 17/7/2020]

-Chávez Frías, Hugo. (09/06/2009). Todo Chávez en la Web Aló Presidente Teórico No 1. <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/6287-alo-presidente-teorico-n-1>

- Chávez, H. (2012a). Golpe de Timón, Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.

- Chávez, H. (2012b). Plan de la Patria. Programa de Gobierno Bolivariano 2013-2019. Caracas.

- Figueroa, A. (2010).

“Pensar la transición socialista”, en Contexto Latinoamericano, volumen de la

revista citada, No. 12. Caracas.

- Figueroa S., A. (2014). Chávez: la permanente búsqueda creadora. Caracas: Editorial Trinchera.

- Figueroa, A. (2019). En los 10 primeros años de El Maíz: nuestro camino es la comuna. Disponible en <http://urgentes.wordpress.com> [Consultado: 16/7/ 2020]

- Guevara, E. (2009). Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965), México: Ocean Sur.

- López y Rivas, G. (2012). Elementos de contrainsurgencia de Estados Unidos. Caracas: Editorial Trinchera

- Maduro, N. (2020) Plan de Ofensiva Comunal Productivo 2020. Disponible en: <https://youtu.be/LPEoFUZ8te4> [Consultado: 24/7/2020]

- Marx, C. (1971). La Guerra Civil en Francia. Madrid: Ricardo Aguilera Editor.

- Mészáros, I., (2008) La crisis estructural del capital y el desafío de la carga del tiempo histórico. El Socialismo del S.XXI. Valencia-Venezuela: Vadell Hermanos Editores.

Comuna

Partido Comunista de Armenia

Camaradas, compañeros y compañeras en la lucha, hoy nos reunimos para afirmar que la revolución vive en cada corazón consciente que no acepta la opresión y que no renuncia a la libertad de los pueblos.

Hablamos de la Comuna como proyecto vivo, como fuerza de emancipación que une a trabajadores, campesinos, estudiantes y militantes en una sola voz.

La primera gran experiencia de emancipación en nuestra región fue la Comuna de Bakú en 1918. Allí, en el corazón del Cáucaso, obreros del petróleo, campesinos y soldados se levantaron para tomar su destino en sus propias manos, liderados por Stepan Shahumyan, el Lenin del Cáucaso, y los 26 comisarios que dieron su vida antes que traicionar al proletariado, mostrando que la entrega absoluta a la causa del pueblo es la medida de quienes son dignos de la revolución.

La Comuna de Bakú fue un intento heroico de establecer el poder soviético, un verdadero símbolo del internacionalismo proletario. Allí se pusieron en marcha reformas sociales y económicas radicales:

- Nacionalización de la industria petrolera y los bancos.
- Decreto sobre la jornada laboral de ocho horas.
- Requisición de alimentos para alimentar a los pobres de Bakú.

Estas medidas no fueron meras palabras, sino acciones concretas que buscaban mejorar la vida del pueblo y desafiar la explotación capitalista.

La Comuna de Bakú enfrentó dificultades extremas: la hostilidad de los imperialismos, la división social fomentada por la burguesía, la escasez de recursos y la traición de algunos de los suyos. Pero pese a todo resistieron y organizaron la producción, la defensa y la vida colectiva, demostrando que incluso en las circunstancias más adversas el pueblo consciente puede construir poder y esperanza.

Y si Bakú fue la llama en Oriente, la Comuna de

París fue la chispa que encendió la conciencia del mundo.

Durante 72 días, la Comuna de París puso en marcha una serie de reformas sin precedentes en la época: escuelas laicas y gratuitas, separación de la Iglesia y el Estado, salario mínimo, jornada laboral de diez horas, igualdad entre hombres y mujeres. Introdujo medidas que más tarde serían asumidas incluso por la república burguesa francesa.

Pero la Comuna no solo cambió leyes: introdujo una nueva forma de democracia, descentralizada y directa. Cada decisión era tomada por la asamblea comunal, elegida por sufragio universal directo, sobre la base de un diálogo abierto y permanente con el pueblo de París a través de comités.

Los comuneros demostraron que el pueblo puede gobernarse a sí mismo, que puede tomar las riendas de su destino y sostener el poder en sus propias manos. Aunque fue aplastada, su ejemplo nos enseña que la valentía sin estrategia ni organización no basta, que la revolución exige disciplina, teoría y acción coordinada, y que las lecciones de la historia siguen siendo esenciales.

De esas experiencias históricas nacería el poder de los soviets.

El principio fundamental de los soviets era el poder directo y la democracia real. Originalmente, un soviets —del ruso “sovet”, que significa consejo— era una asamblea de trabajadores, soldados o campesinos elegidos directamente por sus iguales. Era democracia participativa sin intermediarios, la antítesis del parlamentarismo burgués, siempre distante de la vida del pueblo.

Los soviets locales elegían delegados para los soviets de nivel superior: ciudad, región, república, hasta llegar al Congreso de los Soviets, el órgano supremo del poder. Y lo esencial: los delegados podían ser destituidos en cualquier momento por sus electores,

garantizando que el pueblo tuviera un control permanente sobre sus representantes.

Ese sistema se convirtió en la base de la democracia soviética, garantizando la gratuidad del trabajo, la vivienda, la educación y la salud. Y lo hizo defendiendo siempre la primacía de la colectividad sobre el individualismo, porque solo en comunidad se puede derrotar al capital.

Hoy debemos mirar nuestra realidad en Armenia y en el mundo y reconocer que no siempre hemos logrado llevar la teoría a la práctica plenamente; que nuestra organización ha sido a veces insuficiente; que la coordinación entre comunas ha flaqueado; y que la disciplina y la educación política han sido débiles.

Esto no es un reproche vacío, sino una crítica constructiva, porque reconocer nuestros errores es la única manera de fortalecernos y de aprender de la historia.

Debemos aprender a organizar el poder popular en cada barrio, en cada centro de trabajo y en cada comunidad, construyendo comunas sólidas capaces de resistir ataques y bloqueos, y de sostener la vida del pueblo.

Porque los ataques siempre existen, aunque cambien de forma: en el pasado fue el fusil, la ocupación, el imperialismo directo; hoy son bloqueos económicos, ataques mediáticos, presión política y diplomática, corrupción, desinformación, sabotajes sutiles e incluso intervenciones militares.

En Venezuela hemos visto intentos de desestabilizar la organización y aplastar el poder popular, pero la intención sigue siendo la misma: dividir al pueblo y debilitarlo.

El enemigo de ayer y de hoy es el mismo: el capital, el imperialismo, los explotadores que no aceptan que los pueblos decidan su destino. Por eso nuestra lucha sigue siendo la misma: la lucha por la emancipación del proletariado, por la justicia, por la construcción de poder popular, por la Comuna como órgano de poder real en la vida de los pueblos.

En Venezuela, las comunas bolivarianas muestran que incluso bajo ataques permanentes, bloqueos y presión política, mediática y militar, el pueblo orga-

nizado puede avanzar, resistir y sostener la acción directa con unidad y solidaridad.

Aquí debemos reconocer el legado de Hugo Chávez, que comprendió que la revolución no se limita a un gobierno sino que debe construirse desde la base: en los barrios, en los lugares de trabajo, en las comunidades.

Chávez enseñó que las comunas son la expresión concreta del poder popular y que solo a través de ellas el pueblo puede ser dueño de su destino y avanzar hacia el socialismo verdadero.

En Armenia, tras la caída de la Unión Soviética, nuestra nación fue reducida a semicolonias del imperialismo occidental. La destrucción de la industria eliminó la base material del poder popular, debilitando nuestra capacidad de organización.

Frente a esta situación, nuestra tarea es construir comunas en barrios y lugares de trabajo, reconstruir la fuerza del pueblo y articular un frente popular amplio que incluya a todas las capas del pueblo.

Hace dos años creamos una comuna virtual, a la que llamamos “Komuna” como punto de partida, donde obreros, campesinos, estudiantes y militantes nos reunimos para debatir, decidir y actuar colectivamente, uniendo a quienes permanecen en la patria con quienes viven fuera de ella.

Porque la nación no es solo territorio, sino comunidad viva de trabajadores conscientes.

Cada comuna en cualquier parte del mundo es ejemplo de todos aquellos que dieron su vida por su ideología. Es el homenaje vivo a los mártires, a los héroes, a Stepan Shahumyan, a los 26 comisarios de Bakú, a los comuneros de París, a todos los que lucharon por la emancipación del pueblo trabajador.

Mantener viva una comuna hoy es continuar su lucha, fortalecer su legado y demostrar que la revolución es posible.

Por eso debemos construir alianzas entre comunas, intercambiar experiencias, fortalecer estructuras de poder, resistir los ataques del imperialismo y garantizar que la Comuna deje de ser un ideal para convertirse en realidad concreta de organización, disciplina y acción colectiva.

La historia nos enseña que la contradicción entre opresores y oprimidos sigue siendo la misma, y que nuestra tarea sigue siendo resistir, organizar y construir poder popular.

Finalmente, quiero terminar con las palabras de Stepan Shahumyan:

“Las aguas del mundo, por dondequiera que se deramen, por dondequiera que fluyan, al final se unirán y se encontrarán en el océano.”

Cada comuna, aunque parezca aislada, es como una gota de agua que se une a otras, formando un océano de lucha, solidaridad y organización.

Cada esfuerzo, cada militante y cada decisión tomada por el pueblo fortalece el poder colectivo del proletariado.

Así como las aguas se encuentran en el océano, nuestras comunas, conectadas entre sí, forman un frente internacional invencible, uniendo a todos los pueblos que luchan por la emancipación y el socialismo.

¡Comuna o nada!

¡Honor y gloria a Stepan Shahumyan y a los 26 comisarios!

¡Vivan las comunas en Venezuela, en Armenia y en todo el mundo!

La Comuna del Pueblo — El Camino hacia el Socialismo en Venezuela

Plataforma Báltica

Estimados organizadores y participantes de la conferencia:

Permítanme, en nombre de la Plataforma Báltica, saludar cordialmente al pueblo libre y al valiente presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro. Participamos en esta conferencia con un profundo sentimiento de solidaridad con su país, dispuesto a dar una respuesta firme a la creciente amenaza imperialista por parte de los EE. UU. Nuestros compañeros, al igual que todas las personas de buena voluntad, perciben con indignación los intentos de Washington de intimidar y someter al pueblo venezolano a su influencia.

Vemos claramente que la línea política seguida por el liderazgo y respaldada por el pueblo de Venezuela ha sido un desafío abierto al imperialismo de los EE. UU. Su reacción no sorprende a nadie. Como en muchas ocasiones anteriores, la administración estadounidense ha lanzado su eslogan favorito: “¿Tienen petróleo en su país? ¡Prepárense, vamos a llegar a instaurar la democracia para ustedes!” Y nadie puede ser engañado por las razones con las que Washington trata de justificar su agresión.

Ya en 2020, la administración de Donald Trump, entonces en el poder en Estados Unidos, acusó sin fundamento al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, de narcotráfico. El periódico cubano Granma escribió al respecto: «...en un arranque de fantasía inventaron el “cartel de los soles” al estilo de las peores narcoseries».

Sin embargo, la administración Trump pasó de las palabras con acusaciones falsas a las amenazas militares reales. El 19 de agosto, la agencia Reuters informó: «En las próximas 36 horas, Estados Unidos desplegará frente a las costas de Venezuela tres buques de guerra con misiles guiados Aegis en el marco de la lucha contra las amenazas de los cárteles latinoamericanos de la droga». Y los estadounidenses ya han

aplicado en la práctica su fuerza militar en esa zona.

En respuesta a la agresión de Washington, el presidente Nicolás Maduro anunció de inmediato la movilización de millones de milicianos civiles en todo el país para hacer frente a las amenazas de guerra. Venezuela declaró su firme determinación de luchar por su soberanía.

Los socialistas de Letonia, junto con las demás fuerzas progresistas del mundo, están convencidos de que el imperialismo estadounidense no logrará intimidar ni obligar a la dirigencia venezolana a desviarse del camino elegido de construcción de una sociedad socialista basada en las comunas populares.

No tenemos dudas de que el camino de desarrollo recorrido por Venezuela bajo la conducción de los presidentes Hugo Chávez y Nicolás Maduro ha convertido a su país en una fortaleza inexpugnable frente a cualquier agresión imperialista. Estamos firmemente de su lado y deseamos al pueblo venezolano una victoria decisiva sobre toda agresión imperialista.

Hoy, junto a ustedes, recordamos cómo en diciembre de 1998, al obtener más del 56 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales, Hugo Rafael Chávez Frías se convirtió en jefe de la República Bolivariana de Venezuela. Fue la primera vez que en Venezuela llegó al poder un político que no pertenecía a los partidos burgueses tradicionales, los cuales en 1958 habían firmado el llamado «Pacto de Punto Fijo», que aseguraba su derecho a alternarse en el gobierno del país.

Sin embargo, los políticos que gobernaron el país en aquel período no lograron encaminar la riqueza generada con el trabajo de todo el pueblo hacia un desarrollo estructural a largo plazo de la economía y una mejora del bienestar de la población. La mayor parte de esa riqueza se desvió hacia los bolsillos de un reducido círculo de privilegiados. Después ocurrió lo que tenía que ocurrir: los precios favorables del petróleo terminaron y la economía unilateral se pre-

cipitó en la estagnación. Se hizo evidente que el país necesitaba desde hacía tiempo cambios profundos bajo la conducción de un líder reconocido nacionalmente.

Ese líder fue Hugo Chávez. De inmediato se enfrentó al problema de elegir el camino por el cual sacar al país y a la sociedad de la profunda crisis. En septiembre de 2006, respondiendo a la pregunta de un corresponsal de la revista Time, Hugo Chávez dijo: «Cuando salí de la cárcel y comencé mi carrera política, ingenuamente creí en el “tercer camino” propuesto por Tony Blair, entre capitalismo y socialismo: un “capitalismo con rostro humano”. Ahora ya no lo creo. Al ser testigo del fracaso de las reformas capitalistas que se implementaban en América Latina bajo el amparo de Washington, ya no creo en la posibilidad de un tercer camino. El capitalismo es el camino del diablo, el camino de la explotación, en el que la pobreza y la desigualdad destruyen la sociedad desde el punto de vista de Jesucristo, a quien yo considero el primer socialista. Solo el socialismo puede crear una sociedad verdadera».

El presidente Chávez logró demostrar que el éxito en la lucha contra la pobreza depende no tanto de los programas propuestos por el FMI y el Banco Mundial, sino más bien del fortalecimiento de la soberanía del país y de garantizar la orientación social de su economía. En otras palabras, durante los últimos 25 años, el proyecto revolucionario iniciado por el presidente Chávez y continuado por el presidente Maduro se ha convertido en la expresión de la voluntad política del poder centralizado y del entusiasmo de las comunas populares en beneficio de la mayoría de la sociedad venezolana.

Con la llegada al poder presidencial del comandante Hugo Chávez, Venezuela emprendió el camino de profundos cambios políticos, económicos, sociales y constitucionales. Su necesidad objetiva estaba dictada por la especificidad de la vía de desarrollo escogida para el país y la sociedad.

Un factor importante para consolidar las transformaciones que se producían en el país fue el proceso constitucional. En Venezuela, este comenzó en 1830

con la adopción de la primera Constitución. Estaba construida sobre principios propios de todas las primeras constituciones latinoamericanas, que incluían normas ajenas a las tradiciones nacionales locales.

Posteriormente, la Constitución del país fue modificada en numerosas ocasiones, sin salirse de los límites establecidos inicialmente. Así continuó hasta que se abrió un período cualitativamente nuevo en el desarrollo constitucional y jurídico de Venezuela. Este comenzó con la elaboración y aprobación de la nueva Constitución del país en 1999, vigente hasta hoy. Dicha Constitución otorgó al país un nuevo nombre: «República Bolivariana de Venezuela», en lugar del anterior «República de Venezuela».

La Constitución de 1999 proclamó a Venezuela como un Estado democrático y social, basado en el derecho y la justicia. En ella se reconocen como valores supremos la vida y la libertad de los ciudadanos del país. Los principios fundamentales en los que debe apoyarse el poder son la justicia, la responsabilidad y la democracia, con pleno respeto a los derechos humanos, las normas éticas y el pluralismo político.

Los objetivos esenciales del Estado son la protección y el desarrollo integral de la persona, el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular y la construcción de una sociedad justa y comprometida con la paz.

La próxima adopción de una nueva Constitución de Venezuela continuará consolidando los logros alcanzados y creará las condiciones para el desarrollo futuro del país, su soberanía política, su prosperidad económica y el crecimiento del bienestar popular. De todo corazón deseamos al liderazgo del país y a las comunas populares éxito en la consecución de estos altos objetivos.

¡Vivan las grandes ideas y logros del comandante Hugo Chávez!

¡Viva el continuador de su obra, el valiente luchador contra el imperialismo estadounidense, el presidente Nicolás Maduro!

¡Viva el pueblo amante de la libertad de la República Bolivariana de Venezuela!

La Comuna de París de 1871: La Patria en Armas contra la Traición

Aymeric Monville | Comité Internacional por los Derechos Democráticos en Corea del Sur (CILD)

Introducción

La Comuna de París, que gobernó la capital francesa del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871, fue mucho más que un simple gobierno municipal o un levantamiento por las condiciones laborales. Fue un grito patriótico, un acto de legítima defensa de la nación francesa traicionada por su propio gobierno. Surgió de la convergencia entre una derrota humillante a manos de Prusia y la traición de una clase dirigente dispuesta a capitular antes que defender el honor y la soberanía del pueblo.

El contexto: Derrota y capitulación

La guerra franco-prusiana (1870–1871) fue un desastre para Francia. Tras la captura del emperador Napoleón III en Sedan, se proclamó una nueva república. Sin embargo, el llamado “Gobierno de Defensa Nacional”, instalado en Versalles, estaba dominado por monárquicos y burgueses conservadores cuyo mayor temor no era el ejército prusiano, sino el pueblo armado de París.

Mientras los ciudadanos parisinos soportaban un brutal asedio y el hambre, resistiendo bombardeos y defendiendo sus murallas con increíble heroísmo, el gobierno del señor Thiers negociaba en secreto la rendición. El armisticio de enero de 1871 fue una capitulación vergonzosa que desarmó a Francia y permitió a los prusianos desfilarse militarmente por los Campos Elíseos. Para los parisinos, que tanto habían sacrificado, esta rendición fue una puñalada por la espalda.

El levantamiento: La patria se alza

La chispa final de la Comuna fue un acto de provocación del gobierno de Versalles. El 18 de marzo,

Thiers envió tropas para confiscar los cañones de la Guardia Nacional—cañones pagados por suscripción popular de los parisinos para su defensa. Este intento de desarmar a la ciudad, justo después de una humillación nacional, fue la chispa que encendió la insurrección.

Pero la reacción no fue solo de rabia; fue un acto de patriotismo. Los soldados enviados se negaron a disparar contra el pueblo y fraternizaron con los ciudadanos. El cobarde gobierno de Thiers huyó a Versalles, abandonando la capital. París, tras expulsar a los traidores, decidió gobernarse a sí misma.

La Comuna: El gobierno de la resistencia

La Comuna se alzó como la verdadera representante de la Francia resistente, en oposición a la Francia de la capitulación.

Contra los capitulacionistas: Los “versalleses” no eran solo el partido de la burguesía; eran el partido de la derrota. Eran los hombres que habían firmado una paz humillante con Bismarck y que ahora se aliaban tácitamente con el invasor para aplastar a su propio pueblo. Para ellos, el enemigo principal no era Prusia, sino el pueblo revolucionario de París.

Medidas patrióticas y sociales: La Comuna emitió decretos que reflejaban este espíritu de resistencia y renacimiento nacional: la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica y gratuita, la abolición del servicio militar obligatorio y su sustitución por la Guardia Nacional (el pueblo en armas), y la gestión democrática de las fábricas abandonadas.

La Semana Sangrienta: El crimen de los vencedores

La respuesta de Versalles fue de una brutalidad sin

precedentes. Con la bendición tácita de los prusianos, que liberaron soldados franceses para este propósito, el ejército de Thiers asaltó París el 21 de mayo. Lo que siguió fue la Semana Sangrienta.

Los versalleses no entraron como liberadores, sino como un ejército de ocupación extranjera. Masacraron a decenas de miles de parisinos—hombres, mujeres y niños—en las calles. Esta matanza no fue simplemente la represión de una revuelta; fue el castigo de una clase dominante contra un pueblo que se había atrevido a desafiar su autoridad y recordarle su cobardía.

Conclusión: El legado de la Comuna

La Comuna de París fue físicamente aplastada, pero su legado es imperecedero. Encarnó la lucha por la soberanía popular, la justicia social y, sobre todo, la defensa inquebrantable de la patria contra la traición de sus élites. Demostró que el verdadero patriotismo no reside en los palacios de los gobernantes, sino en el corazón del pueblo cuando se levanta para defender su dignidad, su libertad y su derecho a existir.

Los comuneros no fueron simples insurgentes; fueron los últimos y más coherentes defensores del honor de Francia en una hora oscura de capitulación y traición.

Por supuesto, son ellos en quienes pienso cuando veo a tantos sudamericanos luchando contra los imperialistas de los Estados Unidos.

Gracias por su atención.

«La Comuna, lejos de ser un episodio congelado en la historia parisina, es una idea viva»

Anatole Sawosik | Polo Comunista Renacentista de Francia (PRCF)

Cuando hablamos de la Comuna, la mayoría de ustedes piensa inmediatamente en París, en el levantamiento popular que estalló en marzo de 1871 y fue aplastado por la Semana Sangrienta dos meses después. Sin embargo, reducir la historia de las comunas a París significa perder toda una dinámica que se extendió mucho más allá de la capital. Porque la Comuna no fue solo parisina: también fue lionesa, marsellesa, tolosana y, en términos más generales, un movimiento que afectó a toda Francia, aunque de forma desigual. Comprender esto es esencial para entender la Comuna no como un episodio aislado, sino como la expresión de un deseo más profundo y extendido: dar a las poblaciones locales el poder de organizarse, gestionar sus asuntos y construir colectivamente su futuro.

A finales de 1870, la caída del Imperio y la proclamación de la República no tuvieron lugar únicamente en París. En Lyon, Marsella y Toulouse, el 4 de septiembre de 1870, la República fue proclamada incluso antes que en París. Se trató de levantamientos populares que expresaron el deseo de romper con el Imperio y anunciaron la aspiración a un poder más local, más cercano a las realidades cotidianas. Cuando nació la Comuna de París el 18 de marzo de 1871, estas ciudades no se quedaron indiferentes. Marsella, Lyon, Saint-Étienne, Narbona, Toulouse, Le Creusot y Limoges vivieron a su vez experiencias comunales, que en ocasiones duraron unos días y en otras unas semanas. Fueron brutalmente reprimidas, pero demostraron el mismo deseo: arrebatarse al gobierno central el derecho a decidir por sí mismas y construir un espacio político en el que los residentes no fueran espectadores, sino actores. En el campo también hubo eco: se plantaron árboles de la libertad, se formaron

comités y circularon mensajes de apoyo a París. Pero prevaleció la cautela, ya que el aislamiento, la baja politización y el miedo a las represalias frenaron el impulso revolucionario.

Lo importante que hay que recordar sobre esta historia es que la Comuna no fue un acontecimiento puramente parisino. Expresó una aspiración nacional de autonomía, democracia local y justicia social. París fue su corazón palpitante, pero las provincias fueron su resonancia y su extensión. La Comuna fue la idea de que hombres y mujeres, en sus pueblos y aldeas, podían unirse para decidir cómo vivir juntos, cómo gestionar sus recursos y cómo transformar la sociedad desde abajo. Este ideal, aunque destrozado por la represión de 1871, sigue presente en la historia porque encarna una verdad universal: la voluntad de los pueblos de tomar el control de su propio destino.

Pero este ideal no se limita a la Francia del siglo XIX. Incluso hoy en día, en otros contextos y en otros continentes, renace bajo nuevas formas. La Venezuela contemporánea es un ejemplo llamativo. Allí, la noción de comuna no se limita a una insurrección fugaz o a un levantamiento localizado. Se refiere a un modo de organización popular, una forma de construir el poder desde abajo. Es un tejido vivo de solidaridad, planificación colectiva y responsabilidad compartida. La comuna es poesía en acción, la semilla que germina, el tambor que llama a la unidad. Es el lugar donde el pueblo decide junto, crea junto y transforma junto. Aquí encontramos, trasladada a otro tiempo y espacio, la misma idea que animó a las comunas francesas: la idea de que la vida colectiva puede y debe ser organizada directamente por quienes la viven.

En Venezuela, el proyecto comunal alcanzó un

punto de inflexión con el discurso del «Golpe de timón» de Chávez, cuando afirmó que la construcción de las comunas no era responsabilidad de un solo ministerio, sino de todo el gobierno y de toda la sociedad. Hoy, bajo el mandato de Maduro, esta orientación se está aplicando con vigor. Se han puesto en marcha mecanismos concretos para dar vida a las comunas: consultas populares, asambleas en las que se debate el futuro, votaciones colectivas para elegir los proyectos prioritarios y, sobre todo, acceso directo a los recursos. Son los propios residentes, sus vecinos, sus compañeros de lucha, quienes administran los recursos con una supervisión compartida. Esto lo cambia todo: la gente ya no escribe a un representante electo inaccesible, sino que se dirige a la persona que vive en la misma calle, que comparte los mismos problemas y que es responsable ante su comunidad.

Esta experiencia no está exenta de dificultades. Construir un Estado comunal, como dicen los activistas venezolanos, es un proceso largo que llevará décadas. No se trata solo de construir nuevas instituciones, sino de transformar las propias relaciones humanas, rompiendo con la lógica de dominación y egoísmo heredada del capitalismo. Por eso el Estado comunal comienza en la vida cotidiana: en la forma en que nos amamos, compartimos y cuidamos unos a otros. Las personas que han luchado durante años para tener agua en su barrio finalmente la consiguen gracias a la organización colectiva y al apoyo a los proyectos comunales. Son historias de dignidad recuperada, esfuerzos compartidos y victorias concretas.

La comuna venezolana no es solo una institución: es una escuela de democracia. En una comuna viva, los sueños dejan de ser individuales y se vuelven colectivos. Este requisito de participación, esta obligación de ser actor, crea un tejido social denso, un sentido de pertenencia, una sociedad más saludable. Aquí, de nuevo, encontramos una resonancia con la Comuna de 1871: el deseo de romper con la pasividad, de acabar con la separación entre gobernantes y gobernados, y de construir un poder verdaderamente

popular.

En la Francia del siglo XIX, al igual que en la Venezuela actual, la comuna aparece así como una respuesta histórica a las invasiones imperiales y a la opresión. En Francia, en 1871, fue una forma de resistir el aplastamiento de un pueblo por un Estado centralizado y conservador, y la invasión prusiana. En Venezuela, es una forma de construir un nuevo Estado, no sobre la base de instituciones lejanas, sino sobre la base de las prácticas cotidianas de los habitantes en un contexto de terrible amenaza del imperialismo yanqui.

En ambos casos, la comuna expresa la misma convicción: que la libertad y la justicia no pueden ser otorgadas por ninguna otra fuerza que no sea el propio pueblo. Más allá de su aspecto insurreccional, la Comuna de París esbozó los contornos de una auténtica sociedad socialista, en la que la comuna constituiría la célula básica del nuevo Estado.

Esta transición requería una transformación radical de las relaciones económicas, que los comuneros comenzaron a aplicar mediante medidas concretas: la socialización de los medios de producción mediante la reactivación de los talleres abandonados por sus propietarios bajo gestión cooperativa, la organización del trabajo colectivo mediante la abolición de la negociación individual y la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías, y los primeros pasos hacia la abolición de la propiedad privada capitalista mediante una moratoria de los alquileres y la requisa de los apartamentos vacíos.

Estas experiencias, aunque breves, demostraron un deseo constante de construir una república social en la que la democracia política se basara en la democracia económica, y cada comuna se convirtiera en el lugar donde se ejerciera la soberanía popular en todos los ámbitos de la vida social. Por lo tanto, podemos concluir que la Comuna, lejos de ser un episodio congelado en la historia parisina, es una idea viva. Abarca épocas y continentes, renace en diversas formas y se adapta a diferentes contextos.

En Francia fue breve pero intensa; en Venezuela se

está desarrollando a lo largo de un largo período de tiempo. Pero en ambos casos encarna una aspiración universal: la de los pueblos de organizarse colectivamente, de decidir por sí mismos y de transformar el mundo transformando sus propias vidas. La Comuna, el primer experimento mundial de la dictadura del proletariado, es a la vez memoria y futuro; es el vínculo que conecta las luchas de ayer con las esperanzas de hoy. Y por eso, cuando hablamos de la Comuna de París, debemos recordar siempre que las comunas están en todas partes donde las mujeres y los hombres deciden unirse por sus ideales comunes de justicia social y soberanía popular.

La Comuna de París no ha muerto y renace con la Revolución Bolivariana

Paule Djiane y André Fadda | Unión para la Reconstrucción Comunista (URC, Francia)

El 25 de septiembre de 2025 se proyectó en el cine Majestic Passy de París el documental de Thierry Deronne y Víctor Hugo Rivera, «Cómo Venezuela mueve montañas», sobre los autogobiernos comunales que constituyen el núcleo de la democracia participativa en Venezuela.

A esta proyección, que reunió a unas cincuenta personas, asistieron el señor Rodolfo Humberto Pérez Hernández, embajador de Venezuela ante la UNESCO en Francia, junto con su esposa (consultora de la delegación permanente de Venezuela ante la UNESCO), representantes de la embajada venezolana y representantes de diferentes asociaciones, entre ellas la de los «Amigos de la Comuna de París».

La proyección fue seguida de un debate muy fructífero y cordial, «fuera de los medios de comunicación», con Maurice Lemoine, antiguo redactor jefe de Le Monde Diplomatique, periodista de campo y escritor, que lleva más de 50 años recorriendo América Latina y, en particular, Venezuela.

Esta iniciativa tuvo un gran éxito, lo que invita a repetirla muy pronto. El debate fue de un alto nivel político y muy instructivo, ya que muchos de los participantes no estaban realmente informados sobre la existencia de las «comunidades» en Venezuela.

Varios participantes expresaron su deseo de poder ver, en las mismas condiciones, otra película de Thierry Deronne que describe el feminismo comunal y popular en Venezuela, titulada «Nostálgicas del futuro».

Esta iniciativa parisina ha podido ver la luz gracias a la implicación y la dedicación de Paule Djiane, militante de la Unión para la Reconstrucción Comunista y responsable de la URC, junto con el camarada André Fadda, encargado de las relaciones con América

Latina.

La proyección del documental de Thierry Deronne y Víctor Hugo Rivera ha suscitado un interés especial, ya que la Comuna de París sigue presente en la memoria colectiva.

A tal efecto, Paule, miembro desde hace mucho tiempo de la asociación «Les Amis de la Commune de Paris» (Los Amigos de la Comuna de París), ha trabajado durante algún tiempo con los miembros de esta asociación para dar a conocer y valorizar esta innovadora experiencia de democracia participativa de las comunas, hecha posible por el comandante Hugo Chávez y el presidente Nicolás Maduro, con el fin de que sea conocida en París y en Francia. Hoy, gracias a Venezuela, la Comuna de París de 1871 no ha muerto y renace, en cierto modo, de sus cenizas con un componente diferente, ya que este proyecto está impulsado por el gobierno bolivariano «para el pueblo y por el pueblo».

En este sentido, la fecha de aniversario de la Comuna, el domingo 28 de septiembre de 2025, en el popular e histórico barrio de la Butte-aux-Cailles en París, constituyó una nueva oportunidad significativa para dar a conocer este evento festivo y conmemorativo a los representantes de la embajada de Venezuela en Francia.

En el marco de esta celebración, las conversaciones entre los responsables de los Amigos de la Comuna de París y el embajador de Venezuela ante la UNESCO, su esposa y otros invitados, permitieron esbozar interesantes perspectivas sobre los puentes históricos y políticos entre el legado de la Comuna de París y la experiencia de «Comuna o nada» iniciada por el comandante Hugo Chávez. Esta iniciativa con los Amigos de la Comuna resulta aún más pertinente, ya

que permite poner de relieve la memoria comunarda conectándola con la construcción del socialismo en la Venezuela actual.

Consciente de la importancia de esta convergencia, el equipo de la Unión para la Reconstrucción Comunista encargado de las relaciones con América Latina ha integrado en su plan de acción el objetivo estratégico de dar a conocer y popularizar en Francia esta experiencia venezolana particularmente viva e innovadora del Poder Popular, con el fin de compararla con otras experiencias que han existido o intentan existir, de diversas formas, en diferentes países de América Latina y otras partes del mundo.

¡Hasta la victoria siempre!

¡Venceremos!

La organización comunal como condición para la emancipación de la humanidad

Miguel Ángel | Unión Proletaria (España)

En el tumultuoso curso de la Tercera Guerra Mundial impulsada por el imperialismo en crisis, y después de la victoria electoral del Gran Polo Patriótico de Venezuela el 7 de octubre, la Revolución Bolivariana se dispone a realizar el mandato testamentario del Comandante Hugo Chávez Frías: “independencia o nada, comuna o nada”. En definitiva, la organización soberana del pueblo trabajador es el baluarte que garantiza su libertad y su prosperidad frente a la agresión imperialista. Como explica la Declaración de Pyongyang, suscrita desde 1992 por cientos de partidos obreros y progresistas: “La garantía para el avance del socialismo científico reside en que las masas populares se conviertan en los auténticos dueños de la sociedad.”

Tras el fallecimiento de Chávez, los imperialistas lanzaron contra Venezuela una batería de sanciones y agresiones en apoyo a la contrarrevolución interna, pero fracasaron gracias al arduo trabajo y a la sabiduría del pueblo organizado, con su Presidente Nicolás Maduro Moros al frente. Ahora se aprestan a intervenir con sus propios ejércitos y volverán a estrellarse contra un pueblo que se sienta dueño de su país. De ahí la importancia y urgencia de desarrollar la estructura comunal, de abajo a arriba, soldada monolíticamente a la vanguardia revolucionaria que alumbró científicamente el camino, digamos de arriba a abajo.

Esta dialéctica es la que se han esforzado por construir todas las grandes experiencias revolucionarias de la historia universal, particularmente las revoluciones socialistas.

La revolución venezolana tiene sus peculiaridades, aunque esté sujeta a las mismas leyes objetivas generales que se manifestaron en las experiencias que la

precedieron. Sin duda, una de sus diferencias ha sido el modo relativamente parlamentario y pacífico en que ha discurrido hasta ahora. El menor grado de violencia frente a las fuerzas parasitarias internas y externas se consiguió gracias a que, en las fuerzas armadas, prevaleció el sector patriótico encabezado por el Comandante Chávez.

En nuestra modesta opinión, en el actual contexto de elevada internacionalización de las fuerzas productivas y de la lucha de clases, toda revolución nacional debe apoyarse en sus precedentes históricos internacionales con rigor científico y solidaridad clasista: tan equivocado es pretender copiarlos como caricaturizarlos negativamente. Debemos aprender del poder soviético con el mismo espíritu con que éste aprendió de la Comuna de París. Cada experiencia revolucionaria es un paso en el camino hacia la emancipación de la humanidad.

La Comuna de París de 1871, inspirada en la Comuna insurreccional de 1792-1793 y en los experimentos de los socialistas utópicos, fue la primera experiencia de poder popular dirigido por los obreros, y surgió a partir de la necesidad de enfrentar la traición nacional de las instituciones burguesas que habían entregado Francia al invasor prusiano.

Los soviets o consejos rusos también nacieron como órganos insurreccionales elegidos por las masas obreras para derribar y sustituir el poder de la autocracia zarista. Asumieron las características y proyectos de los comuneros parisinos, llevándolos a término, más allá de lo que éstos habían podido en su breve experiencia revolucionaria de dos meses y diez días. Tomaron en sus manos la producción, implantaron medidas de justicia social y los trabajadores elegían a sus diputados y jueces, revocables, sujetos a man-

dato imperativo, fusionando las funciones legislativa y ejecutiva en una estructura escalonada de abajo a arriba, etc.

No obstante, el poder soviético corrigió las debilidades que habían contribuido a la derrota de la Comuna de París, particularmente su excesiva indulgencia con los explotadores, la falta de una política de alianzas con el campesinado y la ausencia de un partido dirigente disciplinado basado en la teoría científica del marxismo-leninismo. A resultas de esta mayor conciencia, y también del mayor desarrollo de la sociedad rusa, sustituyeron el territorio por la fábrica como circunscripción electoral, a fin de reforzar el papel dirigente de la clase obrera, que es la más revolucionaria por su identidad con el carácter social de las modernas fuerzas productivas y por su antagonismo con toda explotación humana y con toda propiedad privada.

Gracias a que este poder fue auténticamente popular y democrático, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas derrotó dos veces la intervención extranjera (1918-1922 y 1941-1945, además de las conspiraciones y sabotajes entre medias, y del chantaje nuclear de la “guerra fría” después), industrializó, mecanizó y colectivizó la producción urbana y rural, la planificó centralmente, mejoró la vida de la población, la alfabetizó, liberó y desarrolló las diversas culturas nacionales del país, avanzó hacia la superación de los antagonismos de clase, género y nación, y ayudó al progreso de la revolución a escala internacional.

Pero estos avances no podían dejar de ser contradictorios en un contexto internacional imperialista: 1º) de centralización de recursos en manos de un puñado de monopolistas y 2º) de creciente desigualdad de condiciones de vida entre los trabajadores de los países opresores y los trabajadores de los países oprimidos. Esta nueva realidad explica la potencia que adquirió la socialdemocracia reformista y la reacción fascista, consiguiendo debilitar la base social de la revolución mundial y, en los años 1935-1947, obligándola a un compromiso político con la democracia

parlamentaria burguesa. Esta alianza circunstancial explica, junto a otros factores, que la nueva Constitución soviética de 1936 sustituyera los Congresos de los Soviets por un Soviet Supremo elegido por sufragio directo. Luego, los casi 30 millones vidas -entre ellas, más de 3 millones de comunistas- que costó la victoria soviética sobre el nazi-fascismo contribuyeron al deterioro ideológico-político de la URSS, al giro revisionista anti-Stalin en los años 50 y a la separación entre el pueblo y los órganos de poder.

Así que los soviets no han sido siempre iguales, sino que han experimentado cambios a lo largo de su historia, en función de la correlación de fuerzas de las clases sociales en pugna. Y las revoluciones socialistas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (China, Corea, Cuba, etc.) han buscado las maneras de seguir desarrollando las formas comunales de poder, en medio del asfixiante cerco imperialista.

Precisamente en el curso de esta lucha contra los imperialistas extranjeros y sus cipayos domésticos, se comprueba qué compromiso con la soberanía nacional y el progreso social tienen las diversas clases en que la sociedad se halla dividida. El proletariado es la clase más fiel a la revolución y, en alianza con las demás clases populares, debe dirigir su dictadura contra los traidores, so pena de regresar a la esclavitud y a la miseria para la mayoría, que es adónde lleva la restauración del capitalismo y de la dependencia neocolonial. Por tanto, la cuestión del poder comunal, por la base, es también la cuestión de fortalecer la dirección política de la clase obrera.

Se trata asimismo de un proceso contradictorio en el que intervienen condiciones internas adversas, como el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas heredadas del capitalismo y la consiguiente acción corruptora de las relaciones monetario-mercantiles y de la división social del trabajo (particularmente, entre el manual y el intelectual) que es la base de la división de la sociedad en clases. Estas condiciones adversas no se pueden suprimir por decreto, sino mediante un largo proceso de asentamiento de las

transformaciones socialistas. Entretanto, hay que aprender a dominarlas mediante el control y la vigilancia del pueblo organizado bajo la dirección de la clase obrera.

Hoy, el imperialismo se encuentra debilitado por sus propias contradicciones que lo empujan hacia la Tercera Guerra Mundial. Simultáneamente, se une y fortalece el movimiento de liberación nacional. La próxima derrota de los imperialistas abre, por tanto, una ventana de oportunidad hacia la definitiva emancipación de los oprimidos de la tierra. Debemos aprovecharla para impulsar la organización del poder popular comunal y su dirección por el proletariado, la clase objetivamente capaz de llevar a término la transformación comunista de la sociedad.

Comuna

Taimur Rahman | Partido Mazdoor Kissan (Pakistán)

La cuestión fundamental que preocupaba a Marx al estudiar la historia de la lucha de clases era cómo acabar con la explotación del hombre por el hombre. Sus críticas al capitalismo y a todos los sistemas anteriores, así como sus observaciones sobre la revolución de la Comuna de París, le revelaron el hecho de que el camino para acabar con la explotación de los trabajadores por otras clases conduciría algún día a una sociedad sin clases, que él consideraba una sociedad comunista. No se trataba de una mera reflexión filosófica, sino que contenía una llamada a la acción, ya que Marx quería cambiar el mundo. Vio en la Comuna de París una inspiración para ese cambio y para cómo podría lograrse.

Pero, ¿cómo se acaba realmente con la explotación? Los diferentes Estados socialistas han abordado las cuestiones del autogobierno y la democracia de diferentes maneras, pero igualmente variados fueron sus progresos en relación con esa cuestión. La respuesta que Marx dio a esta pregunta fue «la abolición de la propiedad». No toda la propiedad, claro está, sino la propiedad que puede utilizarse para explotar a las personas en beneficio de otros. Si esto parece un concepto inimaginable, no tiene por qué serlo. Puede ser tan natural como caminar por una calle pública sin pensar siquiera en si es propiedad de alguien o si pertenece a alguien de alguna manera.

Como marxistas, debemos tener claro que esta es nuestra misión principal. Debemos transferir esta propiedad de las manos de la clase capitalista explotadora y ponerla bajo el control de las clases trabajadoras, es decir, del pueblo. Si no lo hacemos, nos encaminamos hacia lo que Hugo Chávez denominó en su día «un capitalismo con rostro humano».

¿Por qué queremos insistir en este punto, especialmente en lo que se refiere a las comunas y no a otros

temas? Por dos razones en particular.

Primero: las comunas, el autogobierno y la democracia asociada a ellas no siempre implican la ausencia de capitalismo. De lo contrario, habría comunas incluso en Estados Unidos.

Esto es lo que dijo Marx sobre la Comuna de París con respecto a la propiedad:

«Sí, señores, la Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que convierte el trabajo de muchos en riqueza de unos pocos. Su objetivo era la expropiación de los expropiadores. Quería hacer realidad la propiedad individual transformando los medios de producción, la tierra y el capital, que ahora son principalmente medios de esclavitud y explotación del trabajo, en meros instrumentos de trabajo libre y asociado. Pero esto es comunismo, ¡comunismo «imposible»! Pues bien, aquellos miembros de las clases dominantes que son lo suficientemente inteligentes como para percibir la imposibilidad de continuar con el sistema actual —y son muchos— se han convertido en apóstoles insistentes y vociferantes de la producción cooperativa. Si la producción cooperativa no ha de seguir siendo una farsa y una trampa; si ha de sustituir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional según un plan común, tomándola así bajo su propio control y poniendo fin a la anarquía constante y a las convulsiones periódicas que son la fatalidad de la producción capitalista, ¿qué otra cosa sería, señores, sino comunismo, comunismo «posible»?»

Por lo tanto, no se puede hablar de comunas sin que sean revolucionarias al mismo tiempo. Una comuna o sociedad cooperativa verdaderamente revolucionaria, en el sentido marxista, también posee y gestiona sus fuerzas productivas. Creemos que este es un punto importante que hay que destacar con respecto a las

comunas.

La segunda razón por la que hacemos hincapié en la cuestión de la propiedad es que cómo y cuándo se forman las comunas en cada sociedad, cómo serán o cómo funcionarán, viene determinado por las circunstancias y la historia únicas de esas sociedades. Las predicciones y recetas sobre el tema de las comunas, en ese sentido, pueden complicar las cosas. Por eso destacamos la importancia del carácter de clase de las comunas.

Hugo Chávez reconoció la importancia de las diferencias entre las sociedades, en las cuales una única solución no sirve para todas. En 2005, en el estadio Gigantinho de Brasil, comentó sabiamente:

«En Venezuela, al comienzo de mi presidencia, muchos de mis seguidores me criticaron y me pidieron que avanzara a un ritmo más rápido [para implementar los cambios] y que fuera más radical, pero consideré que no era el momento adecuado, porque cada proceso tiene varias fases y ritmos diferentes que no solo tienen que ver con la situación interna de cada país, sino también con la situación internacional del momento».

Esto es similar a la opinión que Marx tenía sobre la Comuna de París. Advirtió contra la adopción de una actitud dogmática o formulista hacia el concepto de comunas. Comentó:

«La clase obrera no esperaba milagros de la Comuna. No tiene utopías prefabricadas que introducir por décret du peuple, o sea “por decreto del pueblo”. Sabe que, para lograr su propia emancipación, y con ella esa forma superior a la que la sociedad actual tiende irresistiblemente por sus propios medios económicos, tendrá que pasar por largas luchas, por una serie de procesos históricos, transformando las circunstancias y a los hombres. No tiene ideales que realizar, sino liberar los elementos de la nueva sociedad con los que está embarazada la vieja sociedad burguesa en decadencia».

Esto significa que cada país recorre un camino diferente. No será una copia del camino de la Rusia

soviética, ni de China, donde se libró una guerra popular, ni de Vietnam, ni siquiera de Cuba. Una comuna no surgirá de la imaginación de ningún individuo, sino de acontecimientos reales y vividos. Sin embargo, el tema que unirá a los países cuando alcancen ese punto será determinar si son verdaderamente revolucionarios.

En Pakistán nos enfrentamos a circunstancias muy diferentes. Mientras que Venezuela tiene un 97 % de alfabetización, nuestra tasa de alfabetización apenas alcanza el 60 %; hay una ignorancia abismal y un fanatismo religioso. Somos un país de varias naciones que hablan diferentes idiomas y tienen diferentes culturas. Existe una increíble desigualdad en el desarrollo económico y social entre nuestras provincias. Nuestra economía está dominada por la pequeña producción de mercancías y la producción agraria. Y corremos el riesgo constante de volver a caer en un régimen militar. Estamos muy por detrás de Venezuela en cuanto al estado de nuestro progreso revolucionario. El movimiento de izquierda se encuentra en su fase inicial de crecimiento y no ha habido mucho éxito con la «izquierda amplia», que, como hemos visto, tiende a diluir o abandonar los principios revolucionarios en favor de la búsqueda de un mayor número de activistas.

En resumen, estamos muy lejos de las comunas de tipo revolucionario, pero esto no significa que no podamos aprender e inspirarnos en aquellos que han avanzado por delante de nosotros en la lucha de clases. Mirando a Venezuela, tenemos mucho que aprender de sus experimentos democráticos y centrados en el pueblo. Coincidimos, por ejemplo, en la necesidad de alianzas de clase, en particular entre los trabajadores y los campesinos, ya que es muy posible que Pakistán tenga que pasar por su propia revolución democrática nacional como paso hacia el socialismo. Tenemos la oportunidad de aprender y aplicar, a partir del proyecto bolivariano, algunas tácticas importantes para establecer conexiones con el pueblo. Y las experiencias de Venezuela en la con-

strucción de comunas son una de las lecciones más importantes.

En lo que respecta a las comunas, tomamos nota de la institucionalización del poder vecinal y la financiación a través de los consejos comunales por parte de los dirigentes venezolanos. Aunque esto se hizo después de que el movimiento chavista adquiriera el poder, no obstante, es un paso importante para establecer cambios permanentes orientados a la transformación de la sociedad.

Estos consejos o comunas son foros locales en los que los habitantes planifican, aprenden administración básica y exigen responsabilidades a los funcionarios. Y, cuando es necesario, se puede confiar en ellos en momentos de defensa nacional frente a un país agresor. Venezuela puede demostrarlo a través de sus milicias populares, ya que ofrecen una sólida respuesta defensiva a la agresión de Estados Unidos en el año 2025. La defensa de la revolución es un principio básico, es el ideal más elevado, y Venezuela destaca en este sentido.

En su largo camino, los socialistas pakistaníes estudiarán las contribuciones de Venezuela al modelo de sociedad comunal.

¡Un pueblo organizado no puede ser derrotado!

Mücadele Birliği (Unidad de Lucha, Turquía)

Durante un cuarto de siglo, la Venezuela bolivariana ha tenido que soportar ataques inimaginables. Mantener una revolución que defiende los intereses de los trabajadores bajo las narices de la bestia imperialista, con una clara orientación socialista que surge paso a paso, y hacerlo a pesar de la presión imperialista y los ataques que pisotean todo tipo de normas internacionales, leyes y la diplomacia, es un gran logro del pueblo venezolano y del gobierno bolivariano.

La intuición de las clases trabajadoras es profunda y poderosa. El pueblo pobre de Venezuela vio en Chávez a uno de los héroes intransigentes del mundo proletario, lo abrazó y lo apoyó. En 2002, cuando un golpe militar respaldado por el imperialismo arrestó a Chávez y lo encarceló en un cuartel, el pueblo trabajador, con profunda intuición, comprendió la poderosa conexión entre el destino de Chávez y el suyo propio, y, para defender a su héroe, rodeó Miraflores, el Palacio Presidencial, y derrotó el golpe. Más tarde, el Comandante diría en un programa de televisión que, a partir de ese momento, había tomado la firme decisión de dedicar toda su vida al pueblo trabajador.

Los trabajadores y obreros venezolanos, que sacaron a su héroe del fuego, superaron con éxito uno de los difíciles obstáculos a los que se enfrentaba la revolución bolivariana gracias a este heroísmo de masas. Después de esa etapa, el gobierno bolivariano siempre se apoyó en la iniciativa revolucionaria del pueblo trabajador. Estableció y extendió las organizaciones de base. Los comités se convirtieron en comunas. La autoridad, en términos económicos y políticos, se extendió a las bases a través de estas comunas. El pueblo se armó y se organizó en forma de milicias. Se superó la «democracia representativa» de la burguesía y se comenzó a construir un ejemplo de

democracia proletaria. La revolución bolivariana, que se orientó hacia el socialismo, trató de encontrar su propio camino.

Es bien sabido: toda revolución proletaria, o revolución popular que se orienta hacia el socialismo, supera la «democracia representativa» burguesa en su primer paso e implementa la unidad del poder legislativo y el ejecutivo. La Comuna de París, los soviets rusos, los consejos italianos, los comités de defensa de la revolución cubanos, las shuras iraníes y muchos otros... Su característica fundamental es que sirven como órganos legislativos y ejecutivos. No se limitan a elaborar leyes y tomar decisiones: las implementan directamente. Además, estas estructuras, organizadas directamente desde la base hacia arriba, garantizan que la voluntad y la iniciativa de las bases/el pueblo estén firmemente arraigadas gracias a la capacidad de destituir a sus representantes en cualquier momento.

El primer gobierno obrero, la Comuna de París, que duró solo 72 días, tuvo un profundo impacto en todo el mundo. Influyó en todas las revoluciones obreras y populares posteriores y contribuyó enormemente a la teoría marxista. Ni la Comuna, ni el Soviet, ni el Consejo ni la Shura son herramientas derivadas de la investigación de los teóricos. Toda revolución popular real moviliza el genio colectivo de los trabajadores y los obreros. Las masas combinan el conocimiento acumulado, filtrado a través de su memoria histórica, con su genio colectivo y crean colectivamente las herramientas adecuadas a las necesidades del momento revolucionario. La teoría estudia y examina las herramientas creadas por el genio colectivo de las masas en la vida práctica, les da su debido valor y pone las herramientas más adecuadas al servicio de la revolución proletaria.

El pueblo venezolano creó comunas durante el

proceso revolucionario bolivariano. Los líderes de la revolución, con visión teórica, se dieron cuenta de la importancia vital de la comuna para el desarrollo de la revolución y abrazaron este producto del genio colectivo del pueblo. El comandante Chávez concedió tanta importancia a estas herramientas que declaró: «Comuna o nada». Los trabajadores y obreros venezolanos se reunieron ampliamente en comunas. Toda una comunidad de trabajadores creó una «red de comunas» que se extendió por todo el país. De esta manera, se organizaron y se defendieron a sí mismos, a la economía y a la revolución. Repelieron los ataques más brutales del imperialismo, los golpes de Estado llevados a cabo por colaboradores internos y los intentos de golpes de Estado e invasiones.

Lo que hemos presenciado durante el último cuarto de siglo no es más que un conflicto entre los trabajadores venezolanos y el gobierno bolivariano, que se esfuerza por desarrollar la revolución hacia el socialismo apoyándose en las comunas y las milicias —la fuerza armada directa del pueblo—, y la agresión imperialista que intenta estrangular la revolución bolivariana a través de sus bases contrarrevolucionarias dentro del país. Para ser más precisos, lo que hemos presenciado es una guerra civil en el sentido marxista de la palabra: una guerra civil que se ha prolongado sin interrupción durante un cuarto de siglo. En un lado de esta guerra están el gobierno revolucionario bolivariano, la clase obrera, los trabajadores y los pobres; en el otro lado están la burguesía, las fuerzas reaccionarias y los Estados imperialistas que los apoyan y organizan en todos los sentidos.

Basta con ver lo que ha sucedido desde que el comandante Chávez fue elegido presidente: golpes de Estado, intentos de golpe, sabotajes económicos, asesinatos, secuestros y asesinatos de chavistas, embargos, nombramientos de «presidentes títeres», incautación de activos en el extranjero, intentos de invasión con mercenarios... Todas estas son manifestaciones de la guerra civil librada contra la revolución bolivariana por los imperialistas y sus colaboradores dentro del

país.

Reconocer la realidad tal como es constituye el primer paso para afrontarla. La realidad es que el imperialismo estadounidense, junto con los imperialistas europeos que lo respaldan, lleva un cuarto de siglo librando una guerra civil implacable para estrangular la revolución bolivariana, apoyándose en la burguesía colaboracionista venezolana. Habiendo perdido la guerra en muchos frentes de la guerra civil hasta ahora, los imperialistas están intensificando sus esfuerzos para escalar la situación a una ocupación de facto en las condiciones actuales. Han maximizado la presión desplegando su armada frente a las costas de Venezuela. Están esperando una oportunidad para una ocupación de facto.

La tesis ampliamente aceptada en Washington en estos días es la siguiente: ¡Derrocar a Venezuela y Cuba se verá económicamente afectada y entrará en una crisis sin salida! Nicaragua ya se ve sacudida por acciones violentas. Tampoco podrá resistir y caerá. El último bastión, Cuba, se volverá así vulnerable a los ataques. Y esta vez se enfrentará a una crisis sin ningún aliado. ¡Este es, a grandes rasgos, el «plan de acción» de los belicistas asesinos de la Casa Blanca!

Desde este punto de vista, está claro que la lucha de los pueblos por salvar su propio futuro está indisolublemente ligada. El enemigo es común: ¡el imperialismo! Los imperialistas, liderados por Estados Unidos, están extendiendo sus guerras para ganar la guerra civil global que han lanzado contra la clase obrera y los pueblos trabajadores del mundo con el fin de sobrevivir. Y en América Latina, el «patio trasero» de este monstruo, los países socialistas y de orientación socialista son, por supuesto, siempre el objetivo. Este es el significado de la presencia de la Marina de los Estados Unidos frente a las costas de Venezuela.

El imperialismo estadounidense ha declarado al mundo que no se detendrá ante nada, incluida la ocupación militar, para lograr sus objetivos. El peligro es grande. La ocupación imperialista acecha al otro lado de la frontera. Los trabajadores de Vene-

zuela están armados y esperando activamente. Pero el tiempo pasa. No olvidemos que el capital financiero imperialista juega para ganar comprando a la gente, chantajeándola y obligando a ciertas personas en puestos clave a cambiar de bando mediante la subversión y la conspiración. No hacen sus planes para ganarse a los pueblos, sino para aplastarlos y controlarlos. Por lo tanto, cuanto más rápido y enérgicamente avance la revolución, mayores serán sus posibilidades de éxito.

Los imperialistas estadounidenses y europeos, que se comportan como perros falderos, los Estados títeres del ex-Grupo de Lima y la burguesía venezolana se están preparando para la guerra, no para reconciliarse con el gobierno revolucionario, sino para destruirlo.

Sin embargo, a pesar de este panorama, el equilibrio de poder en Venezuela favorece al gobierno revolucionario. Cuando se gane la guerra civil, también se evitará la guerra externa. La condición para destrozarse la determinación belicista del imperialismo estadounidense es destruir resueltamente las bases imperialistas en Venezuela, aplastarlas con la fuerza militar.

Las bases de la reacción estadounidense y mundial en Venezuela, como vimos en el ejemplo del títere Guaidó, son, contrariamente a lo que se cree, extremadamente débiles y corruptas. Porque, ante todo, no tienen detrás a la clase obrera ni a los pobres. El ejército, que se apoya en la clase obrera y en los trabajadores pobres, está detrás del gobierno revolucionario. La milicia generalizada tiene la capacidad de aplastar a los contrarrevolucionarios.

La forma de evitar una guerra externa es ganar la guerra civil. La forma de ganar la guerra interna es apoderarse de toda la riqueza, el dinero, los bancos, las fábricas y las tierras de la burguesía, para acelerar la marcha hacia el socialismo; aplastar su principal pilar contrarrevolucionario apoyándose en el poder de las armas.

Esta es la única forma de evitar que los imperialistas tengan algún poder en el que apoyarse «interna-

mente» para su invasión. Si se desmantela y aplasta esta base, los imperialistas no tendrán el valor de iniciar una guerra extranjera.

La revolución bolivariana ha repelido con éxito los ataques del enemigo hasta la fecha. Ha logrado sobrevivir armando directamente al pueblo, sabiendo movilizar a las masas en cada momento crítico y conquistando las calles con la energía revolucionaria de las masas trabajadoras. Respondió a las protestas del enemigo movilizándolo a masas incomparablemente más numerosas. Las fuerzas milicianas y el ejército hicieron una demostración de fuerza y defendieron con éxito las fronteras. Ahora es el momento de ir más allá, de avanzar hacia el socialismo desmantelando toda la base económica del enemigo.

Una revolución basada en la clase obrera y el avance revolucionario del pueblo trabajador no puede ser derrotada fácilmente. Todo lo que se necesita es que se libere el genio colectivo de los trabajadores y que estos avancen con determinación.

¡Abajo el imperialismo estadounidense y sus colaboradores!

¡La Revolución Bolivariana vencerá!

¡La victoria será de la clase obrera venezolana y del pueblo trabajador!

¡El Pueblo Unido Jamás Será Vencido!

¡Venceremos!

«Comuna o Nada» y la revolución del siglo XXI

Stephen Cho | Coordinador del Foro Internacional Coreano

1. Testamento de Hugo Chávez: «Comuna o Nada»

El lema «Comuna o Nada» es conmovedor porque es revolucionario, y aún más conmovedor como si fuera su testamento. En los últimos días de su vida, el 20 de octubre de 2012, durante la primera y última reunión de su recién formado gabinete, Chávez pronunció estas palabras como si fueran su última voluntad, grabándolas en la conciencia de sus compañeros revolucionarios. La humanidad recuerda desde hace mucho tiempo palabras similares llenas de verdad como «Libertad o nada», «Independencia o nada», «Revolución o nada», «Socialismo (o comunismo) o nada». «Comuna o Nada» comparte la misma esencia. Para Chávez, la comuna era libertad, independencia, revolución y socialismo. Esto significa que la comuna comparte la misma esencia que la libertad, la independencia, la revolución y el socialismo. Más precisamente, la comuna encarna la capacidad revolucionaria, mientras que la libertad, la independencia, la revolución y el socialismo encarnan el objetivo revolucionario. En el sentido de que el objetivo revolucionario solo puede cumplirse mediante una fuerte capacidad revolucionaria, la comuna es tanto la fuerza revolucionaria como el objetivo revolucionario.

La comuna es el gobierno, el órgano del poder. Más concretamente, se refiere tanto al poder legislativo como al ejecutivo, tanto a los órganos de decisión como a los de ejecución, tanto al gobierno como a la asamblea. «Gobierno y asamblea» abarca tanto el nivel central como el local. Así, la comuna representa el sistema de democracia popular y centralismo, las instituciones y el orden del centralismo democrático. En perspectiva, el ejercicio

del Centralismo Democrático ha de entenderse como dependiente del avance de la Comuna. En resumen, la comuna es la democracia popular en sí misma; es el pueblo mismo. Esto es lo que Chávez confió a sus compañeros revolucionarios, como su testamento final y como su legado máspreciado.

La comuna se fundamenta en el frente. El gobierno popular presupone un frente popular. No se trata del poder de una sola clase o estrato, sino de un frente unido que abarca todas las clases y estratos que componen al pueblo: este frente popular de las masas es la base esencial del gobierno popular. En otras palabras, la comuna es un gobierno popular que incluye no solo a una clase o estrato, sino a todas las clases y estratos que constituyen al pueblo. Aunque Hugo Chávez no lo planteó en forma expresa, en La Comuna está contenida la idea del Frente Único.

¿Por qué no es el partido, sino el frente y el gobierno? Ahí es donde radica la singularidad de Chávez. Esto explica por qué Chávez hizo hincapié en Simón Bolívar, en lugar de presentarse como un comunista que representaba a Venezuela o a América Latina. Esta es también la razón por la que Chávez no se unió al Partido Comunista de Venezuela (PCV), sino que fundó primero el MBR-200 y finalmente el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Durante la época de Chávez, el PCV se alió al PSUV. El hecho de que el PSUV fuera acompañado por diversas fuerzas políticas con diferentes ideologías y posiciones, incluido el PCV, significa que este partido no era esencialmente un partido de vanguardia, sino un partido de masas; no un partido de clase, sino un partido de frente único. En el curso de la revolución y la construcción, un partido de vanguardia puede ampliar su base de clase a las masas y convertirse en un partido

de masas, mientras que un partido de masas puede fortalecer su carácter revolucionario y de clase para convertirse en un partido de vanguardia. La revolución y la construcción requieren que la construcción organizativa se lleve a cabo de forma creativa, de acuerdo con las demandas del pueblo y las condiciones objetivas. Por lo tanto, es lógico que Chávez, quien desde el principio impulsó la Revolución Bolivariana y fundó el Partido Socialista Unido, hiciera hincapié en el gobierno más que en el partido, y en el pueblo más que en los compañeros, en su testamento político.

Por supuesto, es el partido el que dirige el gobierno, y los compañeros y las vanguardias están al frente del pueblo. En este sentido, no se puede exagerar la importancia del partido, los compañeros y las vanguardias. Sin embargo, la humanidad no ha olvidado la lección histórica de que, en el curso de la revolución y la construcción, los partidos a menudo cayeron en el revisionismo y el dogmatismo, cometieron errores en sus líneas y políticas, se volvieron burocráticos y, en última instancia, se alejaron del pueblo. Como revolucionarios, reflexionamos dolorosamente sobre por qué los partidos comunistas de la Unión Soviética y Europa del Este perdieron su estatus de partido gobierno y fueron abandonados por el pueblo. En ese sentido, incluso si el partido lidera la revolución y la construcción, debemos interiorizar profundamente una verdad que puede parecer ordinaria, pero que es profunda y revolucionaria: la posición más alta en la sociedad no pertenece al partido, sino al pueblo. Y cuando enfatizamos al pueblo y su gobierno, naturalmente también se enfatiza la importancia del partido como órgano de liderazgo político. La conclusión es que debe ser el pueblo, no el partido. Esta verdad se plasma en el «Comuna o Nada». Refleja la síntesis que Chávez hizo de la historia revolucionaria pasada.

Aunque Chávez estuvo a punto de perder la vida en un golpe contrarrevolucionario tras la revolución, sus fuerzas revolucionarias nunca perdieron el control del poder estatal, ni una sola vez. Esto no solo se debió a que el partido de Chávez era fuerte, sino

también a que el apoyo del pueblo al movimiento y al partido de Chávez era inquebrantable y decidido. Chávez puso énfasis no solo en el partido, sino también en la comuna como frente unido y como forma de gobierno. Reflexionó continuamente sobre cómo fortalecer la comuna, mejorar sus funciones, y se dedicó de todo corazón a esa tarea. Fue precisamente este compromiso inquebrantable lo que permitió a las fuerzas chavistas liderar la revolución y la construcción con el apoyo inquebrantable del pueblo. Por esta razón, la Revolución Bolivariana sigue siendo heredada, profundizada y desarrollada bajo su fiel sucesor, Nicolás Maduro, incluso después de que Chávez fuera asesinado por las fuerzas imperialistas. Maduro dijo: «La comuna es el gran centro de la democracia directa y el escudo contra el imperialismo.» La razón por la que Chávez, aunque físicamente murió, no murió en verdad y sigue vivo en el pueblo se plasma en sus palabras: «Comuna o Nada». El espíritu del lema del Che Guevara, «Hasta la victoria siempre», encuentra su continuación en el llamamiento de Chávez, «Comuna o Nada», que sigue garantizando la victoria del pueblo venezolano y la Revolución Bolivariana.

2. La Comuna de París, los soviets rusos y el Gobierno popular de la RPDC

La comuna venezolana tiene, por supuesto, sus raíces en la larga historia de la vida y la lucha del pueblo venezolano, pero al mismo tiempo está conectada con la experiencia histórica más amplia de los gobiernos populares que se han dado a lo largo de la historia mundial. Revisten especial importancia la Comuna de París de 1871, el primer gobierno proletario del mundo, y los soviets de la Revolución Rusa de 1917, la primera revolución socialista victoriosa del mundo. Estas dos experiencias históricas proporcionaron inspiración revolucionaria a las revoluciones de liberación nacional, las revoluciones democráticas populares y las revoluciones socialistas en muchos países, incluida el Gobierno popular de la RPDC (República Popular Democrática de Corea), y

se convirtieron en experiencias históricas modélicas —paradigmas de los gobiernos populares— que se plasmaron de forma creativa en cada país.

La característica más importante de la Comuna de París fue que se trataba de un gobierno de la clase obrera urbana. Observando esto, Marx propuso la idea de una alianza entre obreros y campesinos, subrayando que la clase obrera urbana y el campesinado rural debían unirse, sentando así las bases de la teoría del frente único. Los revolucionarios también extrajeron de las lecciones de la Comuna la importancia del partido de vanguardia, su núcleo dirigente y una ideología rectora. Basándose en este resumen histórico, el leninismo surgió como idea rectora, el Partido Bolchevique como partido de vanguardia y los soviets como forma organizativa del frente único. La primera revolución socialista exitosa de la historia de la humanidad, la Revolución de Octubre, fue posible, desde el punto de vista subjetivo, gracias al papel decisivo de estos tres elementos.

La característica común del gobierno proletario y del gobierno popular radica en el liderazgo del partido revolucionario de la clase obrera. Entre todas las revoluciones de liberación nacional, las revoluciones democráticas populares y las revoluciones socialistas victoriosas, nunca ha habido un caso en el que la victoria se haya logrado solo con el poder de una sola clase. En otras palabras, la teoría del frente único —que todas las clases y estratos que apoyan la revolución deben ser acogidos como uno solo— ha demostrado, sin excepción, ser de importancia decisiva. Históricamente, la aplicación de esta línea organizativa estratégica solo ha sido posible bajo el sabio liderazgo del partido revolucionario de la clase obrera. La línea del frente único se ha teorizado como una de las condiciones esenciales para la victoria revolucionaria.

En otras palabras, bajo el liderazgo del partido revolucionario de la clase obrera, el gobierno proletario y el gobierno popular son esencialmente lo mismo. La clase obrera de la Comuna de París era el pueblo,

al igual que los trabajadores, los campesinos pobres y los soldados de los soviets rusos eran el pueblo. Sin embargo, la clase obrera de la Comuna de París por sí sola resultó insuficiente para defender el gobierno proletario y los logros de la revolución. A partir de esta grave lección, los soviets rusos —formados mediante la alianza de trabajadores, campesinos pobres y soldados— surgieron como una base de masas mucho más sólida, capaz de consolidar la victoria revolucionaria y avanzar hacia la construcción socialista.

En los países capitalistas desarrollados, el partido revolucionario de la clase obrera debe liderar la revolución ininterrumpida que avanza de las etapas inferiores a las superiores tras la victoria de la revolución socialista, progresando en última instancia hacia una sociedad comunista. En las colonias, por su parte, debe liderar la revolución ininterrumpida que avanza desde la revolución democrática antiimperialista y antifeudal —o revolución democrática de liberación nacional— hasta la revolución socialista. Si el partido revolucionario de la clase obrera comete desviaciones izquierdistas o derechistas en la etapa de transición de la fase inferior a la superior, la propia revolución socialista, en casos extremos, puede naufragar, como lo confirma la experiencia de la Unión Soviética y de Europa del Este a finales del siglo XX.

A diferencia de los países capitalistas desarrollados, en los países coloniales la contradicción principal —y, por lo tanto, la tarea revolucionaria más importante— es la liberación nacional: la eliminación de la opresión nacional. La tarea de la liberación popular —eliminar la opresión de clase y la explotación socioeconómica— se persigue simultáneamente durante el proceso de liberación nacional, pero solo se lleva a cabo plenamente después de que se ha logrado la liberación nacional. Esto implica dos factores objetivos: la liquidación de las fuerzas antinacionales y antipopulares en el aspecto humano, y la restricción de su propiedad de los medios de producción en el aspecto material. En resumen, esta restricción legítima del poder político y económico

de las fuerzas antinacionales y antipopulares es lo que históricamente se ha denominado, desde Lenin, la «dictadura del proletariado». Como es bien sabido, la dictadura es un concepto dialéctico, la otra cara de la misma moneda que la democracia. En oposición a la dictadura burguesa, Lenin aclaró la verdad revolucionaria de la dictadura proletaria. Identificó una de las razones clave del fracaso de la Comuna de París en su falta de aplicación exhaustiva de este principio revolucionario, y no permitió que se repitiera en la Revolución Rusa.

Basándose en su experiencia con el «Gobierno Revolucionario Popular» en las zonas guerrilleras —áreas liberadas— durante la lucha antijaponesa, la RPDC estableció un gobierno popular en la mitad norte de Corea tras la liberación el 15 de agosto de 1945, sin caer en desviaciones ni a la izquierda ni a la derecha. Como resultado, la revolución democrática antifeudal que siguió a la revolución de liberación nacional antiimperialista se llevó a cabo de manera rápida y armoniosa. Tras librar una guerra de liberación nacional contra el imperialismo durante tres años (1950-1953), la RPDC avanzó rápidamente en la tarea de la revolución socialista —la transformación de las relaciones de producción hacia el socialismo— en los tres años comprendidos entre 1956 y 1958. Sin recurrir a métodos violentos, esta tarea se logró más rápida y fácilmente que en cualquier otro lugar. Sobre las ruinas del subdesarrollo colonial y la guerra, la RPDC, basándose en la potencia de sus fuerzas subjetivas firmemente unidas en torno al Partido y al líder, logró la transformación de las relaciones de producción en socialistas incluso antes del desarrollo de las fuerzas productivas a través de la industrialización, un proceso revolucionario sin precedentes y sumamente creativo en la historia. Sobre la base de la fuerza política de la unidad monolítica y la transición a las relaciones de producción socialistas —es decir, la condición favorable en la que la clase capitalista ya no existía—, la RPDC, en solo 14 años, logró la gran tarea de la industrialización socialista en 1970.

No es una coincidencia que la RPDC, hoy armada con bombas de hidrógeno y misiles hipersónicos, se haya unido a las filas de los Estados con misiles nucleares más poderosos del mundo, manteniéndose firme contra el imperialismo estadounidense. No es ninguna exageración que, en el VIII Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea en enero de 2021, declarara que logrará sin duda el desarrollo independiente y democrático de la sociedad a escala nacional, es decir, la causa de la liberación nacional y la integridad territorial.

Un aspecto notable de la experiencia de la RPDC en la construcción de un gobierno popular es que el partido revolucionario de la clase obrera, al tiempo que establecía firmemente a la clase obrera como clase dirigente dentro del gobierno popular, aplicó correctamente una política revolucionaria y popular de frente único que unió firmemente a todo el pueblo con intereses comunes en cada etapa de la revolución y la construcción. En este proceso, al elevar al máximo el papel formativo y organizador del partido revolucionario de la clase obrera, tanto la revolución democrática antifeudal como la revolución socialista se llevaron a cabo sin contratiempos como procesos basados en el consenso popular. La RPDC tiene una experiencia histórica única al haber llevado a cabo la transformación de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad colectiva popular, y más allá a la propiedad colectiva socialista, anteponiendo la labor ideológica y desarrollándola de manera racional y voluntaria, hasta el punto de referirse a sí misma como «una gran familia». Es innegable que se trata de un logro notable, conseguido gracias a la fuerza política de una unidad inquebrantable, basada en un partido revolucionario fuerte de la clase obrera que, bajo su liderazgo, ha establecido a la clase obrera como clase dirigente, ha tomado la alianza entre obreros y campesinos como base de clase social y ha fortalecido con firmeza el frente unido de todo el pueblo.

3. La revolución del siglo XXI: centrada en el pueblo y con ciencia de vanguardia

Definir el siglo XXI como una nueva era requiere una justificación convincente. Para nosotros, el «siglo XXI» transmite una lección crucial del colapso del socialismo en la Unión Soviética y en Europa del Este a finales del siglo XX, y exige que las futuras revoluciones y construcciones socialistas eviten tanto las desviaciones de izquierda como las de derecha. Más concretamente, se trata de una reflexión histórica que subraya que los errores cometidos por los partidos socialistas en el poder no deben repetirse nunca. Estos errores incluyen el estancamiento dogmático, la degeneración revisionista, el burocratismo, así como el chovinismo y el servilismo de las grandes potencias.

En última instancia, esto puede resumirse en el establecimiento de una visión correcta del estatus y el papel del pueblo en la revolución y la construcción. En resumen, el pueblo es el dueño de la revolución y la construcción, y desempeña un papel decisivo en ellas. La revolución y la construcción se llevan a cabo para el pueblo y por el pueblo. El objetivo de la revolución y la construcción son las demandas independientes del pueblo, y sus medios y métodos son la capacidad creativa del pueblo. Las demandas independientes del pueblo constituyen la causa del pueblo, y su capacidad creativa constituye su fuerza y su papel. Solo cuando se define correctamente la causa del pueblo y se ejercen debidamente su fuerza y su papel, la revolución y la construcción pueden avanzar de forma recta, rápida y poderosa, sin desviaciones.

El proceso de definir la causa del pueblo, fortalecer sus capacidades y elevar su papel es precisamente el sistema de deliberación democrática y aplicación centralizada: el centralismo democrático. Los sistemas de toma de decisiones y aplicación del gobierno del pueblo deben salvaguardar siempre este principio como la niña de sus ojos. Aunque los tiempos cambien, los principios de democracia y centralización en la toma de decisiones y la aplicación siguen siendo

inmutables. Cuando las demandas independientes del pueblo se incorporan democráticamente a la política gubernamental y sus capacidades creativas se movilizan de manera centralizada para implementar esa política, el pueblo se convierte en el verdadero dueño del poder y puede mejorar continuamente su papel.

El régimen, como sistema de toma de decisiones y aplicación a nivel estatal, solo puede construir una base de masas sólida cuando se fundamenta en un frente popular que abarca todos los estratos de las masas. Si este frente popular —este régimen popular— es un tren, entonces el partido revolucionario es su locomotora. El partido revolucionario del pueblo es la organización revolucionaria del pueblo, formada por las vanguardias del pueblo, firmemente unidas bajo la ideología revolucionaria del pueblo. Es tanto el partido revolucionario de la clase obrera como el partido de masas del pueblo trabajador, armado con la ideología revolucionaria de la clase obrera y unido a las vanguardias del pueblo, incluida la propia clase obrera. Por eso, los partidos comunistas de todo el mundo suelen existir bajo el nombre de «Partido de los Trabajadores», junto con el de Partido Comunista.

Las demandas independientes del pueblo son su conciencia de independencia, y la capacidad creativa del pueblo se plasma en la ciencia y la tecnología. Esta capacidad creativa se ha desarrollado a un ritmo acelerado, especialmente desde el siglo XXI, con el rápido avance de la ciencia de vanguardia, incluida la inteligencia artificial, que es sencillamente deslumbrante. En el establecimiento de un gobierno centrado en el pueblo, cuando las políticas se formulan para el pueblo y son aplicadas por el pueblo, vivimos en una era en la que la ciencia avanzada está adquiriendo una importancia cada vez mayor. La ciencia y la tecnología están directamente vinculadas a las fuerzas productivas, y su acelerado desarrollo es tan profundo que incluso exige una reinterpretación de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, tal y como se describe en *El Capital*.

Como advierten los expertos, que las fuerzas impe-

rialistas se hagan con el control de la tecnología de la IA es tan peligroso como que Estados Unidos fuera la única potencia nuclear inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. En la situación actual, en la que el bando imperialista se encamina hacia la Tercera Guerra Mundial, el bando antiimperialista debe asegurar una victoria incondicional y decisiva, estableciendo la dirección y las normas para garantizar que la ciencia de vanguardia, que avanza a la velocidad de la luz, no sea empleada por las fuerzas imperialistas, sino por las fuerzas antiimperialistas, y no en beneficio de un pequeño puñado de capitalistas monopolistas, sino en beneficio de la abrumadora mayoría del pueblo. En la teoría revolucionaria del siglo XXI, la revolución industrial de la ciencia avanzada es tan vital como la revolución política centrada en el pueblo del siglo XXI. No se puede subestimar la tarea revolucionaria de heredar y renovar creativamente la formulación clásica de Lenin: «El comunismo es el poder soviético más la electrificación», de acuerdo con las condiciones de nuestra era, el siglo XXI. El poder soviético es la comuna —el gobierno del pueblo— y la electrificación es la ciencia avanzada.

Imperialismo y resistencia popular

Carolus Wimmer | Comité de Solidaridad Internacional, Venezuela

“La superestructura de cualquier formación económico-social se asienta siempre sobre un determinado modo de producción al cual, de alguna manera, refleja. Las instituciones familiares, clasistas, políticas, militares, religiosas, educativas, etc., están siempre orientadas por el tipo de relaciones que domina el proceso de la producción. Sin embargo, el desenvolvimiento de cada uno de los niveles superestructurales no depende exclusivamente de la estructura económica: entre ésta y la superestructura se manifiesta una interacción o, lo que es igual, se influyen mutuamente. Además, cada uno de los elementos superestructurales actúa, aunque con fuerza desigual, sobre los demás; simultáneamente se desempeñan entre sí como causas, aunque, a la larga, es la estructura económica la que se abre paso y los condiciona a todos”.

Esta reflexión del historiador marxista venezolano Arturo Cardozo, en su obra “Colonia, lucha de clases e independencia”, debemos incorporarla al estudio de una nueva fase del imperialismo y neocolonialismo en el siglo XXI.

En una época en la que la cantidad de agresiones y guerras imperialistas aumenta, debemos examinar la naturaleza y las causas de éstas a fin de prepararnos organizadamente para la resistencia. En América Latina y Venezuela, enfatizamos que las guerras de expansión y las expulsiones étnicas no son una anomalía del capitalismo, sino una consecuencia del afán de acumulación del capital con fines de lucro (Doctrina Monroe).

Según Lenin, el imperialismo, fase superior del capitalismo, se caracteriza por varios rasgos fundamentales:

Concentración de la producción: La producción capitalista se ha concentrado en unos pocos grandes

monopolios, lo que ha llevado a la socialización de la producción en sus más variados aspectos.

Nuevo papel de los bancos: La fusión de los bancos con el capital industrial ha creado una oligarquía financiera que ha adquirido un papel decisivo en la economía de un país capitalista.

Exportación de capital: La exportación e importación de capital ha adquirido una gran importancia, facilitando la penetración y el expolio de las grandes potencias contra los países menos desarrollados.

Asociaciones de capitalistas internacionales: La formación de asociaciones de capitalistas internacionales que se reparten el mundo ha terminado en el reparto territorial entre las potencias capitalistas más importantes.

Estos rasgos reflejan el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo y son esenciales para entender los fenómenos de la guerra y el imperialismo en la actualidad.

El imperialismo esencialmente implica el afán y la capacidad de una nación de dominar, subyugar o persuadir a otras naciones para que actúen en beneficio de los propios intereses del imperio. El imperialismo no es un fenómeno nuevo, pero hoy en día puede decirse que incluye una nueva forma de colonialismo. Este tipo de neocolonialismo no necesariamente se apodera militarmente de grandes extensiones de territorio de pueblos o naciones, sino que busca destruir la soberanía de los Estados establecidos, debilitarlos e imponerles una tutela, en su búsqueda de recursos naturales, ventajas y poder hegemónico, como lo vemos en el caso de Venezuela. Además, hoy en día, a la guerra militar se le ha añadido una nueva forma de hacer la guerra: la guerra híbrida, que es económica, diplomática, legalista, cognitiva, mediática e igualmente letal.

Actualmente solo existe un imperio en el mundo: Estados Unidos de América, y su objetivo es seguir siéndolo, ser la única potencia hegemónica, la única superpotencia MAGA, con la ayuda de sus firmes aliados en Europa, Asia y Canadá.

Estados Unidos es la única nación que cuenta con aproximadamente 800 bases militares en todo el planeta y sus flotas en todos los mares. Posee las fuerzas armadas más grandes del mundo y es el mayor fabricante y vendedor de armas del planeta.

La guerra ha sido su principal instrumento y negocio durante gran parte del siglo XX y ahora del XXI. En consecuencia, la política exterior, económica y financiera de Washington ya no difiere de sus objetivos militares.

Las esferas privada y pública de Estados Unidos se han combinado en gran medida con la militarización de su política exterior, lo que encubre una profunda lucha de clases, tanto nacional como internacional, que se apoya en el formidable poder de los medios corporativos.

Los imperios siempre han intentado enmascarar su poder militar con su fachada narrativa sobre el valor, la calidad, la superioridad, la necesidad de proteger y la benevolencia. Esto proporciona una razón aparente para su dominio sobre otros pueblos y naciones que no cuentan con esas “virtudes”.

El imperio estadounidense no puede mantener su poder solo por la fuerza, ya que sería prohibitivamente costoso; necesitan convencer a otras naciones para que se sometan. Un imperio logra esto a través de su ideología, su superestructura, que enmascara, sostiene y promueve su infraestructura militar.

La sociedad estadounidense, histórica, cultural y psicológicamente, está impregnada de racismo y clasismo, parte integral de su ideología hegemónica.

Sin embargo, hoy en día, Washington ha perdido gran parte de su aura hegemónica en su narrativa del destino manifiesto y Nación salvadora del mundo, tras una serie de fracasos y mentiras como la “teoría del dominó” de la guerra de Vietnam o la afirmación

de la existencia de “armas de destrucción masiva” que se utilizó para intentar justificar la invasión en Irak.

La serie de guerras inútiles, los interminables golpes de estado, las interferencias en el gobierno de otras naciones y el menosprecio del derecho internacional por parte del gobierno estadounidense tampoco han ayudado.

En otras palabras, la ideología del imperialismo estadounidense se ha desgastado. Le guste o no a Washington, está surgiendo un mundo multipolar en lo económico y lo político, y las justificaciones de los EE.UU. ya no son creíbles.

Capitalismo salvaje: un sistema antidemocrático dominado por las finanzas

El sistema económico del imperialismo es el capitalismo, que en su etapa actual se conoce como capitalismo corporativo, pero que se denominó también “capitalismo salvaje”. Washington es su principal exponente.

Este sistema se caracteriza por una preponderancia de las finanzas corporativas y la especulación. Está orientado solo marginalmente a la producción y satisfacción de las necesidades ciudadanas; el trabajo y sus representantes se han visto socavados y marginados por la actividad económica especulativa.

El mercado corporativo determina en gran medida las decisiones políticas en este sistema, socavando así instituciones democráticas como los parlamentos, los partidos políticos, las leyes y el poder judicial.

Somos testigos del poder desenfrenado de las corporaciones, que ha provocado una desigualdad generalizada y polarización política, como señaló con claridad el economista Thomas Piketty en su libro de 2013 “El capital en el siglo XXI”.

La “autoridad interna” también está fracturada en los Estados Unidos. El autor Chris Hedges incluso considera que Washington se encuentra hoy en día “en la última etapa del surgimiento del totalitarismo corporativo”.

El capitalismo financiero no aporta nada de valor

a la economía real; es un capitalismo de casino que se hace posible mediante la degradación de las instituciones que velan por el bien común: la educación, la salud, los sindicatos, las familias.

Ha surgido un nuevo colonialismo, camuflado con todo tipo de engaños: “libre comercio” (que no es gratuito), promesas de inversiones de “goteo” (que nunca se filtran) y supuestas “intervenciones humanitarias” para proteger los derechos humanos (solo algunos).

Los gobiernos del Norte Global afirman ayudar a los países del Sur a desarrollarse (solo cuando les conviene a sus empresas), enseñar a otras naciones el supuesto “estado de derecho” (basándose en sus normas) e incluso promover ONG para supuestamente proteger la democracia y el medio ambiente (mientras estas organizaciones actúan como espías y sabotadores).

Venezuela es un caso de estudio. Allí, solo entre 2002 y 2012, la Fundación Nacional para la Democracia (NED), una entidad de la CIA, donó 100 millones de dólares para crear 300 ONG que se oponían a la Revolución Bolivariana impulsada por el presidente Hugo Chávez.

Las formas y consecuencias de las agresiones imperialistas contra Venezuela, en su afán de apoderarse de sus vastas riquezas, fueron magistralmente señaladas en el discurso del Canciller Yvan Gil en la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre de 2025:

“Desde el primer día de su mandato, el presidente Hugo Chávez asumió con valentía una política petrolera nacionalista y soberana, y emprendió una jornada histórica para recuperar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como gran instrumento multilateral y garantía de la seguridad energética del mundo.

Hoy, luego de 26 años, la opinión pública mundial y los pueblos del mundo saben muy bien todo lo que hizo el imperialismo estadounidense para derrocar al Presidente Chávez y acabar con el proyecto histórico de liberación, respaldado y afirmado sucesivamente

por el pueblo venezolano en 32 elecciones.

Con la partida física del Presidente Chávez, el pueblo ratificó en múltiples eventos electorales y políticos el proyecto histórico de emancipación de Venezuela que ahora lidera el Presidente Nicolás Maduro. Es conocida y ampliamente documentada la guerra que nos han hecho de todas las formas. La criminal agresión que durante la última década se ha hecho contra Venezuela para apoderarse de sus riquezas naturales y producir un cambio de régimen.

Son incontables las agresiones contra Venezuela, acciones de desestabilización, conspiraciones, un intento de magnicidio con drones, la guerra económica, cuya expresión más cruel son las 1042 sanciones que se aplican de manera criminal contra la industria petrolera y los sectores productivos de la nación, así como varias incursiones de mercenarios.

A todo esto se suma ahora una amenaza militar absolutamente ilegal e inmoral que viola la Carta de las Naciones Unidas, los derechos de Venezuela como estado soberano e incluso las propias leyes de los Estados Unidos. Venezuela agradece a esta asamblea la solidaridad.

Es la hora del sur global, es la hora de ese anhelado nuevo orden mundial, es la hora de consolidar ese nuevo mundo pluripolar y multicéntrico, de paz y prosperidad económica, libre de hegemonía. Es la hora de rescatar los principios expresados en la Carta de las Naciones Unidas y hacer honor a que esta organización esté al servicio de los pueblos, como reza su preámbulo. Venezuela pone al servicio de la humanidad su diplomacia bolivariana de paz a para avanzar en esa dirección...Estos son los principios de los pueblos libres como la solidaridad y complementaridad”.

La farsa de que Estados Unidos es una especie de “defensor” de Latinoamérica frente a las amenazas europeas, como proclama la Doctrina Monroe, se demostró cuando, por ejemplo, Washington apoyó la guerra colonial del Reino Unido contra Argentina por las Islas Malvinas.

La última palabra sobre el imperialismo la tiene el guerrillero eterno Che Guevara, quien afirmó: “Es la naturaleza del imperialismo, la que convierte a los hombres en bestias, en animales sanguinarios, dispuestos a degollar, a matar, a destruir la última imagen del revolucionario, del partidario de un gobierno que ha caído bajo su bota o que lucha por su libertad”.

El Che advirtió que “no se puede confiar en el imperialismo ni un minuto, ni siquiera un poquito”.

Hay demasiados ejemplos para citar, en Latinoamérica, África, Oriente Medio, Asia e incluso en las naciones menos poderosas de Europa, donde todas han sentido la bota del imperio yanqui en sus gargantas.

Lo opuesto al imperialismo actual son los movimientos y fuerzas sociales que defienden el Socialismo en el Siglo XXI. Es la esperanza para el futuro de América Latina y del mundo, contra la criminalidad del imperialismo.

Los intentos de desestabilización, el bloqueo económico y las sanciones criminales no han podido derrotar al pueblo bolivariano que hoy:

- Resiste con organización popular, militar y policial
- Avanza con innovación con intención socialista
- Se prepara para nuevos desafíos, Estado comunal.

Como dijo el Comandante Chávez: «Por ahora y para siempre, la revolución seguirá su camino». Hoy, bajo el liderazgo del presidente Nicolás Maduro, esa promesa se cumple día a día.

Socialismo o Barbarie.

Venceremos

you tube

Paez, María: “How the imperialist system works, and how Venezuela’s Bolivarian Revolution resists it”, RT.

Prensa Presidencial, Miraflores, República Bolivariana de Venezuela

Fuentes de consulta:

Cardozo, Arturo: “Colonia, luchas de clases e independencia”, Colección Bicentenario Carabobo.

Monal, Isabel: “Imperialismo, fase superior del capitalismo”, Biblioteca marxista, Habana, Cuba

Pikkety Thomas: “El capital en el siglo XXI”, Fondo de Cultura Económica de Argentina

Hedges, Chris: “The dark rise of American fascism”,

Nuevas derechas, neofascismos y contrainsurgencia

Néstor Kohan (Argentina)

Las respuestas del capital frente a las crisis del capitalismo

A contramano de diversas modas que circulan en las ciencias sociales, comenzamos por una pregunta que nos ubica en la perspectiva de un gran angular. Nada de recortes “micro” ni decoraciones minimalistas, que pretenden eludir o desconocer la historia y el contexto de los debates. Nos interrogamos por la época en que (sobre)vivimos poniendo en abierta discusión la tan mentada, promocionada y completamente falsa “crisis de las grandes narrativas”.

Como supuesto de este trabajo, sostenemos que la emergencia contemporánea de las “nuevas derechas” no pertenece al alma humana, no es “constitutiva de nuestra especie” ni responde a un insondable carácter maligno o cruel de la humanidad. Sospechamos de los supuestos “pecados originales” y de cualquier otro tipo de esencias metafísicas. El auge de los neofascismos es consustancial a la crisis histórica del sistema capitalista mundial.

Es verdad que “el desorden” planetario no es absolutamente espontáneo. Lo fomentan, cultivan y alientan las grandes corporaciones capitalistas y sus estrategias contrainsurgentes, renombrados por allí como “los ingenieros del caos”. Pero esa ingeniería del control social (big data, lawfare, fake news, guerras híbridas, etc.) no se aplica por mero aburrimiento. No se trata de una forma más, inocua e inocente, de ocupar los ratos libres. Se implementa a partir de una urgencia social: la necesidad de enfrentar la crisis del capitalismo mundial.

Nuestra época está marcada a fuego por una multiplicidad coexistente de diversas contradicciones antagónicas, dentro del orden social capitalista, convergiendo en el horizonte de una crisis estructural de largo aliento. Crisis que asume un carácter muchísimo más agudo y explosivo que las de 1929, 1973-1974 y 2007-2008.

Asistimos no sólo a la crisis de la economía capitalista mundial en los ámbitos productivo, comercial y financiero. También padecemos una crisis del medioambiente y el ecosistema, una crisis demográfica, una crisis alimentaria, una crisis sanitaria, una crisis de las formas históricas de la subjetividad posmoderna y la cultura mercantilizada que la gestó y posibilitó, una crisis geopolítica del mundo unipolar, entre muchas otras aristas del complejo mundo que nos toca vivir.

Para defenderse y poder afrontar semejante crisis estructural y multidimensional, las fuerzas del imperialismo y el capital intentan pegar desesperados y agresivos manotazos de ahogado. Persiguiendo esa finalidad no dudan en llevar a la humanidad hasta el borde del precipicio, arrastrándonos incluso al riesgo de una (cada vez más cercana) tercera guerra mundial.

Ante cada crisis estructural el sistema capitalista ha intentado desplegar diversas respuestas, apuntando siempre a garantizar su supervivencia: la reproducción del sistema. Esas respuestas asumen modalidades económicas, políticas, culturales e incluso político-militares.

La notoria emergencia de “nuevas derechas”, furiosas y extremas, forma parte de un conjunto mayor: el intento contrarrevolucionario de moderar la crisis, ralentizar el declive del imperialismo occidental, euro-norte-americano, y disminuir todo lo que sea posible la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, a escala global.

En otras palabras: la aparición y el desarrollo de “nuevas derechas” forma parte de un intento de contrarrevolución a escala mundial que no obedece a la “maldad” o a la “locura” de tres o cuatro individuos con mucho poder o poseedores de grandes fortunas. Por el contrario, las “nuevas derechas” constituyen el intento de conformar una respuesta capitalista a la crisis. Esa respuesta asume modulaciones distintas,

siempre dentro del arco de las “nuevas derechas”: fascismo y neofascismo, contrainsurgencia y neocolonialismo.

Discutiendo las categorías

Antes de abordar la contrarrevolución capitalista en el siglo XX y lo que va del XXI, detengámonos brevemente en el ámbito categorial.

Entre tantas otras vacas sagradas y nombres prestigiosos de las ciencias sociales, destacamos, por ejemplo, el de Chantal Mouffe. Esta escritora afirma, con total liviandad que: “sostengo que las categorías como «fascismo» y «extrema derecha» o las comparaciones con los años treinta no son adecuadas [...]”. Para reemplazarlas, esta ensayista de tanto renombre académico nos invita a utilizar el término resbaladizo de “populismo”, sobre el cual ella incursionó junto con Ernesto Laclau. ¿Pueden acaso ser caracterizados como “populistas” el experimento ultra derechista de Javier Milei en Argentina —adoptado en los últimos tiempos como ejemplo a seguir por diversos extremistas a nivel mundial—; o el régimen de Benjamin Netanyahu en Oriente próximo? La respuesta negativa a esta pregunta resulta más que obvia.

Lamentablemente la ambigüedad conceptual no es exclusiva propiedad privada de Chantal Mouffe. Otro afamado ensayista hoy a la moda, como Enzo Traverso, se tropieza y patina en varios escalones, cuando intenta subir la pendiente teórica para captar la especificidad del extremismo derechista contemporáneo. Si “populismo” resulta una categoría demasiado laxa, indeterminada y polisémica, Traverso no se le ocurre mejor idea que reemplazarla por la de “posfascismo” que no sólo no explica nada (salvo que los fenómenos político-culturales de los últimos tiempos están teniendo lugar varias décadas después de los regímenes de Mussolini, Hitler, Franco y Salazar) sino que además constituye una capitulación completamente innecesaria frente a las modas “post” (postestructuralismo, posmodernismo, posmarxismo, postobrerismo, estudios poscoloniales, etc.) a la que ahora se agregaría... el “posfascismo”. En el caso de Traverso, además, la indefinición y el eclec-

ticismo teórico se agrava cuando pretende oponer, frente al supuesto “posfascismo”, nada menos que... “la democracia” (sic), así, en general, sin nombre ni apellido, es decir, sin determinaciones sociales.

Abonando aún más la confusión ideológica y alimentando el eclecticismo teórico que parece reinar en el campo que se autopercibe como “emancipador” o “progresista”, Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg se explayan largamente apelando a este menjunje mixturado de categorías, con la única salvedad que estos dos ensayistas al menos amagan con distinguir mínimamente la constitución de la coordinación de las nuevas derechas, diferenciando dentro de ellas las que se inclinan hacia “un populismo radical, de corte neoliberal, incluso libertario” de las que se nutren y cultivan “un nacional-populismo autoritario”.

¿Aceptamos entonces las limitaciones de este tipo de definiciones puramente nominales, sin anclaje en determinaciones socio-económicas e históricas ni problematización teórica alguna?

Para evitar caer en semejantes equívocos, ambigüedades e imprecisiones conceptuales, banalmente cultivadas por la ensayística posmoderna (y sus derivados “post”), conviene ponernos previamente de acuerdo sobre el contenido preciso y el significado específico de las categorías centrales aquí empleadas: “contrarrevolución”, “fascismo” y “contrainsurgencia”.

El fenómeno social de la contrarrevolución constituye aquel tipo de reacción del capital contra la fuerza de trabajo y los pueblos oprimidos que se produce cuando el sistema capitalista mundial atraviesa y padece una crisis aguda y las clases subalternas se indisciplinan y no aceptan subordinarse pasivamente al orden “normal” de la hegemonía capitalista ni a la subsunción formal y real impuesta por las grandes firmas y empresas multinacionales contra las masas populares. Este tipo de reacción contrarrevolucionaria consiste en la respuesta del capital frente a una amenaza de fondo, donde se pone en riesgo su modo histórico de producción, reproducción y dominación. Sus formas de manifestarse son diversas y amplias, dentro de una perspectiva integradora que, aunque

abarca múltiples modalidades, están unidas por un denominador común y un mismo contenido: la ofensiva contrarrevolucionaria del capitalismo y el imperialismo en su conjunto guiada por una defensa estratégica del sistema.

No se trata de una “revolución pasiva”, tal como Antonio Gramsci denomina a las reformas parciales realizadas “desde arriba”, que modifican molecularmente la relación de fuerza entre las clases realizando algunos cambios y concesiones bajo control del capital con el objetivo de poder conservar y reproducir el orden sociopolítico previo, neutralizando a sus enemigos e incluso arrebatándole sus banderas y reivindicaciones. A diferencia de ese tipo de procesos que coexisten y muchas veces conviven con la contrarrevolución, esta última asume un carácter mucho más radical, generalizado, violento y estratégico, caracterizado por una perspectiva “de choque”, un impulso global en toda la línea enfrentando en diversos terrenos (económico, social, cultural y político, incluso político-policial-militar) a la fuerza de trabajo y a todo pueblo rebelde que no obedezca mansamente los dictados despóticos del capital.

Ante cada crisis profunda del sistema de dominación del capital sobre la fuerza de trabajo se produce una respuesta capitalista (no estamos pensando en las crisis coyunturales, cíclicas y periódicas, de sobreproducción de capitales y mercancías o de estancamiento y subconsumo popular —que incluso pueden periodizarse, calcularse y medirse con la teoría de las ondas largas y sus fases intermedias—, sino en las crisis estructurales de largo plazo y alcance mundial, en las cuales las estabildades sociales previas estallan por sus contradicciones múltiples y antagónicas). Lo que se persigue es reordenar la sociedad, generando rupturas sociales, es decir, separar y fracturar para volver a reunir (reactualizando y recreando los procesos de violencia extrema que caracterizan la llamada “acumulación originaria” del capital), recomponiendo y reforzando la dominación capitalista.

Al esbozar estas consideraciones teóricas y conceptuales, partimos de un presupuesto, no siempre atendido ni dilucidado con suficiente énfasis. Compar-

tiendo las enseñanzas de Karl Marx, sintetizadas en su capítulo sexto (inédito) de *El Capital*, sostenemos que el sistema mundial está basado, como tal, tanto en la extracción de plusvalor como en la enajenación; en la explotación, dominación y sometimiento de miles de millones de integrantes de la clase trabajadora; reproductor de mercancías, capitales y de la misma relación social de capital. Pues bien, dicho sistema jamás se suicida. Sus clases dominantes y dirigentes, nunca se resignan, pasiva y tranquilamente, esperando con serenidad la llegada de la muerte, heridas en el corazón por las contradicciones antagónicas que conducen a una caída de la tasa de ganancia y al estallido del orden social habitualmente aceptado como “normal”.

En otras palabras: el capitalismo nunca se “derumba” solo, por sus propias contradicciones internas (por más peligrosas y alarmantes que éstas sean), sin intervención política activa de sus antagonistas y enemigos históricos. ¡En ningún lugar del mundo! Las clases dominantes siempre reaccionan e intentan contrarrestar y morigerar los efectos de esas contradicciones antagónicas, superando las crisis “por las buenas o por las malas”, ensayando distintas respuestas capitalistas. Dichas reacciones, cuando las masas populares, la fuerza social rebelde del trabajo y todos los movimientos sociales sometidos por el capital se rebelan, asume la forma de una contrarrevolución. Su objetivo principal estratégico consiste en garantizar la reproducción ampliada del capital y mantener “el orden normal” del sistema. La “paz” social no es más que una hegemonía estable del capital sobre las fuerzas del trabajo. De allí que la categoría de contrarrevolución sea la más general, la más amplia y abarcadora, para explicar estos procesos sociales.

Ahora bien, la respuesta capitalista y contrarrevolucionaria a la crisis, puede asumir modalidades diferentes según el momento histórico, los territorios sociales en pugna y la relación de fuerza entre las clases sociales y los diferentes sujetos (colectivos) en lucha. Por eso las categorías de la teoría crítica marxista poseen indefectiblemente historicidad. A diferencia de la metafísica, su contenido no siem-

pre es idéntico para todo tiempo y lugar. Además, si se asume la teoría crítica desde las coordenadas del Sur Global, los análisis y reflexiones no pueden quedar limitados a tres o cuatro experiencias europeo-occidentales. Debemos dejar atrás el lastre del eurocentrismo en las ciencias sociales.

En algunas sociedades las respuestas capitalistas asumen la forma de fascismo. En otras la de nazismo. Más allá, se conoció el nombre de franquismo. Tres formas, inicialmente europeo-occidentales, de respuesta capitalista frente a la crisis sistémica y de reacción contra las amenazas político-sociales de su antagonista histórico.

Pero estas respuestas capitalistas no fueron exclusivas ni únicas. También el keynesianismo significó una respuesta capitalista a la crisis del sistema (donde a cambio de un empleo estable se disciplinó a rajatablas las organizaciones sindicales de la fuerza de trabajo, permitiendo continuar con su domesticación y explotación “normal”); así como también lo fue el fordismo-americanismo (con su ley seca, su represión sexual, su “administración científica” de las energías y pulsiones populares direccionadas unilateralmente hacia el trabajo fabril para aumentar la extracción de plusvalor; su antisemitismo descarado —inspirador de Adolf Hitler— y su posterior macartismo). Esos ensayos, keynesianismo, fordismo, macartismo, también fueron respuestas capitalistas para frenar la crisis y someter a la fuerza de trabajo, garantizando su obediencia a la explotación, a la dominación y su sometimiento al orden social imperante.

Cada una de estas categorías, a su vez, ha asumido diferentes connotaciones, atributos y características, algunas determinantes y fundamentales y otras no esenciales, en las cuales no todos los pensadores del marxismo se han puesto de acuerdo. Tomemos, por ejemplo, la noción más clásica —muchas veces adoptada como “arquetípica”— de fascismo.

El fascismo y sus múltiples modalidades

Según la definición ampliamente conocida, formulada por el comunista búlgaro Jorge Dimitrov en los informes del Séptimo Congreso de la Internacio-

nal Comunista de 1935, el fascismo consiste en “la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero”.

Otros marxistas, como el dirigente bolchevique ruso León Trotsky o el marxista peruano José Carlos Mariátegui, han puesto de relieve que aunque el fascismo beneficia por su carácter de clase, sin ninguna duda, al gran capital, su principal fuerza de masas y su base de maniobra —por ejemplo en el personal de las fuerzas de choque y en los integrantes de su agigantado aparato represivo policial-militar— es la pequeño burguesía, ya que el fascismo beneficiaría al gran capital no directamente a través de la economía sino a partir de una mediación política, donde la forma de represión estatal de la clase trabajadora (sus sindicatos, sus partidos políticos, reemplazados por un orden corporativo subordinado completamente al Estado capitalista) y sus potenciales aliados, se independiza parcialmente de sus principales beneficiarios, asumiendo formas “bonapartistas” (categoría que Karl Marx pergeñó para explicar el golpe de estado contrarrevolucionario de diciembre de 1851 en la Francia agitada por una rebelión obrera y popular que provenía de la insurrección de 1848). Por su parte el comunista italiano Antonio Gramsci agregó, a su turno, que el fascismo, esencialmente contrarrevolucionario, asume también formas políticas “cesaristas”, de aparente equilibrio inestable entre las clases en disputa (persiguiendo incluso a la masonería para reemplazar, en la administración estatal, su personal por el propio), aunque en última instancia beneficie directamente al gran capital ya que en su óptica, la democracia burguesa y el fascismo se dividen las tareas en su lucha contra las clases trabajadoras.

Reducir la caracterización de “fascismo” exclusivamente a una sola realidad nacional y a una sola experiencia histórica (por ejemplo, la italiana, entre 1922 y 1945) presupone restringir ilegítimamente la categoría. Lo mismo sucedería si la noción de “bonapartismo” se utilizara exclusivamente para hacer referencia a Francia entre diciembre 1851 y 1870.

Las categorías de la teoría crítica marxista no se

limitan a una descripción empírica lineal y fotográfica de una sola formación económico-social en un momento determinado. Poseen un alcance explicativo mayor, mal que le disguste a Lyotard y sus amistades. Hasta el mismo Dimitrov, quien fue uno de los primeros sistematizadores de esta noción en su empleo para repensar las formas contrarrevolucionarias del capital imperialista, aclara que “El desarrollo del fascismo y de su dictadura revisten en los diferentes países formas diferentes [subrayado de Dimitrov. N.K.], según las condiciones históricas, sociales y económicas; según las particularidades nacionales, y la posición internacional del país dado”.

Esta variedad de caracterizaciones conceptuales del fascismo se complejiza aún más si la categoría se utiliza para explicar dictaduras civiles-militares latinoamericanas, igualmente genocidas y promotoras de la contrarrevolución capitalista, ya no en los centros capitalistas metropolitanos de los países imperialistas sino en las periferias capitalistas dependientes.

Por ejemplo, en un debate desarrollado en México, cuatro décadas después de formuladas las tesis de Jorge Dimitrov, más precisamente el 20/7/1978, en un Seminario permanente sobre América Latina (SEPLA), titulado “Las fuentes externas del fascismo: el fascismo latinoamericano y los intereses del imperialismo”, el investigador marxista ecuatoriano Agustín Cueva, manteniendo fuerte simpatía por la definición de Dimitrov, plantea que las dictaduras militares latinoamericanas de los años '70 del siglo XX (Pinochet, Videla, Stroessner, Somoza, etc.) asumieron formas directamente fascistas. A dicha conceptualización, el teórico marxista brasileiro Theotonio Dos Santos le responde que si en América Latina predominó la respuesta capitalista de connotaciones fascistas frente a la emergencia de diversos procesos emancipadores y fuerzas sociales insurgentes y revolucionarias, este fascismo asumió formas específicas, diferentes de las europeas de los años '30 y '40 (las que tenía en mente Dimitrov), considerando que en Nuestra América predominó un fascismo dependiente.

En su respuesta a Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos, sin haberlo leído ni conocido, de algún modo

convergía y prolongaba con su propio análisis la reflexión que en 1938 (¡cuatro décadas antes!) había formulado el pensador marxista argentino Ernesto Giudici. Este último, uniendo desde América latina el antifascismo (que identificaba como enemigo principal a la Alemania nazi) con el antiimperialismo (que centraba su estrategia en la lucha contra la dominación británica y norteamericana sobre Nuestra América), se esfuerza por problematizar y complejizar la reflexión de Dimitrov en diversas direcciones. Por un lado, Giudici sostiene que el fascismo no es sólo “la dictadura terrorista del gran capital monopolista” sino también “la dictadura totalitaria, terrorista y permanente de la burguesía dependiente del capital financiero, cualquiera sea el grado de su desarrollo capitalista” [subrayado de N.K.]. De esta manera, la teoría crítica marxista podía explicar un fenómeno de alcance universal, no sólo europeo, incluyendo también las formas contrarrevolucionarias que reaparecen periódicamente en distintas sociedades del Tercer Mundo o Sur Global. Además Giudici, aún formando parte de la Internacional Comunista, le reprochaba a Dimitrov el limitar su definición teórica sobredimensionando la dimensión económica (centrada en el capitalismo de los monopolios), agregando que el fascismo se expresa en el plano económico, pero también en el político asumiendo formas culturales específicas, combinando estas tres dimensiones de diverso modo según cada formación económico-social y cada situación concreta de la lucha de clases. Una reflexión marxista, la de Giudici, que será sumamente útil para repensar y reflexionar sobre las características disímiles y específicas que asume en cada sociedad la emergencia global de la “nueva” extrema derecha contrainsurgente en nuestros días, tanto en Europa y Estados Unidos como en América Latina.

A su turno, el teórico boliviano René Zavaleta Mercado agregaba que en Nuestra América el fascismo y los regímenes cripto-fascistas no nacen ni se desarrollan como fruto de un proyecto nacional, sino bajo hegemonía y dirección norteamericana, tesis con la que coincidirá Theotonio Dos Santos.

Volviendo al debate de México, desarrollado durante

1978, el marxista brasileiro Ruy Mauro Marini (de militancia internacionalista, al igual que Theotonio Dos Santos, en el Chile de la época de Salvador Allende) le agregó a las teorizaciones de Cueva y Dos Santos una caracterización suplementaria, proponiendo comprender la contrarrevolución capitalista de los años '70 del siglo XX en América latina como un proceso global destinado a instaurar a escala continental, bajo dominación imperialista norteamericana, Estados de contrainsurgencia.

Llegado este punto, si previamente nos esforzamos por explicitar el contenido preciso y los atributos fundamentales de dos categorías políticas como las de contrarrevolución y fascismo, nos encontramos entonces con las dificultades de precisar los contenidos de una tercera, la de contrainsurgencia.

La contrainsurgencia en la época del imperialismo

Las formas de combate irregular entre fuerzas asimétricas (donde la insurgencia lucha frente a un ejército invasor o ante fuerzas notoriamente superiores en número, en pertrechos y en recursos materiales que despliegan una lucha contrainsurgente) es muy antigua y sin duda anterior a los siglos XX y XXI. Baste recordar, por ejemplo, la resistencia irregular de las guerrillas españolas frente a la invasión de los ejércitos napoleónicos en la primera década del siglo XIX, para el caso europeo. Lo mismo vale para las guerrillas de esclavos negros y negras de Haití contra tropas francesas invasoras (última década del siglo XVIII hasta su victoria en 1804); la insurgencia indígena encabezada en el Alto Perú (hoy Estado Plurinacional de Bolivia) por las guerrillas de Juana Azurduy y Manuel Ascencio Padilla contra el colonialismo español en las primeras décadas del siglo XIX; las fuerzas irregulares de los llaneros venezolanos liderados por Páez, Arismendi y Piar, bajo liderazgo de Simón Bolívar, así como las fuerzas guerrilleras de Warnes, Arenales, Martín Miguel de Güemes y Juana Azurduy, combatientes de las fuerzas anticolonialistas lideradas por San Martín, ambas durante las guerras americanas de independencia anticolonial

en la segunda década del siglo XIX. Frente a todas estas fuerzas insurgentes, el enemigo político-militar, superior en fuerzas, sea de otra potencia capitalista invasora (caso Napoleón en España), sea el colonialismo europeo (caso guerrillas nuestro-americanas), desarrolló formas de lucha contrainsurgentes.

Sin embargo, la contrainsurgencia moderna posee atributos, cualidades y modalidades específicas que sólo alcanzarán su pleno despliegue desde finales de siglo XIX en adelante, con el auge del capitalismo en su fase plenamente desarrollada del imperialismo.

Una definición contemporánea de insurgencia —de ningún modo escolástica o especulativa, sino plenamente operativa— puede encontrarse en el Manual de campo de Contrainsurgencia N°3-24 (redactado bajo la dirección de los generales David H. Petraeus y James F. Amos (2006). Washington, Department of the Army): “Insurgencia es una lucha político-militar organizada, prolongada e ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente”, a lo que se agrega que “[ésta es] típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. Contrainsurgencia son las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas, llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia”.

Como forma político-militar de desarrollar los enfrentamientos contra las fuerzas rebeldes, la contrainsurgencia se generalizó principalmente, a escala global, tras la segunda guerra mundial.

En esta fase histórica del capitalismo, donde predomina en forma notoria el imperialismo, la categoría de contrainsurgencia tiene la ventaja de explicar y dar cuenta de:

(a) la respuesta capitalista general frente a la crisis del sistema de acumulación y reproducción económico-social;

(b) la forma política, también general, que asume la forma estatal cuando se independiza parcialmente de las clases sociales económicas dominantes que

pretende defender, frente a la amenaza insurgente y rebelde de la fuerza de trabajo y el campo popular;

(c) la modalidad y el carácter específicamente político-militar, contrainsurgente, que asume la lucha de clases cuando la contrarrevolución capitalista se propone no sólo resolver la crisis del sistema amenazado, “restaurar el orden” social y reprimir al campo popular sino además enfrentar y aplastar al movimiento revolucionario insurgente (habitualmente recurriendo al aniquilamiento y al genocidio, excediendo en ambos casos la mera represión policial).

La contrainsurgencia se vuelve genocida y adopta la decisión de aniquilar cuando tiene enfrente una fuerza social enemiga, organizada, dispuesta moral y materialmente al enfrentamiento, dotada de una estrategia definida que apunta a la revolución y la toma del poder, y que sabe manejar con flexibilidad diferentes frentes y formas de lucha (legal, semi-legal, clandestina; reivindicativa, económica, cultural, política y político-militar, todas al mismo tiempo, dentro de un proyecto de insurgencia global).

En cambio, la contrainsurgencia se mantiene en una modalidad de tipo preventiva, cuando su enemigo histórico ejerce la rebeldía y la indisciplina en una serie de protestas espontáneas, sean de carácter económico-corporativo (por el empleo estable, por el salario, por el aguinaldo, por la salud y educación, por la vivienda, etc.), sean por sus derechos especiales como grupos sociales diferenciados (libertades sexuales, derechos jurídicos, libertades de prensa e información, etc.). En este último caso, el de la contrainsurgencia preventiva, el enemigo no ha logrado aún estructurarse como fuerza beligerante a largo plazo, por debilidad política e ideológica, por fragmentación social, por retraso en su capacidad operativa o, simplemente, por falta de una estrategia coherente de lucha por el poder.

En ese sentido, se podría complejizar la conceptualización de Ruy Mauro Marini diferenciando los Estados de contrainsurgencia entre aquellos en que predomina el objetivo militar centrado principalmente en el aniquilamiento y aquellos otros donde la contrainsurgencia se mantiene en el nivel preven-

tivo, “de baja intensidad”, ejercida incluso bajo formas republicanas, con elecciones periódicas, con funcionamiento parlamentario, pero enmarcados en una estrategia de neto corte contrainsurgente.

¿Por qué habría contrainsurgencia si no existe una insurgencia político-militar operante? Pues porque las formas del capital no esperan hasta el último minuto y el último segundo en que “explota la guerra civil” para, recién allí, comenzar a identificar, registrar, clasificar, vigilar, controlar y someter a su enemigo. No, de ningún modo. El aniquilamiento se prepara con varios años de antelación en los cuales predomina, todavía, la prevención.

Si se acepta esta complejización de las categorizaciones y una mayor delimitación de las precisiones conceptuales previas, entonces no sólo se podría diferenciar la contrainsurgencia en sus dos modalidades (activa-operante y preventiva). También se podría comprender que las formas fascistas y neofascistas no siempre asumen como características definitorias y absolutamente esenciales de su morfología la movilización de masas. Puede haber fascismos que se apoyaron desde su inicio en la movilización de masas (como ocurrió en Italia y Alemania hasta su derrota en la segunda guerra mundial a manos del Ejército Rojo y los partisanos comunistas), pero también puede haber otros donde la aplicación del terror contrarrevolucionario (con métodos copiados del nazismo, como los campos de tortura y exterminio, el antisemitismo, etc.) se ejerció policial y militarmente sin movilización de masas o incluso contra la movilización de masas.

Además, los movimientos y regímenes de corte fascista y neofascista no revisten un carácter exclusivamente “político”. Son económicos, políticos, culturales y político-militares. El caso arquetípico del fascismo alemán, conocido como nazismo, resulta sumamente ilustrativo. Habitualmente, en libros, artículos, películas, documentales y conferencias, suele reducirse a un fenómeno puramente político y militar. Escasa atención suele prestarse a su estructura y morfología económico-social, que permaneció mayormente intacta tras la aplastante derrota de 1945

ante el Ejército Rojo. En Nürnberger [Núremberg] se juzgaron prioritariamente a los genocidas de uniforme pardo. Las empresas capitalistas que hicieron fortunas con el nazismo y que posibilitaron su ascenso quedaron mayormente impunes (Muchnik, 1999). Por eso la mayoría siguió operando, recicladas después de 1945 y cambiando apenas sus nombres, hasta nuestros días.

El callejón sin salida y las capitulaciones de la escuela “anti-totalitaria”

¿Por qué resulta tan difícil, complejo y escurridizo poder conceptualizar, teorizar y reflexionar sobre las nuevas derechas extremas y los neofascismos del siglo XXI? Porque existe una jungla inmensa de justificaciones ideológicas que se presentan como “anti-totalitarias” y, por lo tanto, anti fascistas, cuando en realidad son apologistas encubiertos y disfrazados de la extrema derecha.

A la lista bochornosa de mandarines del poder imperialista, claramente negacionista, que escriben muy sueltos de cuerpo intentando poner bajo la alfombra, encubrir, disminuir y hasta incluso justificar las prácticas genocidas del imperialismo nazi, debe agregarse una escuela vecina y colindante, escandalosamente próxima a los apologistas vergonzantes del Führer alemán y sus matarifes uniformados del fascismo italiano y el franquismo español.

Se trata de la corriente “anti-totalitaria”, tan obsesionada por combatir cualquier posible resurgir de la revolución social y el comunismo rojo que sus integrantes, estafadores refinados que han abandonado cualquier mínima seriedad historiográfica, terminan siempre homologando, mediante malabarismos de circo e ilusionismos de feria, al triunfo de la revolución bolchevique y la mera existencia de la Unión Soviética con la Alemania de Hitler y su “solución final” (eufemismo para justificar uno de los mayores genocidios de la historia de la humanidad, sólo comparable —como alertó en 1955 Aimé Césaire en su obra *Discurso sobre el colonialismo*— con lo que anteriormente habían implementado los colonialismos europeos con los pueblos africanos y con los

pueblos originarios de Nuestra América).

En esta escuela vecina, igualmente contagiada por la rabia anticomunista de los negacionistas pro-nazis, la fauna es variada y variopinta. En ella se encuentran desde algunos pocos académicos que visten la toga y amagan con supuestas defensas occidentalistas del conservadurismo “ultra-neoliberal” (a partir de cuyas coordenadas se desviven y desvelan por minimizar las matanzas nazis intentando taparlas con el paraguas deshilachado de la “guerra civil europea” y el anticomunismo más fanático) hasta bufones mediáticos, menos apegados a las exigencias de las normas académicas y más atentos a la puesta en escena de la farándula macartista.

Entre los primeros se ubica François Furet, historiador francés (en otra época prestigioso), ex marxista converso, devenido en cruzado lastimoso contra el comunismo, corriente de la que había formado parte entre 1949 y 1956. Decepcionado del comunismo, como también le sucediera al epistemólogo Karl Popper, inicialmente militante del comunismo en Austria y luego devenido gurú del neoliberalismo más fundamentalista, Furet terminó batallando contra la bandera roja sin ningún rubor, sembrando la semilla de lo que hoy reivindica como leit motiv la coordinación internacional de la nueva derecha europea más extrema.

Su patético co-piloto alemán es el historiador Ernst Nolte (de formación ultra católica, discípulo directo y amigo de Martín Heidegger, como no podía ser de otra manera), quien disputa con su colega franco a ver quien gana la copa europea del anticomunismo más desquiciado.

Furet hizo un comentario sobre el libelo de Nolte, éste respondió con una carta. La correspondencia entre ambos, originariamente publicada en la revista *Commentaire*, reunió ocho cartas en total entre 1997 y 1998 y fue publicada como libro unitario, bajo un título que nos conduce inequívocamente a una identificación, en sí misma, disparatada y delirante: *Fascismo y comunismo*. Los dos historiadores culminaron sus carreras intelectuales como extremistas de derecha radical. Pero en particular Nolte, aunque

asume de forma impostada y por obvias conveniencias oportunistas de académico la apariencia sobreactuada de un supuesto carácter “liberal”, en su correspondencia con el macartista francés se aproxima notablemente a los revisionistas y negacionistas neonazis, poniendo en duda la cantidad de personas aniquiladas en los campos de exterminio nazis u otorgando el beneficio de la duda sobre las columnas de humo de los hornos crematorios de Auschwitz, caracterizadas por los revisionistas como... “una ilusión óptica” [sic]. La burla a toda investigación historiográfica sería carece absolutamente de respeto intelectual, incluso si se evaluara desde el punto de vista derechista más recalitrante. Siguiendo su mismo criterio: ¿los hongos de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki habrían sido quizás los humos dispersos de un asadito de unos desorientados turistas japoneses en algún camping veraniego? Semejante lumpen intelectual como Ernst Nolte sólo puede darse ese lujo de tomar en solfa y con sorna degradante elementos fundamentales y emblemáticos del genocidio nazi por la impunidad de ser alemán. Si lo hiciera un historiador paraguayo, guatemalteco, mexicano o argentino, directamente iría preso o lo convocarían a un programa humorístico de mal gusto y baja categoría. Nolte le agregó a toda esta constelación extrema y contrarrevolucionaria una de las ideas propagandísticas convertidas en mantra: la islamofobia, llegando incluso a homologar la tradición política del Islam con el fascismo. Un disparate sin mayores pruebas, lógica ni consistencia que, lamentablemente, es adoptado por la coordinación internacional de las derechas extremas incluso en países gobernados otrora por ciertas socialdemocracias procapitalistas pero tolerantes.

Ni Nolte ni Furet están solos en sus respectivos países en esta cruzada contrainsurgente de los caballeros templarios, mitad grotesca, mitad patética, que persigue obsesivamente deshacerse y enterrar de una buena vez todo rastro de insurgencia anticapitalista, marxismo y comunismo, diluyendo, disminuyendo, justificando y, cuando se puede, directamente negando el genocidio nazi.

Nolte cuenta con la compañía, como él bien se ocupa de subrayar cada vez que puede, de un lastimoso equipo que entra en pánico cada vez que se imagina observar, de lejos, con largavistas y por la ventana, una pequeñita bandera roja: los insufribles Klaus Hildebrand, Andreas Hillgruber y Michael Stürmer. Todos ellos han tirado alegremente por la borda cualquiera de las muchas y justificadas “culpas” que hace varias décadas, en la segunda posguerra, sentía el filósofo existencialista Karl Jaspers en nombre del pueblo alemán por haber apoyado con entusiasmo y en forma colectiva a Hitler.

Y a Furet, pobre hombre, le tocó en suerte un coro de acompañantes todavía mucho más frívolo, banal y superficial que los aburridos, fachos e insoportables socios germanos de Nolte. Se trata de los altisonantes e histriónicos “Nuevos Filósofos”, que de nuevo no tienen nada y de filósofos mucho menos. Allí revisten Maurice Clavel, Jean-Marie Benoist, André Glucksmann, Jean-Paul Dollé y Gilles Susong, entre otros vendedores de televisores blanco y negro y promotores de rifas por un viaje a Disney en algún pasillo de shopping. Pero el más mediático de todos es, sin duda, Bernard-Henri Lévy, sionista fanático, propulsor de las aventuras neocoloniales de Francia en el norte de África (por ejemplo la aventura militar del imperialismo occidental, de la OTAN y Estados Unidos, en Libia y el asesinato de su presidente) y un gladiador cuando se trata de legitimar “el derecho a la injerencia” del imperialismo estadounidense en cualquier rincón del planeta. Muchos de ellos provenían de la élite universitaria parisina y asomaron fugazmente la nariz por las asambleas estudiantiles en 1968, por pura casualidad, el año en que proliferaron las protestas famosas. Pero se “desencantaron” del marxismo más rápido que lo que tardaron en cambiarse la ropa interior. En uno de los pocos escritos honestos que pergeñó, Bernard-Henri Lévy llegó a confesar que se traicionó a sí mismo muchas veces... ¡antes de cumplir los treinta años! Renegado completo a tan corta edad, antes de llegar a ser un intelectual. A confesión de parte.... relevo de pruebas.

En ninguno de estos niños mimados por lo más

rancio de la derecha francesa, racista, colonialista, pro-sionista y xenófoba, híper promocionados por sus grandes monopolios de (in)comunicación, jamás hubo décadas de militancia y, hacia la vejez, producto de cierta “madurez” o tal vez agotamiento, se habría hecho lugar a una especie de balance negativo y entonces se habría tomado la decisión de jubilarse del marxismo para cruzarse hacia una vereda más sosegada y apacible. Lo cual sería, desde nuestro punto de vista, sumamente discutible pero, ¿por qué no?, comprensible.

¡En absoluto es el caso de los autodenominados “Nuevos Filósofos”! Bernard-Henri Lévy hizo turismo ideológico una brevísima temporada estival en el maoísmo de la Gauche Proletarienne [Izquierda Proletaria] para posteriormente lucrar y vivir durante varias décadas de su anti-marxismo desaforado y su sionismo descarado, bien pagado por cierto. Un negocio redondo y sin riesgo alguno. Con vacaciones de por vida garantizadas —sionismo mediante— en Israel, la punta de lanza, colonialista y genocida, del imperialismo occidental en Medio Oriente. Si hubiera nacido latinoamericano, las vacaciones seguramente las hubiera tenido garantizadas en Miami o en el narco-estado contrainsurgente de Colombia, históricamente “el Israel de América Latina”.

Su paso acelerado por eso que Samir Amin denominaba con no poca ironía “el espíritu religioso de los teóricos intelectualistas a ultranza que pasan de un extremo al otro sin problema” (Amin, 2008: 221), se pareció mucho más a una moda pasajera de zapatos o a un efímero corte de cabellos que a una elaboración exhaustiva de un corpus teórico y una tradición política que hubiera examinado, conocido y evaluado en profundidad. Quizás no resulte casual que su homólogo español, menos “chic” y más grisáceo, el publicista de best sellers hoy admirador del generalísimo Francisco Franco, Pío Moa, también haya pasado en sus tiempos de acné juvenil por ese singular y exótico “maoísmo a la europea”.

La defensa a muerte de la política colonialista, racista, exclusivista, islamofóbica y pronorteamericana del Estado de Israel, que Bernard-Henri Lévy no se

cansa de rumiar, sea en la prensa francesa, sea en el grupo Prisa del estado español del que es columnista regular, llega hasta tal punto que al despuntar el año 2006, en una conferencia pronunciada durante el mes de enero en el Council on Foreign Relations de New York (institución fundada por el magnate David Rockefeller), dictaminó que “El antiamericanismo es el nuevo antisemitismo”, homologando e identificando las críticas hacia la política imperialista de Estados Unidos con la ideología antisemita. ¡Vaya disparate! Según ese desvergonzado, caprichoso y forzado criterio, el pensador judío estadounidense Noam Chomsky, que ha publicado decenas de libros cuestionando al imperialismo norteamericano, sería... ¡un antisemita!

Si este tipo de planteos desopilantes —y su defensa desfachatada del racismo, el neocolonialismo y el imperialismo occidentales— los gritara en una cantina un parroquiano borrachín demasiado entrado en copas se generarían inmediatamente risas condescendientes o burlas en voz baja. Pero quien los promueve, aplaudido por la extrema derecha francesa y difundido por toda la sociedad oficial europea, es nada menos que el anticomunista Bernard-Henri Lévy, quien se otorga prestigio presentándose como alumno de... Jacques Derrida, el padre de la “deconstrucción”. ¡Oh casualidad!

Por eso el viejo François Furet tuvo tan mala suerte en su carrera anticomunista, aunque se esforzara por aliarse con su escudero alemán. Con semejantes copilotos y un equipo de mecánicos tan poco serio, nadie va a ganar un rally, por más que cuente con los papiros prestigiosos de las conservadoras academias de la antigua capital del siglo XIX, como la llamaba Walter Benjamin.

En términos de historia intelectual, tanto la escuela anticomunista alemana de Nolte y su pandilla de cómplices carentes de escrúpulos políticos, éticos y científicos, como el elenco antimarxista de Furet, Bernard-Henri Lévy y consortes franceses, se han nutrido de lo que habitualmente se conoce como la corriente ideológica del “anti-totalitarismo” que equipara, livianamente, comunismo y nazismo.

La exiliada en Estados Unidos Hannah Arendt publicó *Los orígenes del totalitarismo* en 1951, en plena caza macartista de brujas. Cuando en Estados Unidos se perseguía inquisitorialmente a Charles Chaplin, a Bertolt Brecht, a Howard Fast, se hacían juicios mañosos contra toda la intelectualidad sospechosa de simple “progresismo” y se reprimía duramente al movimiento obrero y sindical, además del mundo cinematográfico. Una época donde se censuraron y prohibieron en Estados Unidos más de 30.000 libros (retirándolos de bibliotecas y librerías), mientras se controlaban las conversaciones privadas, las reuniones familiares, los encuentros de amigos... y mucha gente que nunca había leído dos páginas de Marx y jamás había visto ni siquiera en una librería las tapas y portadas de *El Capital*, terminaba encarcelada “por las dudas”. Todo legitimado mediante juicios amañados, acusaciones falsas, delaciones forzadas y anónimas, testimonios infundados, interrogatorios “irregulares” y secretos, coronados por las célebres listas negras (prohibiciones con fines de persecución ideológica y control del pensamiento). Una auténtica caza de brujas que inspiró la obra de Arthur Miller *Las brujas de Salem* [1952].

Por supuesto, en el campo del racismo y el apartheid contra la población afrodescendiente del sur de los Estados Unidos, McCarthy no innovaba nada en la década de 1950. El Ku Klux Klan y sus herederos hacía largo tiempo que linchaban, segregaban y perseguían población negra sin que nadie se horrorice ni se espante. En ese rubro todo seguía y todo siguió como era (y sigue siendo) habitual y “normal” en Estados Unidos. Y eso no es ningún invento “antiamericano”, como alertaría presurosamente Bernard-Henri Lévy. Alguien tan insospechado de antiimperialismo como el ex presidente estadounidense W. J. “Billy” Clinton, en abril de 1997, se vio obligado a pedir públicamente perdón porque en su país “En los años sesenta [década de 1960, N.K.] más de 400 hombres de color de Alabama fueron utilizados como cobayos humanos”. Se trataba del caso en que estos cuatrocientos ciudadanos afrodescendientes, enfermos de sífilis, no fueron curados a

propósito para experimentar con ellos. Si eso sucedía una década después del macartismo... imaginemos durante un minuto lo que sucedía durante el sombrío reinado del senador McCarthy...

Pero ni Hannah Arendt ni la escuela del “anti-totalitarismo” que en ella se inspira (en Estados Unidos y Europa Occidental) jamás se animaron a focalizar y profundizar sus análisis adoptando como principal objeto de estudio las persecuciones del senador Joseph Raymond McCarthy y sus tropelías anticomunistas, xenófobas y racistas, destinadas a lograr el control total y absoluto de la población. Cuando Arendt lo menciona, en un bodeque pesadísimo de 620 páginas, es tan sólo en una brevísima y microscópica nota al pie de apenas... ¡tres renglones!. Sencillamente: vergüenza ajena. No casualmente el historiador de las ideas y la cultura política Doménico Losurdo ha caracterizado esta cruzada “anti totalitaria” como un producto directo de la guerra fría y del anticomunismo, así como desmenuzó la pretensión de homologar comunismo y nazismo como “artificiosa”, “impostada”, “ideológica” y, como ya señalamos, “una adaptación a la Guerra Fría”.

Algo similar a esta impostura intelectual y su consiguiente capitulación ideológica de Hannah Arendt le sucedió a otros intelectuales europeos exiliados en Estados Unidos. Repentinamente se volvían “anti-totalitarios” y denunciaban “el despotismo oriental”, concentrándose prioritariamente en la cruzada contra el comunismo (el caso menos conocido que el de Arendt pero altamente sintomático es el del ex comunista alemán Karl August Wittfogel, antiguo miembro de la Escuela de Francfort, ex marxista, ex militante, cooptado y reclutado en Estados Unidos para la cruzada más fanática del anticomunismo).

En *Los orígenes del totalitarismo*, ese inmenso librote de 620 páginas, donde la reflexión de Arendt sobre el antisemitismo resulta medular, no aparece ni una sola mención a... Henry Ford, uno de los paradigmas arquetípicos de Hitler, Rosenberg, Goebbels, Himmler, von Schirach, Baldur von Schirach y el resto de los jerarcas nazis.

¡Ni un renglón, ni una nota al pie en 620 páginas!

Silencio absoluto. Y eso que, a esa altura, Hannah Arendt estaba escribiendo desde Estados Unidos, con todas las bibliotecas que se le ocurriesen visitar y todas las librerías al alcance de la mano. ¿Sería tal vez muy difícil de encontrar y por lo tanto analizar la herencia de Henry Ford en la cultura política de Estados Unidos? Sospechamos que no. Antonio Gramsci, quien nunca pisó suelo estadounidense, no dudó un segundo en focalizar su mirada sobre Henry Ford y el “fordismo” a la hora de identificar y reflexionar sobre el paradigma del “americanismo”. Y eso que sus célebres Cuadernos de la cárcel fueron escritos casi dos décadas antes que viera la luz el texto famoso de Hannah Arendt... (su cuaderno 22, sobre “Americanismo y fordismo”, fue redactado en 1934, 17 años antes que saliera de imprenta la obra de Arendt).

A la hora de juzgar el racismo supremacista predominante en Estados Unidos, la esclavitud y el sometimiento de la clase trabajadora afrodescendiente junto con el antisemitismo del que Henry Ford fue un ardiente precursor, la obra presuntamente “anti-totalitaria” de Arendt deja oír... un escandaloso silencio.

Esos capítulos sorprendentemente ausentes, esas páginas vergonzosamente en blanco, esos silencios ensordecedores, hacen crujir las sobrecargadas páginas de Los orígenes del totalitarismo. Semejantes obstáculos epistemológicos y políticos no responden a una supuesta “falta de información” o ausencia de familiaridad de la autora (y su escuela) con el tema tratado. Eludamos los eufemismos: lo que se trata es, simple y llanamente, de complicidad.

¿O Wittfogel se olvidó de repente en Estados Unidos de todo lo que había investigado en Francfort cuando llegó a denunciar, por comunista, en plena caza de brujas macartista, a uno de sus antiguos camaradas? ¿O Arendt no se sorprendió de que Henry Ford, símbolo internacional de la cultura moderna e industrial norteamericana, haya sido adoptado explícitamente como ejemplo arquetípico e incluso haya sido galardonado por el mismo Führer Adolf Hitler?

Lo cierto es que para intentar comprender esos tropezones y transacciones ideológicas de Hannah

Arendt podría argumentarse que no le quedaba más remedio que “negociar” con la ideología imperante en Estados Unidos a inicios de la década de 1950. En cambio, medio siglo después, resulta realmente insostenible continuar manteniendo la misma línea hermenéutica, cuando ya el clima ideológico había cambiado notablemente. Nos referimos, por ejemplo, al libro *El totalitarismo*. Historia de un debate de Enzo Traverso, quien vuelve a insistir con la homología de comunismo y nazismo, haciendo notoria y significativa abstracción de los genocidios ingleses, franceses y estadounidenses sobre todo el mundo colonial.

De Arendt, pasando por Wittfogel hasta llegar a Traverso, la escuela “anti-totalitaria” —quizás incluso contra sus intenciones originarias— resulta acompañada por ciertas amistades indeseadas.

No debemos olvidar que Ludwig von Mises, en su odio anticomunista y en su oposición al “totalitarismo”... no duda ni le tiembla el pulso al reivindicar los supuestos méritos de un régimen de violencia extrema, anticomunista, como el fascismo de Benito Mussolini.

En uno de sus libros considerado “clásico” por sus partidarios de la “escuela austríaca”, titulado *Liberalismo* (publicado en 1927 y reeditado ininidad de veces, hasta llegar a 2015, sin modificar nunca una coma o un punto), Ludwig von Mises declara, sin ruborizarse, lo siguiente: “No se puede negar que el fascismo y todas las tendencias dictatoriales análogas están animados por las mejores intenciones, y que su intervención ha salvado por el momento a la civilización europea. Los méritos adquiridos por el fascismo permanecerán por siempre en la historia [subrayados de N.K.]”. Tengamos en cuenta que, en nombre del “anti totalitarismo”, el publicista austríaco formula esta declaración enaltecedora del fascismo cinco años después de que Mussolini tomara el poder en Italia y un año más tarde de ser apresado Antonio Gramsci.

Paradojas de la historia cultural mediante, tanto el converso francés (Furet), como sus socios anticomunistas alemanes (encabezados por Nolte), ambos inspirados en el “anti-totalitarismo” de la guerra

fría, culminaron revolcados en el mismo lodo de los revisionistas neonazis, sin por ello desprenderse de los economistas neoclásicos, padres del neoliberalismo, incluso en su versión “austriaca”, la más extremista. Todos de derecha desaforada, invariablemente defensores abiertos del empresariado y el partido único del capital imperialista, pero con leves matices entre ellos. Por su furia desbocada contra cualquier recuero, real o imaginario, del comunismo y la bandera roja, sin duda Furet y Nolte se encuentran mucho más cercanos al elenco del negacionismo neonazi de lo que ellos mismos se imaginan, pues en no pocas obras (individuales o compartidas) han tratado de minimizar el genocidio hitleriano, haciéndolo derivar de manera extravagante de supuestas y delirantes “influencias asiáticas”.

Neonazismo y negacionismo

Entre los “tanques pensantes” y las clases dirigentes y dominantes de Europa Occidental y Estados Unidos de Norteamérica, durante las últimas décadas han jugado un rol fundamental estrategias y prácticas geopolíticas abiertas y violentamente pro imperialistas. No es casual que estas estrategias y prácticas hayan abandonado anteriores ademanes y poses “pacifistas”, “republicanas” y “liberales” para coquetear abiertamente con posicionamientos neofascistas y apologéticas que intentan minimizar al nazismo cuando no simpatizan abiertamente con esta corriente.

De ninguna manera resulta aleatorio que en los últimos años grupos nazis tradicionales, neonazis aggiornados, falangistas, franquistas, fascistas y todo el coro supremacista que los rodea hayan alcanzado visibilidad social, legalidad electoral, “tolerancia” absoluta por parte de las burguesías anteriormente identificadas con el republicanismo burgués y desfachatada promoción mediática. Tanto en Europa Occidental, en países y repúblicas europeas de la antigua órbita soviética convertidos fanáticamente al anticomunismo (con ingreso eufórico en la OTAN [NATO]), así como también en el seno de Estados Unidos, el gendarme principal del imperialismo occi-

dental, cuna del macartismo.

Este alarmante resurgir supremacista y neonazi, justificador o inclusive defensor abierto de políticas imperialistas, colonialistas, racistas, xenófobas y genocidas, ha sido históricamente precedido en el caso estadounidense por las viejas teorías fundamentalistas del “Destino Manifiesto” y la “Doctrina Monroe”, la apologética supremacista de la raza blanca occidental y norteamericana del Judío Internacional de Henry Ford, así como por la corriente más cercana a nuestro tiempo del negacionismo y “revisionismo”. Estas últimas vienen intentando negar, poner en discusión y, si no queda más remedio, justificar el feroz y brutal genocidio nazi-fascista-franquista perpetrado, primero, durante la guerra civil española y luego, durante la Segunda Guerra Mundial.

Entre los negacionistas estrictos, encubridores y justificadores del nazismo alemán, se destacan: Harry Elmer Barnes, David Hoggan, Austin App y Willis Carto, en Estados Unidos; Louis Darquier de Pellepoix, Robert Faurisson y Jean-Marie y Marine Le Pen, en Francia; David Irving, en Inglaterra, entre muchos otros estafadores intelectuales, en su totalidad, antimarxistas fanáticos y descontrolados anticomunistas. A todos ellos puede agregarse el español Pío Moa, exótico y patético ex izquierdista, convertido en un vulgar escriba de literatura de shopping que ha logrado fama divulgando hagiografías comerciales del generalísimo Francisco Franco. Negacionista a ultranza de las masacres en el estado español, Moa constituye una versión degradada y periférica, de segunda marca, en comparación con los negacionistas nazis.

Estos representantes literarios del paleolítico inferior son acompañados por “estrellas” del parnaso político mediáticamente más reconocidos como Mateo Salvini en Italia, la agrupación neofascista Vox en el estado español; la ultraderechista Frauke Petry en Alemania; el extremista Geert Wilders en los Países Bajos; el hijo de un nazi y él mismo neonazi Jörg Haider (ya fallecido) de Austria, entre muchos otros devotos admiradores de la cruz svástica, el cuero negro y la camisa parda.

Si los primeros intentan perfumar y suavizar con la escritura la mugre nazi, inocultable y pestilente aunque cerremos los ojos y tapemos la nariz, los segundos se esfuerzan por aggiornar y actualizar las viejas formas fascistas de reordenamiento social en el campo de la política de Estado y los grandes monopolios mediáticos. En ambos casos —escritores y representantes políticos— el objetivo es el mismo: defender e impulsar la contrainsurgencia para intentar, vanamente, “salvar” el sistema imperialista del capitalismo crepuscular, ante la crisis inocultable del mundo unipolar.

La “nueva” derecha neofascista

En las publicaciones del negacionismo nazi alemán, en las del revisionismo neofascista italiano y neofranquista españolista, así como en las del anticomunismo militante de las distintas escuelas “anti-totalitarias” (sean francesas, alemanas, norteamericanas, etc.), históricamente precedidas, todas ellas, por las doctrinas proimperialistas de Monroe, del “Destino Manifiesto” de Estados Unidos así como en los periódicos y volúmenes antisemitas de Ford, aunque delirantes y psicodélicas, las argumentaciones de los cruzados intentan hilar un mínimo discurso “teórico” (varias comillas). Con no poco eclecticismo y una gran abundancia de oportunismo pragmático, el sionismo se suma a este tren fantasma, acompañado por la simpatía pro nazi de Zelensky en Ucrania (que homenajea públicamente a Stepan Bandera, colaborador de Hitler) y la exaltación neonazi de los croatas (que enaltecen a Ante Pavelic, otro peón del Führer). A los tirones y de modo deshilachado, balbuceando de manera desprolija lugares comunes y datos históricos falseados, hundiéndose hasta la rodilla en los prejuicios atávicos más primitivos y reaccionarios, pero en todos esos casos, el sustento principal se apoya en una ideología de la extrema derecha que busca legitimar la dominación neocolonial de las grandes potencias occidentales y la superexplotación de la clase trabajadora del Sur Global.

Siguiendo ese hilo nauseabundo, en la denominada “nueva Europa” del siglo XXI emerge un conservadu-

rismo extremista de masas, brutalmente xenófobo, islamofóbico e inocultablemente nostálgico de la contrarrevolución fascista, nazi y franquista de la primera mitad del siglo XX.

El “señuelo” para justificar la xenofobia y las aspiraciones supremacistas hace referencia a que millones de africanos, árabes, musulmanes, hindúes y asiáticos (acompañados de no pocos “sudacas” provenientes de América Latina) afluyeron en masa a las metrópolis capitalistas occidentales huyendo del hambre, la superexplotación, las guerras de conquista y rapiña y de diversos genocidios en sus sociedades periféricas de origen.

No olvidemos que la “civilizada” y “democrática” ex canciller alemana Ángela Merkel declaró a los cuatro vientos, desde Postdam, pocos días después de reunirse con el Primer Ministro de Turquía, en octubre del año 2010, que: “A principios de los años 1960 nuestro país [República Federal Alemana. N.K.] convocaba a los trabajadores extranjeros para venir a trabajar a Alemania y ahora viven en nuestro país [...] Nos hemos engañado a nosotros mismos. Dijimos: «No se van a quedar, en algún momento se irán». Pero esto no es así [...] Y, por supuesto, esta perspectiva de una [sociedad] multicultural, de vivir juntos y disfrutar del otro [...] ha fracasado totalmente”.

La Europa “aria” y “blanca” se sintió ofendida, descolocada, incluso social y culturalmente invadida por esa fuerza de trabajo masiva de piel oscura que bien sirve para limpiar el baño y pasar el escobillón, así como para afrontar el rudo trabajo fabril, pero no para compartir la ciudadanía de la comunidad europea. En el mejor de los casos logran alcanzar una ciudadanía de segunda. Sea con los musulmanes y africanos que llegan a Francia, sea con los turcos y sirios que van para Alemania. La Europa oficial, occidentalista y eurocéntrica hasta la médula, durante décadas autoconvencida que había dejado por fin atrás la eugenesia y limpieza étnica nazi como un bochornoso “pecado de juventud”, jamás abandonó sus pretensiones de “pureza racial”. Hoy en día lo asume públicamente y sin grandes rubores. Se cayeron las máscaras y la impostura. Le molesta el olor

de la carne asada al estilo musulmán y ver el metro lleno de rostros oscuros, cuando la fuerza de trabajo inmigrante se anima a dejar los suburbios de las grandes ciudades (donde es claramente marginada) y se anima, con no poco temor, a trasladarse a un espacio urbano tradicionalmente destinado para “blancos”. La rebeldía de la juventud inmigrante se hace sentir socialmente de manera cíclica y las fuerzas de represión (policiales y militares) no dudan en asumir estrategias de contención y confrontación claramente contrainsurgentes. Todavía están demasiado frescas en la memoria el papel de la denominada “escuela francesa” de las guerras contrainsurgentes en las colonias y la represión feroz que sufrieron las insurgencias extraparlamentarias al interior mismo de la Europa occidental (en Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y el estado español) desde fines de los ’60, durante todos los años ’70 y en algunos casos —particularmente en el estado español y el sur de Francia— hasta hace escasos años.

Y entonces, de la mano de la incomodidad lingüística, religiosa y étnica frente a la inmigración de piel oscura, o frente a rebeldías de naciones sin estado propio, reaparece, una vez más, el fantasma omnipresente de las reacciones políticas neofascistas, a veces presentadas con su feroz y rudimentario ropaje original y otras con aires aggiornados de “eficiencia” mercantil y fría “modernidad” parlamentaria. No es casual que estas fuerzas de extrema derecha que nunca desaparecieron del todo, aunque ahora han cobrado apoyo de masas, combinen desde la violencia callejera más desmesurada y los grupos de choque hasta la participación institucional en los regímenes parlamentarios convencionales (como el Parlamento Europeo o el Congreso norteamericano), con el guiño poco disimulado de las viejas formaciones parlamentarias y representaciones políticas clásicas de la segunda posguerra.

La “Nueva derecha”: híbrido de neofascismo y neoliberalismo extremista

Sin abandonar las precisiones conceptuales y categoriales pero acercándonos en la aproximación temporal

hacia las “nuevas” derechas extremas de las últimas dos décadas (es decir, ubicándonos ya en el corazón del siglo XXI), puede haber fascismos contrainsurgentes que vuelven a intentar una respuesta capitalista frente a la crisis sistémica promoviendo discursos y prácticas centrados en la xenofobia, el supremacismo racial y el exclusivismo nacional (por ejemplo en el estado español y en Francia, donde se mezclan la islamofobia y el antisemitismo, de manera ecléctica e incluso contradictoria, sin mayor preocupación por la consistencia lógica o la coherencia política); otros donde predomina una retórica localista y secesionista (por ejemplo en el norte de Italia, donde reaparece en primer plano la xenofobia anti-inmigrante, hoy [2025] convertida en política de estado en Italia) y algunos otros donde la propaganda neonazi apela, por ejemplo, a un idealizado y melancólico “Nuevo Orden Europeo” (principalmente en países que anteriormente pertenecieron a la órbita soviética y actualmente militan un anticomunismo nostálgico del Tercer Reich y sus regímenes colaboracionistas, con la intención geopolítica de ser aceptados por el occidentalismo europeo de la OTAN). En este último caso, se apunta a una respuesta capitalista frente a la crisis de carácter continental, no sólo local. Siempre, por supuesto, más allá de todos estos matices, atributos y modelos diferenciados, apoyándose en un subsuelo compartido: la contrainsurgencia, una reacción capitalista “de choque” en contra del comunismo y la herencia inspirada en Karl Marx, es decir, dirigiendo dicha respuesta del imperialismo capitalista contra la fuerza de trabajo organizada y los movimientos de liberación antiimperialistas y anticolonialistas del Sur Global.

Y si los neofascistas, los neonazis y las “nuevas derechas” extremas varían notablemente en el tono, la retórica, el marketing, la puesta en escena y los ejes prioritarios de su propaganda política, nada muy distinto sucede con sus proyectos económicos. Todos tienen en común, reiteramos, un mismo eje de respuesta capitalista a la crisis, la promoción de medidas contrainsurgentes (activas o preventivas) contra movimientos sociales y fuerzas políticas rebeldes, así

como una política “de choque” contra los derechos históricos de la fuerza de trabajo (promocionando “reformas laborales” patronales, destrucción planificada de las pensiones, eliminación dogmática de todo subsidio estatal que no esté dirigido a las grandes empresas y bancos, etc.). Esta fauna zoológica de amplia gama teje alianzas pragmáticas en torno a dicho “programa”, tanto en Europa como Estados Unidos y en los capitalismos dependientes y periféricos. Sin embargo, estos extremistas de la ultra derecha mantienen una flexibilidad sumamente oportunista a la hora de discutir qué tipo específico de respuesta capitalista promover en el plano estrictamente económico.

Algunas fuerzas de la derecha extrema apelan al confucionismo ideológico bautizándose como “libertarios”. Cualquier persona mínimamente informada conoce que el término “libertario” es sinónimo de anarquista, corriente primo-hermana del comunismo con la que compartió la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT o Primera Internacional). Sin embargo, así como los nazis alemanes utilizaban alegremente el término “socialista” para identificarse mientras masacraban sin piedad a todos los rojos... sin hacer mayor distinción; la “nueva” derecha extrema del siglo XXI, no tiene ningún problema en emplear un término de origen anarquista para defender la política patronal de las grandes empresas contra la fuerza de trabajo, promoviendo un estado exclusivamente represivo, pero que garantiza a rajatablas la superexplotación y la extracción salvaje y desbocada de plusvalor sin ningún tipo de ley ni códigos jurídicos. Pura “libertad económica” (para el capital) combinada con escasa o nula libertad política (para las mayorías populares y la fuerza de trabajo). Ahora bien, junto a los supuestos “libertarios” (en realidad: ultra-neoliberales, defensores fundamentalistas de las asimetrías, fetichismos e irracionalidades del Mercado), cohabitan los derechistas extremos, presuntos “proteccionistas” (por ejemplo en el caso del ala neofascista de los republicanos de Estados Unidos, liderados por el magnate supremacista Donald Trump; o, para el caso francés, en el

Frente Nacional, ya institucionalizado por Marine Le Pen). En la mayoría de estos casos, ese además aparentemente “proteccionista”, crítico de la globalización, encubre principalmente una geopolítica de gran potencia en disputa frente al ascenso mundial de China, junto con la xenofobia frente a una fuerza de trabajo superexplotada de origen latinoamericano en Estados Unidos o africana, árabe y musulmana, en Francia.

A estas especificaciones teóricas y descripción de múltiples matices y atributos dentro de la palestra neofascista contrainsurgente, todas de tipo “macro”, que la tradición marxista y su teoría crítica aportan para comprender las respuestas del imperialismo capitalista occidental a la crisis del sistema, cabe agregar también otro tipo de reflexiones y teorizaciones complementarias, formuladas en otra escala, como las ensayadas en Austria y Alemania, primero, y en Estados Unidos después, por el psicoanalista marxista Wilhelm Reich sobre la estructura familiar y la política dirigida al plano del inconsciente logrando construir personalidades sumisas y obedientes que permiten a las formas fascistas triunfar sobre las clases trabajadoras, sus organizaciones políticas y sus proyectos emancipadores. Procesos histórico-sociales en los cuales las víctimas —no leyendo racionalmente un programa lógicamente articulado de medidas puntuales sino a través de procesos imaginarios e inconscientes— se identifican con sus victimarios (no sólo votando y apoyando fuerzas represivas y genocidas sino incluso militando en organizaciones que atacan con virulencia y odio a su propia clase). Lo mismo vale para las reflexiones del filósofo y psicoanalista argentino León Rozitchner, quien se vale de las obras más “sociales” de Sigmund Freud, así como también de los cuerpos teóricos de Karl Marx y Karl von Clausewitz, para indagar en los pliegues subjetivos más íntimos (muchas veces despreciados o ninguneados por la cultura política de la izquierda tradicional) que permiten, no en el campo visible de los programas políticos y las consignas explícitas sino a niveles mucho más profundos e inobservables a primera vista, es decir inconscientes, identificarse

con formas atávicas, reaccionarias, fascistas y contrarrevolucionarias en el escenario social de la lucha de clases. A las obras de Reich y Rozitchner, seguramente habría que agregar las investigaciones de Erich Fromm, quien indaga en las motivaciones inconscientes que llevan a segmentos de las clases trabajadoras a militar a favor del nazismo y el fascismo, incluso contra su propia clase, encontrando la respuesta en las tendencias a buscar vínculos secundarios como sustituto de los primarios que se han perdido.

Las respuestas capitalistas a la crisis y las ofensivas contrarrevolucionarias de los siglos XX y XXI nunca operan en abstracto, en la órbita estilizada y esquelética de clases sociales “puras” (al estilo de los tipos ideales imaginados por Max Weber), sin anclaje histórico en diversas formaciones sociales específicas del sistema mundial.

Aquí explicitamos otro de nuestros puntos de partida, muchas veces descuidado por publicistas que sólo utilizan jerga y argot “marxista” sin comprender a fondo la metodología dialéctica de Karl Marx. El régimen capitalista, desde su misma gestación como sistema mundial, jamás ha sido plano, horizontal ni homogéneo. Se ha desplegado históricamente a través del desarrollo desigual estructurando un sistema de asimetrías, dominaciones y dependencias, donde algunas formaciones sociales (y sus estados-nación) han jugado un rol catalizador del capitalismo metropolitano en su fase imperialista mientras a otras formaciones sociales les ha tocado, desde el nacimiento mismo del sistema mundial y su división internacional del trabajo, el lugar de periferias coloniales, semicoloniales o dependientes, subordinadas a la dominación colonial del imperialismo capitalista. Por lo tanto, las ofensivas contrarrevolucionarias no sólo han emprendido sus intentos por mantener a flote el sistema mundial de explotación y opresión atacando a la fuerza de trabajo a escala global sino que también han arremetido contra las fuerzas sociales insurgentes de las colonias y ex colonias, así como de las sociedades dependientes y las naciones y comunidades sojuzgadas del Sur Global.

La contrarrevolución capitalista en la fase impe-

rialista ha tenido como adversarios y enemigos no sólo a la fuerza de trabajo rebelde sino también a los movimientos insurgentes de liberación nacional-anticolonial. De allí que la contrainsurgencia ha sido acompañada invariablemente por un furioso racismo e ideologías supremacistas, pretendidas justificaciones pseudocientíficas sobre presuntos “pueblos inferiores” y “naciones destinadas a desaparecer”, misoginia y patriarcalismo atávicos, desprecio primitivo y parroquial por otras culturas (orientalismo, antisemitismo, islamofobia, subestimación y humillación de pueblos originarios, indígenas y afrodescendientes) y fundamentalismos teocráticos (protestante o católico, aunque también sionista), revestidos con las ropas engañosas de una modernidad excluyente, occidentalista y genocida. Justificaciones, todas ellas, de los proyectos imperialistas y colonialistas, legitimadoras de sus guerras de clases y su etnocentrismo desbocado (frente a la piel oscura, por ejemplo, de las masas inmigrantes que en los últimos años fluyen hacia Estados Unidos o los países europeos, por no mencionar al masacrado pueblo palestino), de sus prácticas genocidas y de las diversas ofensivas del capital.

¿Estas últimas connotaciones, “extras”, que han acompañado cada uno de los intentos contrarrevolucionarios, forman parte del ADN de la contrainsurgencia imperialista, neonazi y neofascista, o son simples accidentes fortuitos y casuísticos, es decir, un epifenómeno accidental y prescindible? La experiencia histórica nos sugiere que su reiterada y sistemática reaparición y reproducción, en cada una de las respuestas capitalistas a la crisis y en las diferentes ofensivas mundiales de la contrarrevolución del capital imperialista, constituye parte consustancial de la forma social que conocemos como régimen capitalista. Ni los genocidios, ni el racismo, ni la misoginia ni la apología occidentalista de la desquiciada y delirante “supremacía blanca” constituyen “accidentes fortuitos” ni “anomalías singulares e irrepetibles”.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, Samir (2008): *Memorias*. Madrid, El Viejo Topo.

Arendt, Hannah, [1951] (1999): *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus.

Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián (2022): “La guerra contrainsurgente de hoy”. En *Pacarina del sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* N°49, México.

Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas (2020): *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual.

Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Dimitrov, Jorge (1974): *Fascismo y frente único*. Buenos Aires, Nativa Libros.

Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Séptimo [VII] Congreso de la Internacional Comunista [AA.VV.] (1984): *Fascismo, democracia y frente popular*. México, Pasado y Presente.

Ford, Henry [1920] (1961): *El judío internacional*. Barcelona, Mateu.

Fromm, Erich [1941] (1968): *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós.

Furet, François (1995): *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Furet, François y Nolte, Ernst (1999): *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Giudici, Ernesto (1938): *Hitler conquista América*. Buenos Aires, Acento.

Gramsci, Antonio (1979): *Sobre el fascismo* [Antología]. México, ERA.

Gramsci, Antonio [1932-1934] (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. Tomo 5.

López y Rivas, Gilberto (2015): *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología*. San Carlos de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Losurdo, Doménico (2019): *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Madrid, Trotta.

Lyotard, Jean-François [1979] (1993): *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona, Planeta-Agostini.

Marini, Ruy Mauro; Dos Santos, Theotonio y Cueva, Agustín (1978): “La cuestión del fascismo en América Latina”. En *Cuadernos políticos* N°18, México, Editorial ERA.

Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial.

Mouffe, Chantal (2017): “Herederos de la globalización neoliberal”. En Chomsky, Noam et al (2017): *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital

Intelectual.

Muchnik, Daniel (1999): *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Buenos Aires, Norma.

Nilsen, Remi (2017): “La islamofobia se apodera de la «ejemplar» Noruega”. En Chomsky, Noam et al (2017): *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual.

Nolte, Ernst (1995): *Después del comunismo*. Buenos Aires, Ariel.

Reich, Wilhelm [1933] (1972): *Psicología de masas del fascismo*. Buenos Aires, Editora Latina.

Traverso, Enzo [2001] (2016): *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires, EUDEBA.

Traverso, Enzo (2018): *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Zavaleta Mercado, René (1976): “El fascismo y la América Latina”. En AA.VV. (1976): *El fascismo en América* [Antología-Número Especial]. En *Revista Nueva Política* N°1, México, Fondo de Cultura Económica.

Notes

[1] Lyotard, Jean-François [1979] (1993): *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona, Planeta-Agostini. p.9-10.

[2] Mouffe, Chantal (2017): “Herederos de la globalización neoliberal”. En Chomsky, Noam et al (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual. p. 19.

[3] Traverso, Enzo (2018): *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI. pp. 13,131-132.

[4] Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas (2020): *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual. p.65.

[5] Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Dimitrov, Jorge (1974): *Fascismo y frente único*. Buenos Aires, Nativa Libros. p.9; Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Séptimo [VII] Congreso de la Internacional Comunista [AA.VV.] (1984): *Fascismo, democracia y frente popular*. México, Pasado y Presente. p.154.

[6] Gramsci, Antonio (1979): *Sobre el fascismo* [Antología]. México, ERA. pp.167-169; Gramsci, Antonio [1932-1934] (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. Tomo 5. pp.65-68

[7] Dimitrov, Jorge, en Séptimo [VII] Congreso de la Internacional Comunista [AA.VV.] (1984): *Fascismo, democracia y frente popular*. Op.cit. p.155.

[8] Dos Santos, Theotonio (1978): “La cuestión del fascismo en América Latina”. En *Cuadernos políticos* N°18, México, Editorial ERA. p. 30

[9] Giudici, Ernesto (1938): *Hitler conquista América*. Buenos Aires, Acento. p.145.

- [10] Giudici, Ernesto (1938): Op.cit. pp.148-150.
- [11] Zavaleta Mercado, René (1976): “El fascismo y la América Latina”. En AA.VV. (1976). El fascismo en América [Antología-Número Especial]. En Revista Nueva Política N°1, México, Fondo de Cultura Económica. pp. 191-192.
- [12] Dos Santos, Theotonio (1978): Op.cit. p.32.
- [13] Marini, R.M. (1978): “La cuestión del fascismo en América Latina”. En Cuadernos políticos N°18, México, Editorial ERA. pp. 21-29.
- [14] Petraeus, H. y Amos, J.F., (2006): Manual de campo de Contrainsurgencia N°3-24: En López y Rivas, Gilberto (2015): Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología. San Carlos de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. pp.40-41.
- [15] Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián (2022): “La guerra contrainsurgente de hoy”. En Pacarina del sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano N°49, México. p. 9.
- [16] Furet, François (1995): El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- [17] Nolte, Ernst (1995): Después del comunismo. Buenos Aires, Ariel.
- [18] Furet, François y Nolte, Ernst (1999): Fascismo y comunismo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- [19] Furet, F. y Nolte, E. (1999): Op. cit. p.78.
- [20] Nilsen, Remi (2017): “La islamofobia se apodera de la «ejemplar» Noruega”. En Chomsky, Noam et al (2017): Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual. pp.75-82.
- [21] Arendt, Hannah, [1951] (1999): Los orígenes del totalitarismo. Madrid, Taurus. p.442, nota al pie 36.
- [22] Losurdo, Doménico (2019): El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar. Madrid, Trotta. pp.113-114.
- [23] Ford, Henry [1920] (1961): El judío internacional. Barcelona, Mateu.
- [24] Traverso, Enzo [2001] (2016): El totalitarismo. Historia de un debate. Buenos Aires, EUDEBA. pp.22-30.
- [25] Mises, Ludwig von [1927] (2015): Liberalismo. Madrid, Unión Editorial. p. 87.
- [26] Reich, Wilhelm [1933] (1972): Psicología de masas del fascismo. Buenos Aires, Editora Latina.
- [27] Fromm, Erich [1941] (1968): El miedo a la libertad. Buenos Aires, Paidós.

«¡Adelante con el socialismo!»

Aleksandar Đenić | Nuevo Partido Comunista de Yugoslavia (Serbia)

Estimados compañeros:

En estos tiempos turbulentos, la unidad del partido revolucionario de la clase obrera, su compromiso con los principios internacionalistas y la lucha contra el imperialismo deben enviar un mensaje contundente de determinación para preservar la paz, la independencia y la resistencia a las guerras y ocupaciones. Por lo tanto, hoy es importante expresar nuestra solidaridad con el pueblo de Venezuela, el presidente Maduro y el gobierno de este país amante de la libertad, que está siendo atacado por Estados Unidos.

Vivimos en una época de políticas imperialistas agresivas que han provocado guerras en Ucrania, Irán y Yemen, que están cometiendo genocidio en Palestina y Asia Occidental, al tiempo que amenazan con extender el conflicto al Caribe y ejercer presión sobre el pueblo de Venezuela. No debemos olvidar las sanciones genocidas contra la Cuba socialista, las constantes amenazas al pueblo de Nicaragua, la ocupación de la península de Corea por parte de Estados Unidos y las provocaciones hacia la República Popular China, en particular a través de regímenes títeres en Taiwán.

Hoy en día, la Union Europea y Estados Unidos muestran una hipocresía sin precedentes: mientras describen el sufrimiento de los civiles en las zonas de guerra, ignoran el hecho de que el uso de civiles como escudos humanos se ha convertido en una práctica llevada a cabo por sus «aliados». En Ucrania se está inculcando la ideología nazi y se proclama como héroes nacionales a los fascistas de la Segunda Guerra Mundial. El Partido Comunista de Ucrania se ha visto obligado a pasar a la clandestinidad, mientras que las amenazas, la intimidación y los asesinatos de políti-

cos y periodistas son cotidianos. Los monumentos a Lenin y todo lo que recuerda la vida en la URSS son sistemáticamente destruidos.

Mientras los políticos y los medios de comunicación occidentales se ponen abiertamente del lado de los neonazis, los países de Asia, África, Oriente Medio y América Latina, con experiencia en el neocolonialismo europeo y estadounidense, ven los acontecimientos de Ucrania como la lucha de Rusia contra un mundo unipolar liderado por Estados Unidos. La OTAN y el imperialismo occidental representan las mayores amenazas para la paz, y Estados Unidos, la UE y la OTAN aplican políticas agresivas contra Cuba, Venezuela, Nicaragua y los movimientos progresistas de América Latina. Del mismo modo, Estados Unidos provoca constantemente a Corea del Norte y China, mientras que el imperialismo occidental es responsable de las guerras y el saqueo de África.

La hipocresía del imperialismo occidental también es evidente en su apoyo al genocidio de Israel contra los palestinos. Del mismo modo, Occidente hace propaganda sobre las violaciones de los derechos humanos en Irán, mientras guarda silencio sobre los derechos humanos en las monarquías del Golfo, aliadas de Estados Unidos. El grado de interés del imperialismo por los derechos humanos y la democracia queda perfectamente demostrado por el hecho de que, con su apoyo, Al Qaeda se apoderó de Siria, cometiendo crímenes contra su propio pueblo.

Los pueblos de los Balcanes, especialmente en la antigua Yugoslavia, conocen bien el imperialismo. Yugoslavia no desapareció por sí sola, sino que fue violentamente desmembrada por los intereses del

capital occidental y los intereses monopolísticos, que siguen activos hoy en día. La OTAN es el brazo armado del imperialismo occidental: una alianza militar agresiva que provoca guerras y disturbios en todo el mundo. La OTAN bombardeó Yugoslavia con armas prohibidas, como uranio empobrecido y bombas de racimo, causando decenas de miles de muertes a lo largo de los años.

Sin embargo, todos los pueblos de la antigua Yugoslavia son víctimas del imperialismo occidental y de la violenta desintegración del Estado. La dependencia política y económica, las presiones y las condiciones son evidentes, y la región se ha convertido en una presa fácil para los intereses económicos y militares occidentales. El deber urgente del pueblo es rechazar la política de «divide y vencerás» y evitar la creación de Estados títeres débiles y serviles, como lo ejemplifica la situación del falso Estado de Kosovo. Los imperialistas buscan establecer gobiernos obedientes a sus dictados, profundizando la explotación capitalista y vinculando a los países a la OTAN y la Unión Europea.

La parte sur de Serbia, Kosovo y Metohija, está ocupada por la OTAN. El régimen títere de Pristina provoca constantemente a los serbios y a las poblaciones no albanesas, mientras que Estados Unidos y la UE lo apoyan.

La mayor base militar estadounidense de la región, Bondsteel, se encuentra allí, controlada por mafias y criminales de guerra con el apoyo de la OTAN. Las negociaciones entre Pristina y el gobierno proimperialista de Serbia sirven para continuar la desintegración de Yugoslavia. Rusia y China apoyan la soberanía de Serbia en la ONU, y Serbia depende de la energía rusa.

El gobierno serbio no quiere sanciones contra Rusia, pero la UE, Estados Unidos y la OTAN ejercen presión sobre Serbia, alimentando los conflictos y las ten-

siones en Kosovo y Metohija y empujando a Serbia a reconocer a Kosovo.

Aunque el gobierno serbio aplica una política proeuropea contraria a los intereses del pueblo, las llamadas protestas estudiantiles, que surgieron tras la tragedia de Belgrado, están lideradas por liberales que se esconden detrás de los estudiantes. Sus demandas son neoliberales y no contienen objetivos progresistas. Nuestro partido, aunque comprende la justificada ira del pueblo, no puede apoyar las protestas que defienden políticas antipopulares y sirven a los intereses de Estados Unidos y la UE, oponiéndose abiertamente a la cooperación con China, Rusia, Bielorrusia, Cuba y otros países progresistas y socialistas.

El deterioro del nivel de vida de los trabajadores, el fortalecimiento de las organizaciones imperialistas y la represión contra los movimientos antiimperialistas en toda Europa requieren una lucha organizada y coordinada a través de movimientos antiimperialistas, antinato y obreros.

En estas circunstancias históricas, las fuerzas antiimperialistas deben unir a todas las fuerzas progresistas y luchar contra el imperialismo. Creemos que el socialismo es una etapa de desarrollo de la sociedad humana y que el siglo XXI será el siglo del socialismo.

¡Adelante con el socialismo, camaradas!

¡Viva la lucha antiimperialista!

«Pasos para el Triunfo del Socialismo en Todo el Mundo»

Valerii Novikov | Partido Comunista de Kirguistán

En la conferencia internacional de la Plataforma Mundial Antiimperialista, organizada conjuntamente con el Instituto Simón Bolívar y el Gobierno de Venezuela, en apoyo de la posición antimperialista y antifascista de Venezuela, Cuba, Corea del Norte y otros países, así como en el foro en apoyo del comunismo.

¡Queridos compañeros! En el foro antimperialista y antifascista se han reunido personas a las que no les es indiferente el destino de sus países y de nuestro planeta. Los comunistas de Kirguistán apoyan plenamente este evento y se complacen en darles la bienvenida a todos ustedes a este hermoso y orgulloso país, Venezuela.

¡Una vez más, se organiza un evento muy necesario para la comunidad internacional! Gracias a la hospitalaria y amistosa Venezuela.

Las fuerzas comunistas y socialistas de todo el mundo se reúnen en nombre de la preservación de la humanidad en la Tierra y la construcción de un orden socialista justo. En la etapa actual, el mundo del capital está llevando a toda la humanidad a la autodestrucción a una velocidad vertiginosa, y solo las fuerzas más progresistas son capaces de detener el caos actual y conducir a toda la humanidad hacia la transformación del mundo.

Estas fuerzas son, en primer lugar, las fuerzas comunistas y socialistas, ya que son los ideólogos de la civilización presente y futura, los que guiarán el desarrollo de la humanidad por el camino de la supervivencia, y a ello nos llaman los líderes de Venezuela, Cuba, la República Popular de Corea del Norte, y de algunos países de África y Asia, herederos de Simón Bolívar.

En el mundo actual, predominantemente capitalista e imperialista, han surgido contradicciones irresol-

ubles entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción a escala mundial. Los trabajadores de todo el mundo se dedican a la producción, pero el capital mundial se apropia de todo lo que se produce; solo los explotadores obtienen beneficios, solo ellos disponen de toda la propiedad y, naturalmente, son ellos quienes la consumen principalmente. ¡Solo las migajas llegan a las masas trabajadoras!

Esta distribución injusta existe no solo dentro de los Estados capitalistas, sino también entre los Estados ricos y superricos y los Estados en desarrollo y pobres del mundo. Es más, los Estados imperialistas simplemente se apropian descaradamente de las riquezas naturales de los Estados en desarrollo, tanto mediante la neocolonización como por la vía militar, como hemos visto en los últimos años en Irak, Libia, Siria, Afganistán, Malí y Palestina. Como dijo el presidente de Malí en una reunión de la ONU: «Los imperialistas, los neocolonialistas, nos construyen un pozo en el pueblo, supuestamente para ayudarnos, y al mismo tiempo se llevan toda el agua del río para su propio bienestar».

Tras destruir la Unión Soviética, las empresas más rentables fueron tomadas por Estados Unidos y los países europeos y, además, a través del FMI, se detuvieron todas las empresas industriales de las repúblicas de la Unión Soviética, y el sector agrícola fue destruido y repartido en pedazos. Lo que no pudo hacer la Alemania fascista de Hitler en la Segunda Guerra Mundial, lo hizo el imperialismo fascista de Occidente. ¡Hoy en día se está intentando aplicar la misma tecnología a los Estados de otros continentes!

Por supuesto, la destrucción de la Unión Soviética y del socialismo en Europa del Este detuvo el avance del socialismo en todo nuestro planeta y permitió que florecieran el fascismo y el genocidio de los pueblos del

mundo por parte de las potencias dominantes, como los Estados Unidos y los países europeos encabezados por Gran Bretaña, Francia y Alemania. ¡Se sintieron los amos de todo el planeta! ¡Se creyeron que podían hacer lo que quisieran! Comenzaron a imponer su perversa voluntad a otros Estados, a indicarles con quién debían ser amigos y con quién debían luchar.

Crearon sus organizaciones no gubernamentales, con cuya ayuda querían llevar a cabo su política en las repúblicas y países. Lo vemos claramente en el ejemplo de Venezuela: primero quisieron imponer a su «presidente antipopular y lamentable» a través de personas interpuestas, pero el pueblo y las comunas creadas no les dejaron hacerlo, y ahora están intentando cambiar el poder por la fuerza, volando barcos y ofreciendo una recompensa por la traición al presidente popular y democráticamente elegido.

Han instalado laboratorios biológicos de la OTAN en todo el mundo para destruir a los Estados que no les convienen. Han creado en los Estados donde se extiende el islam sus propias tropas específicas de la OTAN, compuestas por terroristas y extremistas islámicos, como Al Qaeda, los wahabíes, el ISIS, Ansarullah, Jabhat al-Nusra y muchos otros.

Han establecido sus bases militares, especialmente alrededor de los países que llevan a cabo su propia política en interés de su pueblo. ¡El apetito de las potencias imperialistas llega con la hora de comer! Después de destruir la Unión Soviética y aprovecharse de nuestras riquezas y las de Rusia, ahora han decidido apoderarse de la propia Rusia.

Desde 2014 comenzó la guerra contra Rusia y los rusos. Todo Occidente, más de 50 países del mundo, sin pudor y sin conciencia, están en guerra con Rusia en el territorio de Ucrania. ¡Es terrible que hayan iniciado una guerra despiadada y destruido la independiente y próspera Libia, apoderándose de sus riquezas naturales, y que estén llevando a cabo el genocidio de Israel para exterminar al pueblo árabe de Palestina! Y bombardean a quienes no están de acuerdo con ello: Irán, Siria, Líbano, Yemen...

¡La OTAN ha iniciado maniobras a gran escala con aviones y misiles portadores de armas nucleares! ¡Esto ya lo dice todo! Si tenemos en cuenta que a los dirigentes occidentales se les ha ido la cabeza hace tiempo por el desmesurado dominio de las riquezas de todo el mundo, la psicología de la propiedad privada les está jugando una mala pasada. Están perdiendo el rumbo en el mundo; les parece que pueden con todo y que pueden poner a todos de rodillas. No piensan en absoluto en el mañana. Podemos afirmar con total certeza que la humanidad está al borde de una catástrofe nuclear.

Si nos fijamos en el Extremo Oriente, Japón también está muy bien equipado con armas ultramodernas, y Corea del Sur provoca constantemente a Corea del Norte. Naturalmente, China observa atentamente tanto a Taiwán como al resto del mundo.

1. Si nos fijamos en la esfera social de los trabajadores de todo el mundo, excluyendo, por supuesto, las regiones en guerra, los trabajadores del continente africano se encuentran en una situación muy difícil. África tiene riquezas incalculables. ¡Durante años, quienes han disfrutado de estas riquezas no han sido los africanos, sino los colonizadores de Estados Unidos y Europa! Pero los trabajadores de África luchan constantemente por su libertad y por una vida digna. ¡Y en este sentido han logrado mucho! Es gratificante que todos los Estados africanos recuerden a la Unión Soviética y la recuerden con cariño.

En el Foro Rusia y África, muchos líderes de los Estados africanos recordaron con gran respeto a la Unión Soviética. Sudáfrica forma parte de los Estados BRICS. También se ha incorporado Etiopía. Muchos Estados africanos luchan por una vida digna y han hecho mucho por ello.

Entre estos países se encuentran también los de América Latina, especialmente Venezuela y Cuba. Vemos el gran trabajo que realizan el Gobierno y el partido socialista para crear, desarrollar y hacer

prosperar las comunas, donde se han logrado avances reales y positivos.

Los comunistas bolcheviques, bajo el liderazgo de Lenin, comenzaron en su día con la creación de este tipo de comunas. Estas comunas lograron mucho y contribuyeron enormemente a la victoria sobre el fascismo en la Guerra Mundial. ¡Deseamos a nuestros amigos venezolanos mucho éxito en la transformación social de su país!

2. ¡El ámbito de la ideología!

Por desgracia, en el mundo sigue imperando la ideología de la burguesía criminal. En el Estado postsoviético, ninguna república ha proclamado aún como su ideología la ideología comunista o socialista. Todas están en busca de ella. La buscan en la ideología nacional o en la religiosa. Se puede entender a los burgueses: solo quieren una ideología burguesa. Pero para las masas trabajadoras solo debe imperar la ideología marxista-leninista-estalinista, naturalmente con las especificidades nacionales.

Así, China tiene una ideología comunista, un socialismo con especificidades chinas. Tras la destrucción de la Unión Soviética y el poderoso ataque del imperialismo contra el socialismo, China eligió esta táctica, introduciendo en su país una economía de múltiples cualidades, ¡y sobrevivió! Fue una adaptación a la contrarrevolución contra el socialismo.

Hoy en día, la República Popular China es el país más avanzado del mundo en cuanto al desarrollo económico. Tengan en cuenta que no es gracias al dólar, como en el caso de Estados Unidos, sino al desarrollo de su propia economía. Veamos qué pasará con Estados Unidos cuando el dólar pierda su función de moneda mundial. Además, en la República Popular China, el marxismo funciona de manera integral como marxismo-leninismo-estalinismo.

El secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China, el camarada Xi Jinping, está haciendo grandes esfuerzos para reducir las empresas privadas y fortalecer la propiedad pública de los

medios de producción. En este momento decisivo de la historia, esto aportará su valiosa contribución al establecimiento de la civilización socialista en todo el mundo.

Corea del Norte, la RPDC, no deja acercarse ni a los Estados Unidos ni al FMI. Kim Il-sung, Kim Jong-il y Kim Jong-un se mantuvieron firmes en sus posiciones comunistas. Tras la traición de los dirigentes de la Unión Soviética, encabezados por M. Gorbachov, resistieron y no se rindieron. ¡Bien hecho! Ellos también tienen un marxismo con una especificidad: el Juche.

¡La Cuba comunista sorprendió a todos con su heroica resistencia! El gran Fidel Castro, líder del proletariado revolucionario y del movimiento comunista de América Latina. Hoy en día, la República Bolivariana de Venezuela, encabezada por Hugo Chávez —el chavismo— y el actual líder valiente y combativo Nicolás Maduro, lucha heroicamente y defiende su camino socialista de desarrollo. ¡Cuenta con todos los atributos del socialismo!

Todos los sectores que conforman el Estado están en manos del Estado; la educación, la medicina y la vivienda son gratuitas para todos los comuneros, ¡hay trabajo! Y Estados Unidos sigue entrometiéndose allí de forma tan descarada y agresiva. Especificidad: ¡la revolución bolivariana, dicen!

Bolivia y Nicaragua luchan por el socialismo; su ideología es marxista. Vietnam es un país socialista, ¡y además se desarrolla de manera estable! Las fuerzas comunistas y socialistas tienen una base donde los que dirigen los Estados y los propios Estados construyen el socialismo, y en su bandera figura la ideología del marxismo-leninismo.

3. ¿Qué pasos debemos dar para que el socialismo triunfe en todo el planeta Tierra?

a) Comprender y tomar conciencia de que la humanidad se enfrenta a la autodestrucción debido al enredo de contradicciones irresolubles del capitalismo-imperialismo, y que la única salida es el socialismo en

todo el planeta. Los científicos ya han encontrado tecnologías para lograrlo en unos pocos años.

b) La inminente crisis ecológica del planeta Tierra. Antes, la pureza de los recursos hídricos del planeta permitía hacerle frente. Ahora, esa posibilidad ha desaparecido debido a la contaminación de los recursos hídricos. En una sociedad verdaderamente creativa, las personas y los líderes de los Estados deben ser conscientes de ello y, con esfuerzos conjuntos, tomar medidas para superarlo. Sin el socialismo, según los expertos, nunca se resolverá.

c) En Caracas, Venezuela, bajo la dirección de Nicolás Maduro, se creó en noviembre un movimiento antifascista internacional. Debemos hacer todo lo posible, atraer a diferentes fuerzas, entre ellas las que trabajen para difundir las ideas de Simón Bolívar, Hugo Chávez, Fidel Castro y Kim Il-sung.

Para ello, consideramos acertado crear una organización de mujeres basada en una plataforma antiimperialista y antifascista. Esto dará un nuevo impulso a nuestro movimiento.

d) Ayudar a los BRICS a crear más rápidamente una nueva moneda mundial, para que los Estados se alejen del dólar, gracias al cual sus amos, Estados Unidos y Gran Bretaña, fascistizan y llevan a cabo una política colonial, antinacional y sin límites en el mundo.

e) ¡Reforzar la actividad organizativa, propagandística y teórica de los partidos comunistas en los países!

¡Queridos compañeros! ¡Mucha suerte y éxito a todos!

Patriotismo e internacionalismo: entre Europa del Este y América Latina

Stefan Petrov | Movimiento 23 de Septiembre (Bulgaria)

En primer lugar, me gustaría expresar mi alegría y gratitud por la oportunidad de estar finalmente en Venezuela. Un país situado muy cerca de los Estados Unidos, la principal potencia imperialista de nuestro tiempo, pero que, a pesar de ello, defiende los principios de su independencia y justicia social. Somos conscientes de las dificultades y el alto precio que Venezuela se ve obligada a pagar por defender estos principios: provocaciones, embargos, intentos de golpe de Estado, propaganda negra, etc. Por eso creo que este país merece respeto y apoyo internacional por su causa.

Por cierto que este es el destino de todos los países que de alguna manera se oponen al imperialismo, defienden su desarrollo independiente y construyen un modelo socioeconómico diferente. Al mismo tiempo, los movimientos y organizaciones antiimperialistas de los países sometidos al imperialismo son objeto de persecución y represión porque buscan un futuro mejor para sus países. Esto es precisamente lo que impone la búsqueda de la unidad de las fuerzas antiimperialistas de todo el mundo en este momento histórico, en el que se abre una ventana de oportunidades para que más pueblos se liberen de la tiranía de la oligarquía mundial.

No puedo dejar de señalar algunas similitudes evidentes entre la región de la que provengo y los países de América Latina. Soy de Bulgaria, un país de los Balcanes y Europa del Este en el que, tras una década de lucha sangrienta contra el gobierno fascista, el pueblo logró conquistar el derecho al desarrollo socialista después del final de la Segunda Guerra Mundial. Siguió décadas de modernización e industrialización rápidas, y el pueblo tuvo acceso a una educación y una sanidad de nivel mundial. De

un país rural atrasado, en unas cuatro décadas Bulgaria se convirtió en un Estado industrial moderno, con una ciencia y una tecnología desarrolladas, una población prácticamente alfabetizada en su totalidad y capaz incluso de enviar personas al espacio. Se construyeron una economía y unas fuerzas armadas fuertes, capaces de defender la soberanía de la República Popular.

Sin embargo, tras la caída del Muro de Berlín y la restauración del capitalismo en 1989, la mayoría de estos logros fueron eliminados. La industria fue privatizada y destruida. Las instituciones culturales y educativas fueron derribadas. Organizaciones no gubernamentales privadas con financiación extranjera ocuparon el lugar del Estado en ellas. Se impuso un declive cultural y moral. Entre los jóvenes comenzaron a instalarse ideas fascistas y antihumanas. El país se enfrenta a una terrible crisis demográfica, ya que la población búlgara ha pasado de 9 millones a unos 6 millones en unos 30 años. Bulgaria fue incorporada a la alianza militar imperialista de la OTAN y a la Unión Europea. Se instalaron bases militares estadounidenses en nuestro territorio. El país perdió prácticamente su independencia y se convirtió en un satélite de la fuerza imperialista más agresiva. El destino de la mayoría de los países exsocialistas de Europa del Este es similar.

Es precisamente aquí donde creo que reside la principal similitud entre los países de nuestra región y América Latina. Tanto aquí como allí, la ruina económica, la estratificación social y la explotación del pueblo van de la mano con la opresión imperialista. Y viceversa: la lucha por la justicia social y las oportunidades para el desarrollo pleno del ser humano van de la mano con la lucha en contra del

imperialismo y los agentes del capital financiero internacional. Para que esta lucha sea exitosa, se requiere la unidad de los pueblos.

La élite compradora que gobierna en Bulgaria desde 1989 está a punto de acabar con los últimos restos de la soberanía nacional del país, preparando la entrada en la zona euro a partir del 1 de enero de 2026. Esto significará la transferencia definitiva de las decisiones económicas sobre el desarrollo de Bulgaria a las instituciones imperialistas europeas y un mayor empobrecimiento de la clase obrera búlgara.

Esto va en el mismo momento en que se prepara la participación de Bulgaria en la futura guerra a gran escala contra la Federación Rusa. Las fábricas militares del país están funcionando a toda marcha. Según la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, un tercio de toda la ayuda militar europea a Ucrania está destinada a Bulgaria. Las fábricas militares del país funcionan a pleno rendimiento. Según ha reconocido la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, un tercio de toda la ayuda militar europea a Ucrania ha procedido precisamente de Bulgaria. La propia señora Von der Leyen tuvo la oportunidad de conocer personalmente la opinión de los búlgaros sobre esta cuestión. Durante su visita a las fábricas militares de Bulgaria, ella fue recibida con grandes manifestaciones. Los manifestantes rodearon las fábricas militares que ella debía visitar y se produjo la humillante situación en la que la presidenta de la Comisión Europea tuvo que ser transportada por un helicóptero para evitar el encuentro con los búlgaros descontentos.

La posición de la mayoría de los búlgaros es clara: ¡No a la guerra! ¡No al imperialismo monetario! ¡No al euro! Para todos es ya evidente la relación entre la insistencia agresiva de que Bulgaria entre en la zona euro precisamente en este momento y la guerra que se está preparando con la Federación Rusa. Según datos estadísticos oficiales, los búlgaros son el pueblo de la Unión Europea que menos apoya la ayuda militar a Ucrania. Según otras estadísticas oficiales, el 60 %

de los búlgaros se opone a la entrada de Bulgaria en la zona del euro.

Nuestro país está gobernado por una minoría agresiva que odia al resto del pueblo y debe su dominio al patronazgo de las instituciones imperialistas.

Todas las ilusiones de democracia, derechos humanos y poder del pueblo con las que se engañó a la gente tras la restauración del capitalismo en 1989 resultaron ser una farsa. Todas las ilusiones de democracia, derechos humanos y poder del pueblo con las que se engañó a la gente tras la restauración del capitalismo en 1989 resultaron ser eslóganes vacíos. Los países de Europa del Este se convirtieron en semi-colonias y en un apéndice de materias primas para el imperialismo occidental. Ahora están preparadas para servir de carne de cañón en la guerra imperialista que se está preparando contra Rusia. Esta política catastrófica generará inevitablemente más y más opositores al sistema actual y empujará a más y más personas a buscar otro tipo de desarrollo para sus países. Es precisamente aquí donde se presenta la oportunidad para que los pueblos de nuestra región se liberen de las cadenas de la opresión en las que cayeron hace 35 años.

En Europa, cuando se habla de la política agresiva de los Estados Unidos a menudo se habla de «imperialismo americano». Sin embargo, sabemos muy bien que esta expresión es incorrecta y que el Gobierno y las corporaciones oligárquicas de los Estados Unidos no pueden representar a todo el continente. Sabemos que, además de la América de Wall Street y la CIA, existe otra América, «Nuestra» América, la América de José Martí, Fidel Castro y Che Guevara, la América de Simón Bolívar y Hugo Chávez, la América de los pueblos trabajadores, de los campesinos y de los revolucionarios.

Del mismo modo, debemos recordar que Europa no pertenece a Ursula von der Leyen, a la Comisión Europea, o a la Unión Europea y Bruselas. Europa pertenece a los pueblos de Europa, con sus luchas, sus problemas y sus sueños.

Los pueblos del mundo son hermanos y, en esencia, tienen intereses similares: vivir libres, independientes, desarrollar sus tradiciones y culturas, construir su futuro. El obstáculo principal para esto es el imperialismo. Nuestra arma principal es la unidad y el internacionalismo. No hay ninguna contradicción entre el patriotismo popular y el internacionalismo proletario. Al contrario, para los pueblos que luchan en contra del imperialismo, están inseparablemente unidos y son igualmente importantes para el éxito de la lucha. Por eso, hoy más que nunca, debemos guiarnos por los principios que, en la era del imperialismo, nunca perderán su actualidad:

¡Abajo el imperialismo!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

La Nueva Constitución — Una Etapa en el Avance de Venezuela hacia el Socialismo

Plataforma Báltica

¡Estimados organizadores y participantes de la conferencia!

Permítanme, en nombre de la Plataforma Báltica saludar cordialmente al pueblo amante de la libertad y al valiente presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro.

Participamos en el trabajo de la conferencia con un profundo sentimiento de solidaridad con su país, dispuesto a dar una respuesta firme a la creciente amenaza imperialista proveniente de los Estados Unidos. Nuestros camaradas, al igual que las demás personas de buena voluntad, reciben con indignación los intentos de Washington de intimidar y someter al pueblo de Venezuela a su influencia.

Es evidente que el rumbo político emprendido por la dirección y apoyado por el pueblo de Venezuela se ha convertido en un desafío abierto al imperialismo estadounidense. Su reacción no sorprendió a nadie. Como en tantas ocasiones anteriores, la administración norteamericana volvió a sacar a relucir su consigna favorita: «¿Tienen petróleo en su país? ¡Esperen, que venimos a instaurarles la democracia!». Y nadie debe dejarse engañar por las razones con las que Washington pretende justificar su agresión.

Ya en el año 2020, la administración de Donald Trump, entonces en el poder en Estados Unidos, acusó sin fundamento al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, de narcotráfico. El periódico cubano Granma escribió al respecto: «...en un arranque de fantasía se inventaron el “cartel de los soles” al estilo de las peores narcoseries».

Sin embargo, la administración de Trump pasó de las palabras con falsas acusaciones a las reales amenazas militares. El 19 de agosto, la agencia Reuters informó: «En las próximas 36 horas, Estados Unidos desplegará

frente a las costas de Venezuela tres buques de guerra con misiles guiados Aegis en el marco de la lucha contra las amenazas de los cárteles latinoamericanos de la droga». Y los estadounidenses ya han hecho uso práctico de su fuerza militar en esta zona.

Uno de los interlocutores de dicha agencia declaró que en la operación participarían en total unos 4000 marineros e infantes de marina. Las fuerzas militares adicionales en la región incluirán varios aviones de reconocimiento P-8, buques de guerra y, al menos, un submarino de ataque.

En respuesta a la agresión de Washington, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, anunció la decisión de movilizar a 4,5 millones de milicianos civiles en todo el país para enfrentar las amenazas de guerra provenientes de Estados Unidos. Venezuela declaró su firme determinación de luchar por su soberanía.

Al intervenir en una reunión con gobernadores y alcaldes de su coalición gobernante, el presidente de Venezuela anunció planes para fortalecer a las milicias rurales y urbanas, así como para organizar grupos de combate en fábricas y lugares de trabajo.

No tenemos ninguna duda de que el camino de desarrollo ya recorrido por Venezuela bajo la dirección de los presidentes Hugo Chávez y Nicolás Maduro ha convertido al país en una fortaleza inexpugnable frente a cualquier agresión imperialista. Estamos firmemente a su lado y deseamos al pueblo de Venezuela una victoria decisiva en este enfrentamiento.

Hoy, junto con ustedes, recordamos cómo en diciembre de 1998, al obtener más del 56 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales, Hugo Rafael Chávez Frías se convirtió en jefe de la República de

Venezuela. Fue la primera vez que en Venezuela llegó al poder un político que no pertenecía a los tradicionales partidos burgueses, los cuales en 1958 firmaron el llamado «Pacto de Punto Fijo» (Pacto de Punto Fijo), que les garantizaba el derecho a turnarse en el poder del país.

Venezuela es justamente considerada como uno de los países potencialmente más ricos no solo de América Latina, sino también del mundo. Además de su principal riqueza —un pueblo trabajador, talentoso y amante de su patria— el país posee verdaderamente colosales recursos naturales. El apoyo, principalmente, en este potencial, unido a una coyuntura internacional favorable, llevó al país en la década de 1970 a situarse entre las veinte naciones más ricas del mundo. Según el PIB de aquella época, Venezuela superaba a países como España, Grecia e Israel.

Pero los políticos que gobernaron el país en aquel período no lograron encaminar la riqueza generada por las manos de todo el pueblo hacia un desarrollo estructural de largo plazo de la economía y hacia la mejora del bienestar de la población. La mayor parte de esa riqueza terminaba en los bolsillos de un reducido círculo de elegidos. Y luego, de manera lógica, ocurrió lo que tenía que ocurrir: los precios favorables del petróleo llegaron a su fin y la economía unilateral cayó en la estagnación. Las autoridades no supieron gestionar la economía del país en condiciones de petróleo barato. Quien más sufrió por ello fue, en primer lugar, el pueblo llano. La mayoría de la población se vio golpeada por el desempleo y la pobreza.

Con la llegada al poder presidencial del Comandante Hugo Chávez, Venezuela entró en un camino de profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y constitucionales. Su necesidad objetiva estaba dictada por todas las circunstancias del rumbo de desarrollo escogido para el país y la sociedad.

Es maravilloso que el presidente Chávez y su entorno tuvieran la posibilidad de contar con los consejos de Fidel Castro. Su sólida amistad nació en 1994, lo que

permitió a Hugo Chávez declarar posteriormente: «El pueblo venezolano avanza hacia las orillas de la felicidad, donde ya se encuentran los cubanos».

Con la elección de Hugo Chávez como presidente del país, Venezuela emprendió una profunda transformación social y política. Durante los últimos 25 años, este proceso se ha desarrollado de manera continua en beneficio de la mayoría del pueblo. Bajo la dirección del presidente Chávez, Venezuela reescribió su Constitución, adoptando una forma de democracia que permitía al pueblo participar más directamente en la toma de decisiones.

Las transformaciones condujeron a la erradicación del analfabetismo, a la reducción de la desigualdad y al aumento del apoyo a los sectores más pobres de la población. Se implementaron programas sociales en áreas como la salud, la educación y la vivienda. La pobreza y la desnutrición disminuyeron, y el pueblo adquirió la posibilidad de ejercer plenamente el potencial de la democracia: revocar a los funcionarios electos o votar sobre cuestiones de importancia nacional.

*El presidente Chávez logró demostrar que el éxito en la lucha contra la pobreza no depende tanto de los programas propuestos por el FMI y el Banco Mundial, sino del fortalecimiento de la soberanía del país y de garantizar un enfoque social de su economía. En otras palabras, durante los últimos 25 años, el proyecto revolucionario iniciado por el presidente Chávez y continuado por el presidente Maduro, representa la encarnación de la voluntad política del poder centralizado y el entusiasmo de las comunas populares en beneficio de la mayor parte de la sociedad venezolana.

Un factor clave para consolidar los cambios que se están produciendo en el país ha sido el proceso constitucional. En Venezuela, este comenzó en 1830 con la adopción de la primera constitución, basada en principios comunes a todas las primeras constituciones latinoamericanas, que incluían normas ajenas a las tradiciones nacionales locales.

Posteriormente, la constitución del país experimentó

numerosas modificaciones hasta que llegó un período radicalmente nuevo en el desarrollo constitucional y legal de Venezuela. Este comenzó con la elaboración y adopción de la nueva Constitución del país en 1999, que sigue vigente hasta el presente.

Esta constitución otorgó al país un nuevo nombre —“República Bolivariana de Venezuela”— en lugar del anterior “República de Venezuela”. Fue redactada y proclamada por la Asamblea Nacional Constituyente el 20 de diciembre de 1999, en el 189° aniversario de la proclamación de la independencia y el 140° aniversario del establecimiento de la federación en el país. La Constitución entró en vigor a partir de su publicación oficial en la Gaceta Oficial el 30 de diciembre de 1999. La actual Constitución de Venezuela es la más democrática de las más de dos decenas de constituciones que han regido durante el desarrollo del Estado independiente de este país.

Hoy en día, Venezuela se rige por una constitución que declara su adhesión a las enseñanzas de Simón Bolívar, el Libertador. La ley fundamental del país proclama como derechos inalienables de la nación su independencia, libertad, soberanía, inviolabilidad de la integridad territorial y autodeterminación nacional.

Según la Constitución de 1999, Venezuela se declara un Estado democrático y social de derecho y justicia. Se reconocen como valores supremos la vida y la libertad de los ciudadanos. Los principios fundamentales en los que debe basarse el poder son la justicia, la responsabilidad y la democracia, con pleno respeto a los derechos humanos, las normas éticas y el pluralismo político. Los objetivos más importantes del Estado son la protección y el desarrollo integral de la persona, el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular y la construcción de una sociedad justa y comprometida con la paz.

En política exterior, Venezuela promueve el concepto del “socialismo del siglo XXI”, haciendo hincapié en la justicia social, la igualdad y el anticapitalismo. Esto se sustenta en las ideas de Simón Bolívar, dirigidas a

la integración política y económica de los países de América Latina. La implementación de estas ideas llevó a la creación de organizaciones como el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Además, el país se opone activamente a la interferencia de las potencias occidentales en los asuntos tanto de Venezuela como de toda Latinoamérica en general. Esta orientación antiimperialista, junto con la construcción de un mundo multipolar frente a la unipolaridad y el dominio de EE.UU., es una parte fundamental de la plataforma ideológica del gobierno venezolano.

La próxima adopción de la nueva constitución del país continuará consolidando los logros alcanzados y creará las condiciones para el desarrollo seguro y constante de la nación, fortaleciendo la soberanía política, la prosperidad económica y el bienestar del pueblo.

Los socialistas de Letonia, al igual que todas las fuerzas progresistas del mundo, están firmemente convencidos de que el imperialismo estadounidense no logrará intimidar ni obligar al liderazgo de Venezuela a desviarse del camino elegido: la construcción de una sociedad socialista en el país con base en las comunas populares.

¡Vivan las grandes ideas y logros del comandante Hugo Chávez!

¡Viva el valiente luchador contra el imperialismo estadounidense, el presidente Nicolás Maduro!

¡Viva el pueblo libertario de la República Bolivariana de Venezuela!

¿Qué unidad debemos establecer entre el antifascismo y el antiimperialismo?

Miguel Ángel | Unión Proletaria (España)

Hoy en día, ningún gobierno ni partido político de masas se reconoce a sí mismo como fascista. Pero, si nos atenemos a los hechos, es evidente la naturaleza fascista del régimen ucraniano y de la oposición extremista venezolana. Por otra parte, hay una ola conservadora, derechista o ultraderechista que se manifiesta con mayor o menor fuerza en todo el planeta y que comparte, al menos parcialmente, las características clásicas del fascismo. Y es tan heterogénea y contradictoria que, por ejemplo, la derecha alternativa o “trumpista” apoya al sionismo y a la oposición violenta de Venezuela, pero, en cambio, no apoya al gobierno de Zelensky tanto como lo hacen el Partido Demócrata y la socialdemocracia. Hasta parece tener alguna afinidad con el gobierno ruso, cuyos aliados sólidos y estratégicos son los Estados socialistas de China y Corea.

Para orientar a la clase obrera ante estas contradicciones, es necesario esclarecer la base económica de la que surgen. El mundo actual se desenvuelve en la etapa imperialista del capitalismo. En ella, el imperialismo es consecuencia del dominio del capital monopolista y financiero sobre el régimen de producción. La oligarquía monopolista y financiera de los países capitalistas más antiguos y desarrollados domina a sus propios pueblos y a las demás naciones, excepto aquéllas que consiguen liberarse de esta dominación.

De ahí que “las particularidades políticas del imperialismo” no sean la libertad y el progreso de la sociedad, sino “la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional”^[1]. Tanto en los países opresores como en los países oprimidos, los regímenes políticos pueden variar entre el parlamentarismo liberal y el fascismo, pero todos ellos tienen por cometido

respaldar la dominación de una clase burguesa que ha entrado en la etapa reaccionaria de su existencia y que está sometida a su capa superior monopolista. La burguesía, como clase social, ya ha cumplido su papel progresivo de liberar a los productores de las trabas que las viejas formas de propiedad oponían al desarrollo de las fuerzas productivas; las ha sustituido por su régimen capitalista; y el dominio de un puñado de monopolistas y financieros obstaculiza el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas cuya naturaleza ya es inmediatamente social. En consecuencia, sus regímenes políticos ya no pueden ser liberadores, sino que, por el contrario, tienden a la reacción, a la opresión.

El fascismo es la expresión extrema de esta tendencia. La Internacional comunista lo definió como “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.”^[2] En toda la etapa imperialista moderna, y antes también, incluso los capitalistas más liberales y republicanos se han comportado de manera reaccionaria, chovinista e imperialista con los trabajadores y con los pueblos colonizados por ellos. Pero lo que caracteriza a los fascistas es convertir estos episodios en una sistemática dictadura terrorista del sector más agresivo del capital financiero.

Esta dictadura terrorista no es un ideal permanente para la oligarquía financiera, porque 1º) entorpece la competencia entre poseedores de mercancías (que sigue siendo la base del mecanismo por el que obtiene sus ganancias), 2º) hipertrofia la burocracia estatal y 3º) reduce al mínimo su capacidad de dominar mediante el engaño, creándose enemigos incluso entre las amplias capas inferiores de su propia clase.

Por estas razones, la oligarquía financiera sólo

recurre al fascismo cuando su régimen de dominación y de enriquecimiento entra en profunda crisis; una crisis como la actual que le obliga a pasar a una política de guerra contra las naciones soberanas, imponiéndola también a su propia población. Es lo que están haciendo las potencias imperialistas de Norteamérica y de Europa al agredir a Rusia, a Venezuela, a los pueblos árabes y musulmanes, etc., para dominar el mundo. Asistimos a un vaciamiento de los derechos democráticos en los regímenes occidentales, el cual es parte de su proceso de fascistización, junto con su falsificación de la historia de la Segunda Guerra Mundial antifascista y su respaldo más o menos explícito a los fascistas ucranianos, israelíes, venezolanos, etc.

Aunque el fundamento del fascismo está en el imperialismo, la clase obrera y los pueblos oprimidos no siempre debemos luchar principalmente contra éste. En los 1935-45, la tarea principal consistía en unir todas las fuerzas posibles -incluidos los imperialistas liberales- contra el fascismo, porque éste había conquistado las fuerzas estatales necesarias para asaltar al único país socialista existente y esclavizar a los pueblos en provecho de unas pocas "razas". La victoria en la guerra mundial antifascista fue posible gracias a esta táctica. Y este resultado debilitó al imperialismo en su conjunto hasta el punto de que el socialismo se extendió a todo un campo de países y el sistema colonial se fue desmoronando.

Hoy en día, la situación no es la misma que en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, al menos, todavía: aunque sigue habiendo diferencia entre las fuerzas burguesas fascizantes y las más liberales o socialdemócratas, prevalece la colusión de todas ellas -bajo el férreo mando de los Estados Unidos- contra las naciones libres (además, las potencias imperialistas mantienen algunos derechos políticos inconcebibles bajo el terror fascista). De todos modos, no hay que olvidar que, también en los años 30, la Internacional Comunista tuvo que desplegar primero una lucha frontal contra la socialdemocracia pro-capitalista y anticomunista, para que las más amplias

masas comprendieran la necesidad de un frente unido antifascista. Y, aun así, la socialdemocracia accedió a este reclamo popular sólo tres años después de que el nazismo se implantara en Alemania.

Ahora mismo, el blanco principal de nuestra lucha son las potencias imperialistas y sus agentes en los demás países, y no las fuerzas políticas que comparten algún rasgo reaccionario con los fascistas. En muchos casos, el peor belicismo proviene de los partidos fascistas, pero hay un caso mundialmente importante en que no es así: en Estados Unidos, el Partido Demócrata es el que más pone en peligro la supervivencia de la humanidad al provocar la guerra contra Rusia, mientras que el Partido Republicano -que es más fascista- prefiere fortalecer previamente al imperialismo yanqui, a costa de someter a países más débiles.

Claro que sólo son diferentes tácticas al servicio de un mismo objetivo: derrotar y someter a las naciones soberanas, sobre todo a China que es la más capaz de impedirlo. Sin embargo, esta diferencia táctica es muy importante en un momento histórico en el que las potencias imperialistas se están descomponiendo y las naciones independientes se están fortaleciendo. El curso espontáneo de las cosas juega nuestro favor y, como hizo la URSS en los años 30, al proletariado y a los pueblos nos interesa aplazar el mayor tiempo posible la colisión entre las grandes potencias, desarrollando la fuerza de masas del antiimperialismo, particularmente en los países opresores (como ya ocurre a través de la solidaridad con Palestina).

En el campo antiimperialista, también hay importantes contradicciones. La RPD de Corea y China son socialistas, mientras que el gobierno de Rusia está influido por fuerzas nacionalistas burguesas que comparten intereses e ideas con la derecha filofascista: idealización de la nación y de familia tradicional contra los derechos democráticos de las minorías, confesionalismo, estigmatización de los inmigrantes, rechazo de la izquierda y del comunismo, etc.

La táctica de la clase obrera debe primar la unidad

de todos los que luchan contra las potencias imperialistas y por un mundo multipolar, por encima de otras cuestiones democráticas.

Ante todo, debemos rechazar el frente unido con aquella “izquierda” -incluida la socialdemocracia- que apoya al Occidente colectivo, por mucho que tengamos más cercanía con ella en reivindicaciones democráticas secundarias como la reducción de las desigualdades económicas, el laicismo, el republicanismo, los derechos civiles, la inmigración, las tradiciones progresistas, etc. Además, para seguir sirviendo al capital monopolista por el medio de engañar a la clase obrera, esta “izquierda” imperialista ha promovido una caricatura irracional de aquellas demandas democráticas que las desvirtúa (ideología posmoderna, woke, etc.) y las convierte en escarnio de la demagogia fascista.

Al mismo tiempo, traicionaríamos nuestros objetivos estratégicos e incurriríamos en un oportunismo tacticista si, desde nuestra independencia de clase, no combatiéramos los rasgos reaccionarios de otras fuerzas que dicen oponerse a los imperialistas occidentales. No es cierto que la oposición entre la izquierda y la derecha, entre el progreso y la reacción, haya desaparecido. Lo que está desapareciendo -porque siempre fue más aparente que real- es la oposición entre la derecha y la falsa izquierda. Debemos defender con fuerza la causa de la verdadera izquierda, de la democracia y del socialismo.

La formación de un frente unido con fuerzas anti-occidentales que presenten rasgos reaccionarios puede ser necesaria dentro de los países oprimidos y a escala internacional. Sin embargo, no es oportuna dentro de los países opresores, donde el proceso de fascistización promovido por sectores crecientes de la oligarquía financiera es ayudado por las fuerzas ultraderechistas que se disfrazan de patriotas para promover mezquinamente el chovinismo, la división étnica de los trabajadores, su sumisión a los capitalistas, el corporativismo y, en definitiva, la formación de una carne de cañón para la guerra imperialista.

En los países opresores, son admisibles acciones conjuntas con fuerzas parcialmente reaccionarias, únicamente de manera puntual y por la causa principal de enfrentar al bloque imperialista. Análogamente, son admisibles acciones conjuntas con las fuerzas de la “izquierda” imperialista únicamente por otras causas democráticas que son secundarias.

Debemos ser plenamente conscientes de que el destino de la lucha antiimperialista no depende de estas fuerzas, sino del proletariado y de las masas oprimidas que tienden espontáneamente a la democracia y al socialismo. En la medida en que la falsa izquierda hegemoniza este anhelo, los comunistas debemos participar en sus acciones de masas de manera permanente y persistente, desde una posición consecuentemente democrática y socialista, denunciando el oportunismo de sus dirigentes y priorizando la necesidad de confrontar con el bloque imperialista occidental. El frente unido necesario en los países dominantes es el que agrupa a las fuerzas que luchan por la democracia de manera consecuente, es decir, concentrando el fuego contra el imperialismo del Occidente colectivo.

De este modo, podremos resolver las contradicciones que confunden a las masas y esclarecerles el camino hacia su liberación del fascismo y del imperialismo.

Notas

[1] El imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin. Capítulo IX. http://clasicos.free.fr/lenin/imperialismo_fase_superior/critica_del_imperialismo.php

[2] https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935_1.htm

«Ante la fascistización de Europa, es necesario unir como nunca»

Anatole Sawosik | Polo Comunista Renacentista de Francia (PRCF)

Ante la fascistización de Europa, es necesario unir como nunca, en línea con el VII Congreso, el internacionalismo proletario con el patriotismo popular, y así disputar sin complejos a los fascistas, sobre nuestras bases de clase, la bandera de la soberanía nacional. Además, es necesario vincular dialécticamente el compromiso con la independencia nacional a la lucha estratégica por el socialismo.

Como es sabido, Dimitrov insiste en sus conclusiones de 1935 en la imperiosa necesidad de que los partidos comunistas se conviertan en defensores de la independencia de sus respectivas patrias porque, como es sabido, el Tercer Reich quería forjar la Gran Europa germánica sobre las ruinas de las naciones libres, aliándose con las oligarquías vasallas de numerosos países europeos que «preferían a Hitler antes que a los soviets».

Ante el peligro de guerras imperialistas globalizadas que en nuestra época tienen una dimensión hegemónica, incluso exterminadora, el VII Congreso nos enseñó, en principio, no a denunciar abstractamente el «imperialismo», sino a señalar en cada época al principal enemigo de los pueblos. Ayer, el VII Congreso invitaba a los comunistas no a rechazar por igual a la Alemania nazi y a sus rivales occidentales, por imperialistas que fueran (Francia, Inglaterra, Estados Unidos...), sino a centrarse principalmente en el hitlerismo aliado con Mussolini y los militaristas japoneses, a los que la Komintern calificaba acertadamente de «falange de choque de la reacción mundial». Por lo demás, la derrota final de Hitler en 1945 condujo a una expansión sin precedentes del campo socialista mundial, lo que demuestra la futilidad de los trotskistas que reprochan al VII Con-

greso haber enterrado la lucha por el socialismo en nombre del antifascismo. Hoy en día, sería simplista y erróneo equiparar, como hacen algunos partidos comunistas, al igual que los trotskistas, por un lado, a los muy diversos países que componen los BRICS —aunque algunos de ellos sean burgueses y contrarrevolucionarios, como Rusia, o profundamente reaccionarios, como la India de N. Modi— y, por otro lado, el hegemonismo euroatlántico, enemigo n.º 1 de los pueblos, incluidos los pueblos de Europa occidental y América del Norte. En efecto, desde 1945, el imperialismo estadounidense, flanqueado por sus vasallos anglosajones, europeos, surcoreanos y japoneses, se ve tentado, para mantener la dominación mundial amenazada del dólar y, sobre todo, para evitar ser suplantado por la China dirigida por el PCCh, a jugársela a una sola carta en una Tercera Guerra Mundial potencialmente exterminadora, con la ayuda de las armas nucleares. Y este hegemonismo planetario es tanto más peligroso cuanto que está en declive y juega con la propia supervivencia de la humanidad, apoyándose en las fuerzas más reaccionarias del planeta, desde los neonazis de Kiev hasta los ultrasionistas, pasando por los yihadistas del Estado Islámico (Siria), la secta oscurantista china Falun Gong y los mesianistas norteamericanos más delirantes.

¿Cómo no constatar que en los cinco Estados que componen el núcleo inicial de los BRICS, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, las tradiciones y el legado proletario y comunista son fuertes o están a punto de revivir? Tanto es así que una victoria mundial de la multipolaridad impulsada por los BRICS no dejaría de reavivar el enfrentamiento entre el capital

y Trabajo y Capitalismo/Socialismo a escala mundial, por otra parte, la lucha por la multipolaridad anima a todos los países dominados o marginados del mundo a reafirmar su soberanía nacional contra el hegemonismo (lo vemos desde los países de la ALBA hasta los países del Sahel), lo cual es muy positivo. En realidad, dado que el hegemonismo euroatlántico es hoy en día la punta de lanza de la globalización capitalista más desenfrenada, su derrota abriría una enorme brecha en el flanco del propio capitalismo, al igual que la derrota del hitlerismo en 1945 abrió una enorme brecha que permitió crear el campo socialista europeo y allanar el camino para las revoluciones socialistas y/o antiimperialistas de China, Vietnam, Cuba y África. Sobre todo porque el proletariado mundial, y especialmente la clase obrera, está despertando un poco por todas partes desde principios de la década de 2020 en forma de un poderoso movimiento huelguístico que se extiende desde la India hasta Gran Bretaña, desde Bangladesh hasta Corea del Sur, desde México hasta Estados Unidos, pasando por Quebec, sin contar, en el último período, los movimientos huelguísticos en Grecia, Bélgica, Italia y, por supuesto, en Francia en este momento.

Por desgracia, muchos progresistas confunden «fascismo» con «fascistización». El fascismo, definido por Dimitrov como el dispositivo político que permite a las capas más reaccionarias del imperialismo aplastar a la clase obrera y, para ello, liquidar las libertades, pero también preparar tranquilamente la guerra imperialista, no es más que el término del proceso de fascistización. Por eso no hay que gritar que se ha consumado el fascismo ante cualquier medida de endurecimiento policial de la democracia burguesa, ya que eso solo serviría para banalizar el fascismo propiamente dicho y debilitar la vigilancia de los trabajadores. Pero, simétricamente, con el pretexto de que las formas de fascistización nunca son las mismas según los países y las épocas y que, por ejemplo, los países de la UE no son por el momento fascismos consumados, no hay que negar el proceso de fascistización

cada vez más evidente de las democracias burguesas que, enfrentadas a una ruptura del consenso político por parte de las clases populares, en particular a un rechazo latente de la «construcción» europea, del apoyo a la OTAN, de la aceptación del capitalismo, del seguidismo respecto al genocidio palestino, etc., se endurecen cada vez más, cultivan el anticomunismo de Estado, coquetean con la extrema derecha racista, se alían con los movimientos banderistas, neonazis o neomussolinianos, señalan como chivos expiatorios de la crisis social a tal o cual parte de la población (en particular, hoy en día, a «los musulmanes»); en resumen, como observó Dimitrov, crean cada vez más las condiciones para el fascismo en sentido estricto, es decir, la liquidación de la democracia burguesa y la violencia desenfrenada contra los trabajadores.

Por eso, aunque las formas de fascistización han cambiado entre los años treinta y hoy, para combatir el avance del fascismo siempre hay que asociar esta lucha a la defensa de los intereses populares, al rechazo de las guerras imperialistas, a la defensa de la soberanía de las naciones, sin dejar por ello de enfrentarse directamente a la extrema derecha propiamente dicha.

El antifascismo tampoco significa apoyar por defecto al bloque burgués que está detrás de la fascistización, sino llamar a los trabajadores no solo a combatir a la extrema derecha, sino también a atacar la política euroatlántica que crea permanentemente el caldo de cultivo sociocultural de la fascistización. El antifascismo actual no debe consistir, por tanto, en soñar con una imposible «reorientación progresista de la UE», como hace el PCF, como si la UE fuera una alternativa al fascismo, sino en explicar que la «construcción» europea, en la medida en que pretende instaurar un imperio fascista y belicista, arrasar los logros populares de cada país, desmembrar las naciones libres, criminalizar el comunismo, etc., es, en esencia y de hecho, junto con la crisis general del capitalismo de la que es un síntoma, una de las causas profundas de la fascistización, que no deben combatirse menos

que la extrema derecha. Y esto es tanto más cierto cuanto que, en nuestra época, la vieja extrema derecha denominada «populista» y la nueva reacción ultrabelicista que se reivindica de la UE-OTAN y de la cruzada antirrusa, ya han comenzado a fusionarse, como lo demuestra el apoyo prestado por Ursula von der Leyen y compañía al régimen ucraniano plagado de neonazis confesos.

Conclusión: la línea de principio trazada por el VII Congreso nos incita más que nunca a rechazar tanto el «solo fúnebre de la clase obrera» como la unión sin contenido detrás de tal o cual fuerza burguesa, pequeñoburguesa o nacionalista. Al defender esta orientación, a la vez rigurosa y federadora, Dimitrov no traicionó la esencia del leninismo, sino que la desplegó plenamente; porque para Lenin, el Partido debe unir detrás de sí a todas las fuerzas del cambio social, dado que solo la clase obrera es capaz de agrupar a su alrededor, en un vasto «frente de frentes», todas las luchas por la emancipación. Hoy en día, cuando el capitalismo exterminador conduce a la humanidad a la muerte o a la barbarie, los comunistas tienen la mayor de las responsabilidades: la de llevar a cabo de manera consecuente, es decir, hasta la victoria final del comunismo, la lucha antiexterminadora por la vida.

Esto es lo que comprendió Fidel cuando, denunciando veladamente a Gorbachov y su política de abandono del socialismo con el pretexto de la paz universal, el líder cubano terminó su histórico discurso en Camagüey con el lema revolucionario y universalmente federador: ¡Patria(s) o muerte, socialismo o morir, venceremos!

Sinopsis: Neofascismo en América Latina, capítulo El Salvador

Ramón Valencia (El Salvador)

En la última década del siglo XX, Estados Unidos consolidó la imposición del globalismo neoliberal en América Latina, ejerciendo una fuerte presión sobre los países de la región para que adoptaran un sistema de normas e instituciones diseñadas para garantizar su control sobre gobiernos y pueblos a nivel global. Esta estrategia se materializó a través de instituciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que funcionaban como instrumentos para condicionar y orientar las políticas económicas y sociales.

Además de recurrir a estos organismos globales, Estados Unidos promovió la creación de entidades regionales específicas para reforzar su influencia y dominio económico en el continente. Entre ellas destacó el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un proyecto que buscaba profundizar la integración económica bajo criterios neoliberales y garantizar el acceso irrestricto a los mercados latinoamericanos al capital y los productos estadounidenses. El objetivo central de esta iniciativa era establecer un marco institucional que asegurara el predominio económico de Estados Unidos sobre los pueblos de América Latina, limitando la autonomía de sus gobiernos y restringiendo las posibilidades de desarrollo soberano en la región.

Con el objetivo de legitimar su plataforma de dominación y explotación, se produjo un reemplazo de las antiguas dictaduras militares, que habían contado con respaldo en períodos previos, por gobiernos surgidos a través de procesos electorales. Esta transformación buscaba proyectar la imagen de administraciones democráticas, progresistas y civiles, así como la de

un proyecto regional enfocado en la cooperación y el desarrollo. Sin embargo, detrás de esta apariencia se mantenía el aseguramiento de la libre explotación de los extensos recursos naturales del continente, en beneficio de los intereses externos.

Este contexto generó nuevas posibilidades para los partidos y organizaciones populares y de izquierda, que hasta entonces habían sido perseguidos o enfrentados directamente por sus propios gobiernos. Dichos grupos eran invitados a participar en los procesos electorales, aunque bajo la condición de acatar las normas establecidas por el sistema. En contraste, aquellos países, partidos u organizaciones que decidieron enfrentar y denunciar la estrategia imperialista, defendiendo su soberanía e intereses nacionales, fueron objeto de aislamiento y agresión. Dentro de este escenario resalta el ejemplo de dignidad y resistencia demostrado tanto por el pueblo como por el gobierno de Cuba.

En este contexto de dominación y sometimiento impulsados por el imperialismo, la figura del comandante Hugo Rafael Chávez. En 1998, al frente del movimiento Bolivariano en Venezuela, logra una victoria electoral histórica que marca un antes y un después en la región. Este triunfo, al derrotar a la derecha, demuestra a los pueblos latinoamericanos que es posible conquistar el poder político aún bajo las reglas impuestas por el sistema dominante y, desde ahí, iniciar la transformación de las sociedades hacia modelos más justos y soberanos.

A partir del triunfo del Comandante Chávez, se desencadena una serie de victorias de partidos y movimientos de izquierda y progresistas en diversos países de América Latina. Estos proyectos políticos

se distinguen por su compromiso con los intereses soberanos de sus naciones y por incorporar un significativo componente de participación popular en los procesos de decisión y construcción política.

El impacto de esta nueva correlación de fuerzas tiene consecuencias a nivel regional, entre las que destaca la derrota del proyecto neoliberal del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En su lugar, emergen iniciativas alternativas de integración basadas en la solidaridad y la complementariedad entre las naciones latinoamericanas. Ejemplo de ello son la conformación de la Alianza Bolivariana de América y el Caribe (ALBA) y la creación de la Conferencia de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), entre otros proyectos orientados a fortalecer la cooperación y el desarrollo soberano en la región.

La crisis financiera de 2008 representó el agotamiento del proyecto neoliberal y obligó al imperialismo a remendar su estrategia a nivel mundial.

Mientras tanto, en la región, Estados Unidos opta por poner en marcha una contraofensiva orientada a restablecer y fortalecer su control económico, político y militar sobre los países de América Latina. Para lograr este objetivo, el imperialismo recurre a la aplicación de métodos de intervención ya utilizados en el pasado, conocidos por su eficacia en la injerencia en los asuntos internos de los países. Sin embargo, a diferencia de etapas anteriores, en este nuevo ciclo se incorporan técnicas más sofisticadas y actualizadas, lo que incrementa notablemente el alcance y la peligrosidad de las acciones de intervención.

Esta combinación de tácticas tradicionales y modernas no solo incluye mecanismos de presión económica y manipulación política, sino que también abarca el uso de herramientas mediáticas y digitales, la judicialización de la política, campañas de desinformación y la explotación de conflictos internos. De este modo, se profundiza la capacidad de desestabilización y se refuerza la estrategia para someter y controlar a los gobiernos y pueblos de la región, haciendo que la ofensiva resulte aún más letal y difícil de contrar-

restar.

Ya en 2001, el gobierno de los Estados Unidos organizó un golpe de estado que derrocó al presidente Hugo Chávez, y que fue derrotado y revertido por la acción heroica del pueblo bolivariano, un año después promovió el paro petrolero que buscó estrangular económicamente a la Revolución Bolivariana, estas acciones estaban dirigidas especialmente en contra de la República y la Revolución Bolivariana de Venezuela; estas acciones intervencionistas, fueron estudiadas y se convirtieron en la base de la estrategia a nivel regional, para el año 2009, la contraofensiva ya se había extendido a toda la región.

El elemento Inicial es una campaña fuerte de desinformación desde los monopolios de medios, todos en propiedad de grupos oligarcas, el mensaje principal es acusar al Gobierno nacional de las consecuencias por mantener una política nacional y soberana frente a los intereses de Estados Unidos, haciéndolo responsable de los efectos provocados por la campaña de aislamiento y desestabilización a que conlleva.

La campaña de desinformación es acompañada con la organización de dos estructuras sociales, construidas desde las embajadas Estado Unidenses, con recursos monitorizados a través de AID, una consiste en una serie de organizaciones sin fines de lucro y asociaciones ciudadanas, que ejecutan, en cada país, acciones de calle y que de manera gradual van pasando de un nivel de protesta social a las de carácter político y que pueden escalar hasta la violencia criminal, cuyo elemento principal es el sentimiento de insatisfacción, que es escalado a frustración; la otra estructura es la de las plataformas digitales, con las cuales se construye una opinión pública, a partir de la manipulación de la percepción y de post verdades.

Finalmente, entran las operaciones especiales que van desde la desestabilización social, y económica al golpe de estado, o el sicariato, para ello se utilizan y maximizan problemas de violencia, utilizando grupos especiales con apariencia de organizaciones sociales y que pueden asociar de una u otra manera

las estructuras del crimen transnacional, que siempre está controlado por agencias como la DEA.

En el año 2009, se ejecutó el golpe de estado en contra del Presidente Mel Zelaya de la hermana República de Honduras, siendo el primer gobierno progresista democráticamente elegido derrocado por la contraofensiva imperialista, a partir de ese momento se fue profundizando la política de desestabilización y derrota de los diferentes gobiernos. Ya fuera derrotados electoralmente o por medio de golpe de estado, el objetivo era modificar el mapa político, consolidando un ciclo de retrocesos democráticos y pérdida de conquistas populares.

En esta primera etapa de la contraofensiva, una vez derrotado o derrocado el gobierno de izquierda o progresista, los sectores golpistas, orientados por el imperialismo, buscaban entre otros objetivos asegurar el control de los órganos o instituciones electorales, del respectivo país, con el propósito de volver a dar la apariencia de mantener el marco constitucional y pretender volver a la “normalidad democrática”, pero asegurando el control de la sucesión de derecha de manera fraudulenta.

La respuesta inesperada para los imperialistas y la derecha es que la resistencia de los pueblos volvía a ocupar las calles y plazas, pese a las maniobras golpistas, a la represión, al engaño mediático y a la intervención electoral, los pueblos enfrentaron estas maniobras y muchas veces recuperaron espacios políticos y Gobiernos utilizando los espacios que el mismo sistema le brindaba. Esta situación evidenció que el control imperialista, sustentado en la apariencia democrática y en mecanismos institucionales, era insostenible ante la movilización social y la resistencia organizada, ante esta imposibilidad de estabilizar su dominio, el imperialismo se vio obligado a modificar una vez más su estrategia, recurriendo a la destrucción del propio marco de derecho burgués que había promovido décadas atrás. El objetivo principal era reducir los espacios de participación democrática y reprimir de manera definitiva los movimientos y par-

tidos de izquierda o progresistas. De esta forma, se buscó eliminar cualquier posibilidad de organización popular que pudiera desafiar el control establecido.

En este nuevo escenario, se abre espacio a posiciones políticas cada vez más extremistas y autoritarias. Independientemente de si estos llegan al gobierno por medio de golpes de estado o a través de elecciones, inmediatamente adoptan medidas dirigidas a destruir cualquier forma de organización popular y los espacios conquistados por el pueblo. Se consolidan formas de gobierno más autoritarias y represivas, base para la imposición de modelos fascistas que limitaran la participación democrática y garantizaran el control absoluto para los sectores dominantes.

Capítulo El Salvador.

El 31 de diciembre de 1991 marcó un punto de inflexión histórico para El Salvador, cuando se lograron firmar los Acuerdos de Paz que pusieron fin a un conflicto armado de dos décadas, el cual incluyó una guerra civil declarada desde enero de 1981. Este proceso de negociación tuvo como resultado la transición del enfrentamiento armado al terreno político-electoral, permitiendo que los proyectos antagónicos que habían sostenido el conflicto continuaran sus disputas por medio de la participación política y la competencia electoral.

Para el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la transición de un movimiento guerrillero a un actor político y electoral representó un enorme reto. No obstante, logró construir gradualmente una base electoral sólida y una aceptación creciente entre la población salvadoreña. Esto le permitió avanzar y, finalmente, alcanzar la victoria presidencial en el año 2009.

La conquista del Gobierno por parte del FMLN coincidió con un contexto internacional sumamente adverso. En ese momento, la crisis financiera global desatada en 2008 impactaba severamente a la región, generando incertidumbre y dificultades económicas. Además, la ofensiva imperialista se desplegaba con

fuerza en América Latina, evidenciada por el golpe de Estado perpetrado en contra del presidente Mel Zelaya en Honduras, también en 2009.

Durante los dos períodos en que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) estuvo en el poder —un total de diez años—, el país fue escenario de una intensa campaña de desestabilización política. En el primer mandato, a pesar de que el FMLN no contaba con una mayoría parlamentaria, supo aprovechar las divisiones internas de la derecha y, mediante la construcción de alianzas estratégicas, logró reunir una mayoría simple que le permitió gobernar. Este contexto forzó a la oposición, encabezada por la embajada de Estados Unidos, a modificar su estrategia y trasladar el foco de su ofensiva hacia otros frentes institucionales.

La nueva táctica de la oposición consistió en utilizar el órgano de justicia, la Fiscalía General y los medios de comunicación como la primera línea de ataque contra el gobierno del FMLN. A pesar de estas maniobras, el FMLN consiguió asegurar, aunque por un margen reducido, su continuidad en un segundo período presidencial. Sin embargo, este resultado provocó una reacción inmediata desde el exterior: la Secretaría de Estado de Estados Unidos decidió intensificar la campaña de desgaste.

Como parte de esta profundización, se nombró a la Sra. Jane Manes como embajadora de los Estados Unidos en el país. Su agenda y plan de trabajo sumaron nuevos elementos al proceso desestabilizador, incluyendo el fortalecimiento del trabajo organizativo en las comunidades y la conformación de asociaciones sin fines de lucro financiadas a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID). Paralelamente, la embajada se involucró directamente en una campaña de descrédito hacia el sistema político nacional.

El resultado final de este proceso de desgaste fue la derrota electoral del FMLN. Sin embargo, las repercusiones no se limitaron únicamente a la izquierda: la estrategia desestabilizadora llevó también a la rup-

tura de todo el sistema político tradicional del país, afectando inclusive al partido de derecha que aspiraba a recuperar el poder. En este escenario de crisis y quiebre de las estructuras políticas tradicionales, emergió un ganador inesperado para Estados Unidos, transformando de manera significativa el panorama político salvadoreño.

El proceso de desgaste impulsado desde la embajada de Estados Unidos fue clave para crear un ambiente de rechazo generalizado hacia el sistema político tradicional salvadoreño. Esta estrategia, sostenida durante años, no solo debilitó al Gobierno del FMLN sino la legitimidad de los partidos históricos, y preparó el terreno para el surgimiento de una alternativa que se presentaba como “antisistema”.

En este contexto, Bukele emergió como una figura que representaba una opción distinta a los partidos tradicionales. Su estrategia consistió en mostrarse como un opositor frontal a la “clase política”, lo que le permitió atraer tanto a sectores de izquierda como de derecha desencantados. Su discurso se distinguió por su tono agresivo, banal e insultante, lo cual supo capitalizar el profundo resentimiento social existente hacia la clase política. Como resultado, la campaña de Bukele logró una victoria en las urnas contundente.

Posterior a su toma de posesión, para ratificar su discurso, haciendo uso de las redes sociales, Bukele lanzó dos líneas, una campaña de acoso, persecución y en algunos casos captura física de dirigentes políticos de la oposición, fueran de izquierda o derecha, el objetivo era claro: neutralizar cualquier voz que pudiera representar un obstáculo o amenaza para el nuevo gobierno; simultáneamente, organizó espectáculos públicos a través de los mismos medios digitales, en los que anunciaba el cierre de programas e instituciones emblemáticas de los gobiernos anteriores del FMLN. Durante estas acciones, se procedía al despido de empleados señalados como simpatizantes de la izquierda, en ocasiones de forma insultante y sin consideración alguna por sus derechos laborales. La arbitrariedad era tal que cualquier persona podía

ser acusada de ser familiar o simpatizante y ser despedida de inmediato. Quienes intentaban resistirse a estas medidas enfrentaban acoso y eran acusados bajo cualquier pretexto, intensificando aún más el ambiente de persecución.

Estas dos campañas, ejecutadas de manera simultánea y mediática, lograron instalar el miedo como elemento central en la vida pública, el trasfondo era la consolidación de un clima de inseguridad y vulnerabilidad para todos aquellos que se atrevieran a cuestionar o enfrentar las acciones del régimen.

Desde su primer día en el poder, Nayib Bukele estableció una postura clara en el ámbito internacional, orientada a afirmar su posición imperialista. Una de sus primeras acciones fue la ruptura de relaciones diplomáticas con la República Bolivariana de Venezuela. Este hecho no solo se realizó de manera pública y mediática, sino que careció del debido proceso protocolario, lo que evidenció la intención de posicionarse ante la comunidad internacional y enviar señales sobre la nueva orientación del gobierno salvadoreño.

Paralelamente, Bukele emprendió un acercamiento significativo con el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos. Este vínculo fue tal que llegó a reconocerse como amigo personal del entonces presidente estadounidense, consolidando así una relación de proximidad política y estratégica. Este acercamiento marcó una diferencia respecto a otros países de la región y mostró el alineamiento de El Salvador con las políticas promovidas desde Washington.

Durante el segundo año de la administración de Bukele, la llegada y propagación de la pandemia de COVID-19 se convirtió en la justificación perfecta para implementar un nivel de control social nunca visto en el país. Amparado en la necesidad de prevenir la enfermedad, el gobierno decretó el cierre total del territorio nacional, restringiendo la movilidad y las actividades cotidianas de la población. Esta medida fue acompañada por una intensa campaña mediática de pánico, instando a los ciudadanos a denunciar a cualquier persona que hubiera ingresado reciente-

mente al país.

Como parte de estas acciones, se establecieron áreas de confinamiento para quienes ingresaban al país, áreas que carecían de las condiciones mínimas para atender adecuadamente una cuarentena, transformándose rápidamente en focos de contaminación y propagación del virus. Lejos de contener el avance de la enfermedad, estas medidas resultaron contraproducentes y contribuyeron a la extensión de la pandemia en el territorio nacional.

A lo largo de ese año, la población vivió bajo un ambiente de constante zozobra, enfrentando una serie de abusos y disposiciones controversiales que profundizaron el clima de miedo. El mensaje era claro: la ciudadanía debía colaborar con las autoridades o, al menos, aparentar hacerlo para protegerse, haciendo que la gente se sintiera vulnerable y desprotegida frente a las acciones arbitrarias del gobierno.

Durante el año 2021, se celebraron elecciones para la Asamblea Legislativa en El Salvador. Con el objetivo de asegurar una mayoría parlamentaria, el presidente Bukele comenzó, desde meses antes, a construir una narrativa pública en la que responsabilizaba a los diputados de oposición por la falta de apoyo financiero necesario para el combate de la epidemia y otros recursos indispensables para la gestión gubernamental.

Por su parte, los legisladores respondieron evidenciando casos de corrupción en la administración de dichos recursos y denunciando la violación de la Ley en varias de las medidas tomadas por el Gobierno. Sin embargo, Bukele, apoyado por los medios de comunicación, logró manipular la percepción pública, presentando estas denuncias como bloqueos interesados en obstaculizar su gestión y perjudicaban los intereses del pueblo.

En cada oportunidad que se abría el debate, el presidente intensificaba el nivel de confrontación e insultos, evitando que se conociera y comprendiera la situación. Esta estrategia alcanzó su punto máximo el 9 de febrero de 2021, cuando Bukele, haciendo uso

del ejército, la policía y movilizándolo diversos grupos civiles de choque, tomó por la fuerza las instalaciones del parlamento. La acción fue acompañada de un despliegue publicitario que presentó este golpe parlamentario como una “acción libertadora” frente a una supuesta camarilla de diputados y exfuncionarios, a quienes se responsabilizaba de los graves problemas del país.

Al concluir la ocupación, en un gesto que pretendía ser mesiánico, Bukele se dirigió desde el estrado de la presidencia legislativa, declarando que “Ahora se sabe quién tiene el control” pero que “Dios le había hablado diciéndole que todavía no debía tomar el palacio legislativo”. Este episodio, junto con la enorme campaña mediática que lo respaldó, resultó favorable para Bukele: un mes después, la coalición de partidos que formaban su alianza logró obtener la mayoría parlamentaria calificada.

La nueva correlación de fuerzas se manifestó de manera inmediata a través de la destitución del pleno de la Corte Suprema de Justicia, un acto que violentó los procedimientos constitucionales establecidos para la remoción gradual de los magistrados. Asimismo, se procedió a la remoción del Fiscal General de la República, quien fue sustituido por una figura afín a los intereses del gobierno.

Poco tiempo después, la mayoría de los jueces del país fue destituida y reemplazada, logrando así que el órgano de justicia quedara completamente alineado con el Ejecutivo. Esta reconfiguración permitió que el gobierno ejerciera un control absoluto sobre el sistema judicial, eliminando cualquier posibilidad de contrapeso institucional.

Para justificar cambios de mayor alcance, se formó una comisión de expertos presidida por el vicepresidente de la República, bajo el argumento de proponer una reforma constitucional. Sin embargo, dicha iniciativa nunca presentó resultados. Esto dejó en evidencia que el verdadero objetivo era legitimar la reelección presidencial, a pesar de que la Constitución lo prohíbe.

Ante la imposibilidad de presentar una reforma constitucional legítima, la Sala de lo Constitucional asumió la tarea de interpretar el artículo referente al ejercicio de la presidencia, decretando que dicho artículo no impedía la reelección. Paralelamente, el grupo parlamentario de Bukele elaboró y aprobó una reforma al mismo artículo, asegurando la reelección continua del presidente, la cual debía ser ratificada por la siguiente Asamblea Legislativa.

El creciente descontento de la población, agudizado por los constantes abusos de poder y el deterioro de las condiciones de vida, propició la organización y movilización de un renovado movimiento social. Ante esta nueva ola de protestas, la reacción inmediata del presidente Bukele consistió en ordenar la detención de exfuncionarios públicos y de algunos líderes sociales, muchos de los cuales fueron privados de su libertad sin haber atravesado un proceso judicial adecuado. Sin embargo, pese a estos intentos de intimidación, la movilización social persistió y continuó manifestándose en el país.

En ese momento lanza la política de control de la violencia, pretextando el combate a las pandillas. Estas, gracias a un acuerdo con Bukele habían mantenido una relativa calma en cuanto a la violencia letal, aunque no en su acción de extorsión de la población. Este acuerdo se rompe luego de una serie de hechos violentos y asesinatos atribuidos a estos grupos delictivos, inmediatamente iniciada la campaña es decretado Estado de Excepción y se suspenden los derechos de asociación, movilidad y protesta, amordazando al movimiento social y neutralizando la protesta y denuncia de la violación de derechos humanos y constitucionales. De acuerdo a datos no oficiales, hay al menos 7 mil detenciones arbitrarias, de personas no pertenecientes a pandillas, lo que representa un 10% del total de detenciones, y se han documentado 153 casos de muerte bajo custodia, así como denuncias de tortura y malos tratos.

El proceso electoral de 2024 en El Salvador se desarrolló en un ambiente marcado por la tensión política y

el control ejercido por el gobierno de Bukele. Aunque durante estas elecciones se evidenció una disminución en el apoyo popular reflejado en el descenso de votos hacia la candidatura presidencial, también se registró un aumento significativo en las denuncias relacionadas con posibles irregularidades. Entre las principales preocupaciones estuvieron las alteraciones del padrón electoral y la falta de transparencia en la auditoría del sistema de cómputo, lo que generó sospechas sobre la legitimidad de los resultados.

A pesar de estos señalamientos, la coalición oficialista logró mantener la mayoría calificada en la Asamblea Legislativa. Este resultado fue clave, pues permitió la ratificación del artículo de Ley que habilita la elección continua de Bukele, asegurando así la permanencia del presidente en el poder y consolidando el control del Ejecutivo sobre el sistema político salvadoreño.

Posición internacional

En el plano internacional, si bien las relaciones con el gobierno de Joe Biden sufrieron un deterioro, nunca llegaron a estar en peligro de ruptura. Con el retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, el vínculo bilateral se ha fortalecido, posicionando a El Salvador como un país clave para la estrategia de Trump en la región.

El fortalecimiento de las relaciones con la administración Trump ha convertido a El Salvador en una muestra de la política de dominación y control que el mandatario estadounidense busca imponer en América Latina. El país ha pasado a ser una pieza fundamental en la estrategia de agresión contra la República Bolivariana de Venezuela, desempeñando un papel activo en acciones dirigidas a desestabilizar al gobierno venezolano.

En este contexto, El Salvador ha otorgado refugio y convertido en asesores de alto perfil a numerosos venezolanos que han sido condenados por su participación en golpes de Estado y actos terroristas. Estos individuos continúan conspirando y operando

de manera permanente en contra de Venezuela, lo que ha suscitado denuncias por parte del gobierno venezolano. Durante las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024, el Gobierno Bolivariano acusó públicamente a uno de los principales miembros de este grupo de haber dirigido un ataque de hackeo contra el sistema de cómputo del proceso electoral.

Como parte de estas acciones en contra del Gobierno y pueblo Venezolano Bukele puso a disposición del Gobierno de Estados Unidos las instalaciones carcelarias, conocidas como CECOT para la deportación y secuestro de ciudadanos migrantes venezolanos, acusándolos de pertenecer a bandas criminales sin que medie proceso judicial, creando un enorme precedente de vulneración de los Derechos Humanos.

Esta acción se realizó con uso extremo de violencia y con una amplia difusión mediática, esperando causar en el pueblo Venezolano simpatía a la forma brutal con que se castiga a los supuestos criminales. El resultado fue todo lo contrario, el pueblo venezolano se solidarizó y movilizó por la libertad de sus conciudadanos, obligando así a Trump a ordenar el traslado a su patria, todo sin tomar en cuenta la opinión de Bukele.

Finalmente, como parte de esta estrategia de agresión, se mantiene una campaña mediática permanente hacia el pueblo venezolano en el que se le hace ver las condiciones de vida en que se encuentran los venezolanos refugiados en El Salvador y se presenta a Bukele como un líder carismático, con la intención de crear una opinión favorable a lo que llaman el modelo Bukele.

En resumen, en tan solo seis años, el gobierno de Nayib Bukele ha logrado revertir los contenidos fundamentales de los Acuerdos de Paz, minimizando e incluso negando su importancia histórica y las causas que los motivaron. Este proceso se ha visto acompañado por la demolición sistemática del marco constitucional, estableciendo un régimen que opera de facto y actúa de manera arbitraria, afectando inc-

luso a los órganos de Gobierno Legislativo y Judicial.

El control ejercido por el gobierno se extiende al ámbito comunicacional, donde se mantiene una actividad constante en redes sociales. A través de estas plataformas, el Ejecutivo distrae a la ciudadanía, elimina el debate público y proyecta una imagen internacional favorable, mientras persigue y reprime cualquier manifestación de oposición dentro del país.

La represión instaurada por el gobierno de Bukele no distingue niveles de oposición: alcanza a partidos políticos, movimientos sociales y ciudadanos individuales que se atreven a cuestionar o denunciar los abusos cometidos de manera recurrente, esto incluye a personas de su círculo más cercano, que se han atrevido a señalar delitos o faltas del propio Gobierno y de sus funcionarios. Las acciones físicas de persecución, represión y asesinato han generado un ambiente de miedo generalizado, en el que la mayoría de las personas vive bajo la constante amenaza de ser objeto de represalias, sin que hasta el momento exista capacidad colectiva para enfrentar esta situación.

Mientras en el plano internacional ha establecido una posición proimperialista y enemiga de los gobiernos y movimientos progresistas, con especial agresividad en contra del gobierno bolivariano, siendo uno de sus principales aportes a la contraofensiva imperial en la región, su campaña publicitaria dirigida a los sectores populares, que trata de orientar a emular el modelo Bukele.

Consideraciones finales

La estrategia imperialista actual responde directamente a la crisis del capitalismo y al progresivo declive de Estados Unidos como potencia hegemónica. Esta estrategia se dirige al establecimiento de regímenes neofascistas, cuyo objetivo principal es asegurar la recuperación y el mantenimiento del dominio estadounidense. Para lograrlo, no solo buscan eliminar la oposición política y social, sino que también están dispuestos a romper los marcos constitucionales burgueses cuando estos se consideran un obstáculo

para sus intereses.

Aunque la llegada inicial de Bukele al poder pudo parecer fortuita, en realidad se alinea plenamente con dicha estrategia imperialista. Sin embargo, es importante considerar que un eventual cambio de gobierno en Estados Unidos podría significar el retorno de sus representantes tradicionales y, en consecuencia, la caída de Bukele.

Aun así, esto no implicaría un abandono de la pretensión imperialista de mantener el control sobre la sociedad salvadoreña.

El avance del neofascismo—incluyendo el que se impone desde el gobierno de Trump en Estados Unidos—constituye una amenaza seria no solo para la región, sino para toda la humanidad. Sin embargo, esta amenaza también abre la oportunidad para enfrentar y derrotar lo que representa el imperio de la barbarie, impulsando el avance del Socialismo.

De este modo, surge un deber histórico: derrotar la ofensiva del imperialismo y el neofascismo requiere elevar el nivel de organización y lucha de los pueblos. La amplia divulgación de los principios del socialismo se presenta como la única garantía para alcanzar la victoria definitiva sobre la oscuridad y asegurar un futuro de justicia y dignidad.

El paréntesis entre el capital y la vida (Reflexiones desde una militancia orgánica)

Aminta Beleño Gómez | Partido Comunista Colombiano

Introducción

La convocatoria a una Conferencia Internacional Antiimperialista en Venezuela es un espacio propicio para la articulación entre partidos, organizaciones y liderazgos sociales que tienen plena conciencia sobre la importancia del momento histórico que atravesamos, más allá de las militancias en la izquierda mundial, como esa humanidad a quien le correspondió vivir en el paréntesis entre el capital y la vida, cuando queda muy poco tiempo para detener la destrucción planetaria.

Inspirada en la tenaz resiliencia que Palestina, un pueblo originario, ha ofrecido en defensa de su territorio, de su cultura, de su historia, de su lengua, de su arte, de sus olivos y de la humanidad toda, me atreví a escribir este artículo, desde el prisma que me regaló mi militancia orgánica comunista en Colombia, entre el paisaje de mi vivencia en la Venezuela de la Revolución Bolivariana y el legado ancestral que una va recibiendo desde pesadillas y sueños.

En las líneas de este escrito pretendo recordar el origen esencial del imperialismo, porque ya no tenemos mucho tiempo humano para equivocarnos. Al trazarnos una lucha contra el imperialismo, debemos apuntar contra el capitalismo, porque allí es donde se engendra la lógica imperialista. El mismo carácter tiene la lucha contra el nazismo, el fascismo y el sionismo, porque esas son las expresiones más desarrolladas de la violencia sistémica.

Del mismo modo, es trascendental entender que el sistema del capital nació con las herencias oprobiosas de otros sistemas tiránicos que le antecedieron y configuraron: patriarcado, esclavismo y feudalismo perviven en pleno siglo XXI y habitan en las más sofisticadas formas del capital.

Por eso, la lógica sistémica y el accionar del imperialismo sorprenden nuestras lógicas. Cuando creíamos que las convenciones internacionales para el respeto de los derechos humanos, de las soberanías nacionales y de la autodeterminación de los pueblos habían sellado en el pasado los horrores de la colonización europea, de las guerras santas, de la Primera y Segunda Guerra Mundial, de las bombas atómicas contra Nagasaki e Hiroshima, un día despertamos con el ecogenocidio en Gaza, los nazis en Ucrania y misiles sobre nuestros pescadores en el mar Caribe, sin que una sola acción penal se ejerza contra sus criminales autores.

Sin embargo, hay una luz que siempre está encendida para mostrarnos el camino entre las tinieblas: la humanidad en sí misma, la humanidad que está luchando por la humanidad, y se cuenta en multitudes que han salido por todos los rincones del mundo y hasta en las propias entrañas del monstruo, a combatir cuerpo a cuerpo contra el ecogenocidio en Gaza.

Desde nuestras militancias orgánicas, seamos capaces de encontrar los hilos invisibles que nos conectan con nuestro origen remoto, con esa humanidad en sí, y rompamos el paréntesis que nos permitirá dejar atrás al capital y trascender hacia la vida.

La complejidad de la decadencia que nos intercepta

El momento que nos correspondió vivir en la historia es bastante enrevesado. Está marcado por lo que se viene caracterizando como decadencia sistémica, originada por la crisis más profunda del capitalismo transnacionalizado, consecuente con esa fase histórica específica para el desarrollo del capital, advertida y caracterizada por Lenin como “imperialismo”.^[1]

Ese capitalismo transnacionalizado de nuestro tiempo está poseído por una lógica destructiva que revalida y reconfigura, cada vez más y sin miramientos, su genética agresiva, expoliadora, patriarcal y contra natura. Desde esa lógica, planifica la caotización de naciones, la eliminación masiva de seres vivos (humanos y no humanos), y exhibe con orgullo su potencialidad de autodestrucción planetaria.

Al respecto, conviene citar apartes del discurso pronunciado por nuestro presidente de Colombia, Gustavo Petro Urrego, ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 23 de septiembre del año en curso; porque, como él mismo afirmó, “no fue un discurso más”, fue un llamado de urgencia ante la “certeza” de que “la humanidad enfrenta su mayor encrucijada”, y de que solo la unidad de nuestros pueblos puede salvarnos. Leamos:

...lo dantesco de la situación de Palestina no me llevó a pensar que lo mismo, o casi lo mismo, podría ocurrir en el Caribe colombiano, cuando tiran misiles a personas jóvenes desarmadas en el mar. Y, entonces, ahora estamos ante una situación diferente, quizás más global. La barbarie hoy es del planeta, hoy cae sobre la humanidad entera...

...Este recinto es testigo, mudo y cómplice, de un genocidio en el mundo de hoy, cuando creíamos que era solo propiedad de Hitler... Europa y Estados Unidos siguen aplaudiendo a sus nuevos Hitlers de moda... hoy hacen lo mismo que Hitler...

...la ONU tiene que cambiar ya, una ONU diferente, humana. Debe, antes que nada, detener el genocidio de Gaza... La humanidad no puede permitir un día más de genocidio, ni a los genocidas de Netanyahu, ni a sus aliados en Estados Unidos y Europa... [2]

El belicismo, el narcotráfico, la trata de personas, la explotación sexual de mujeres e infantes, y de la fuerza de trabajo en nuevas condiciones de esclavitud y servidumbre, se han convertido en mecanismos predilectos para la acumulación de riqueza.

Ahí están las razones para el resurgimiento de las

ultraderechas en el mundo, los fanatismos religiosos, la resurrección del nazi-fascismo y el fortalecimiento de su fase superior: el sionismo.

En ese sentido, el descarnado discurso de nuestro presidente colombiano ante la ONU:

Necesitan violencia para dominar a Colombia y a América Latina. Necesitan destruir el diálogo e imponer y lanzar misiles asesinos sobre jóvenes pobres en el Caribe. La política antidrogas no es para detener la cocaína que llega a los Estados Unidos... es para dominar a los pueblos del sur.... La política antidrogas no es para la salud pública de la sociedad, sino para la política del poder. No quieren que se haga luz en América Latina y llegue la hora de los pueblos...

Los jóvenes asesinados con misiles en el Caribe no eran del Tren de Aragua^[3], eran caribeños... eran simples jóvenes pobres de América Latina... los narcotraficantes viven en otra parte... los narcotraficantes viven en Nueva York... y en Miami. Y hacen acuerdos con la DEA, donde les permiten traficar en África, en Europa, en Rusia o China; pero no en los Estados Unidos, país que detiene el consumo de cocaína sin rebajarlo, solo porque sus enfermos drogadictos, y son enfermos, pasaron a consumir la droga mortal de la contracultura de la humanidad en tiempos de la extinción por la crisis climática: el fentanilo. Este fentanilo se produce en el aparato industrial de los Estados Unidos... un autoconsumo estadounidense que deriva en lo peor de lo que se ha podido entender de drogas en la historia de la humanidad... adictos al fentanilo y a la gasolina. Venenos totales de la vida en el mundo...

...La cocaína mataba, por venenos que le mezclaban, 3 mil personas al año en este país. Hoy el fentanilo mata 100,03 veces más... es una mortandad de la humanidad...

Nuevas, eficaces y adictivas formas de dominación

Esa “mayor encrucijada” referida por el presi-

dente Petro no solo tiene relación con la más atroz forma de avasallamiento físico que nos deja palpar la fase histórica específica del capitalismo —el imperialismo—. También nos emplaza desde los avances científicos y tecnológicos producidos por la humanidad trabajadora, pero cooptados para generar instrumentos y artificios que permiten controlar y manipular el pensamiento colectivo; e incluso generar psiquis globalizadas que respondan a patrones de hegemonía sistémica.

Estamos en presencia de nuevas, eficaces y adictivas formas de dominación que conculcan desde la inocencia infantil —hipnotizada y manipulada en el mundo de los juegos virtuales— hasta la memoria de quienes han muerto, usufructuando los registros virtuales que dejaron en las redes: imágenes, vídeos, notas de voz, textualidad, encuestas, preferencias y esparcimientos han generado un archivo que se atesora en la falsa nube, con el que se alimentan los griefbots^[4].

Fenómenos sociales como los llamados hikikomori en Japón —personas jóvenes que viven atrapadas en sus propias casas, totalmente aisladas de la sociedad real, aunque hiperconectadas con dimensiones, espacios y seres intangibles— deben prender nuestras alarmas. Porque, aunque esa existencia ermitaña moderna se originó en Japón y fue asociada a factores culturales, condiciones laborales y problemas emocionales individuales, ya trascendió con cifras importantes a Corea del Sur, Estados Unidos, España, Francia e Italia, entre otros territorios.

Oficialmente, en Japón se reconoció esa anomalía social como un valor del “nuevo capitalismo”, que aprehende las “cuestiones sociales” para impulsar el “crecimiento económico”. Entonces, esa fuerza laboral de miles de personas que han sido categorizadas como hikikomori está siendo aprovechada para el teletrabajo, que termina vulnerando la histórica esencia social del empleo y la producción, para una mayor generación de excedentes y acumulación de riqueza entre las élites dominantes.^[5]

Nuevas, eficaces y adictivas formas de dominación han venido posesionándose, incluso, de los términos de intercambio comercial, recurriendo a la virtualidad para que la mercancía dinero se vuelva intangible y escape de cualquier control físico estatal, nacional, legal y, sobre todo, social.

Al respecto, el cultor peruano Jorge Millones, en su obra *Inteligencia Artificial y Estupidez Natural*, explica que:

Los tokens, la última frontera de la digitalización económica, han emergido como unidades digitales de valor que redefinen las relaciones de producción y consumo en el capitalismo contemporáneo. Un token es un activo digital que representa derechos sobre un bien o servicio, y su existencia se materializa en la blockchain, una base de datos distribuida que asegura la integridad de las transacciones. Estos tokens no solo facilitan las transacciones y los contratos inteligentes, sino que también encapsulan el fetichismo digital, donde el valor se abstrae de lo tangible y se centra en lo virtual.

En esencia, los tokens son una extensión del capitalismo en el ciberespacio, mercantilizando cada vez más aspectos de la vida digital. Funcionan como vehículos de especulación financiera, creando mercados donde el valor no se basa en la producción o el trabajo humano, sino en la escasez artificial y la percepción del mercado.

Esta lógica de mercado no solo amplifica las desigualdades existentes, sino que también oculta las relaciones sociales de explotación al desplazar el valor hacia un consenso digital abstracto. En este nuevo paradigma, el trabajo humano es subsumido bajo la eficiencia del código y los algoritmos, reforzando una estructura de poder que prioriza el capital financiero sobre el productivo.^[6]

Esas nuevas, eficaces y adictivas formas de dominación imperialista, inscritas en la crisis profunda del capital, responden a la definición de “crisis” aportada por Gramsci:

“La crisis consiste precisamente en el hecho de que

lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer; en ese interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados.”^[7]

Es la crisis del capitalismo en su fase de decadencia sistémica la que ha generado esos “fenómenos morbosos más variados” y nunca antes imaginados, como el ecogenocidio en Palestina^[8], ejecutado a diario en vivo y directo, bajo una completa y descarada impunidad que permite al mayor criminal de la historia, Benjamín Netanyahu, presentarse al recinto de la ONU, con orgullo y prepotencia, para revalidar la matanza con misiles, bombas y hambre de ese pueblo civil originario.

El crimen contra Palestina ha incluido otras tantas perversiones, como la tortura y violencia sexual contra líderes prisioneros, exhibida por televisión ante su población como muestra de poder: “fenómenos morbosos” ejecutados por el sionismo que recuerdan el horror hitleriano durante la Segunda Guerra Mundial^[9]. Sí, es verdad lo que desesperadamente gritó Petro: “...la humanidad enfrenta su mayor encrucijada...”.

Esa variedad de “fenómenos morbosos” también se cuenta en el crecimiento de las violencias basadas en género (VBG), porque están operando como parte de la mercantilización de todo lo que existe, en un sistema que crea, recrea, reproduce y transacciona cualquier tipo de agresión contra los seres femeniles y feminizados.

Ya es alarmante el índice de femicidios en América Latina y el Caribe: en promedio, once mujeres al día fueron asesinadas por razones de género en 2023, de acuerdo con el último boletín de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), publicado en 2024.^[10]

La pedofilia y las violaciones en línea, individuales y grupales, en tiempo real y diferido, no son un asunto de perversiones psíquicas aisladas ni de cinematografía enferma. Hacen parte de una realidad que se ha promovido corporativamente a nombre de la libertad de empresa, que posiciona estas VBG como

contenido audiovisual lucrativo de alta demanda, y que viene asociado con la promoción de estupeficientes, etiquetados como sinónimos de juventud, rebeldía, libertad y placer.

Al respecto, Rocío López Millón, activista del Fórum de Política Feminista de Málaga (España), en su artículo “Una posición crítica ante el sistema prostitucional”, advirtió que:

Otra de las grandes amenazas se encuentra en el vínculo entre la pornografía y la prostitución. La pornografía está educando a los futuros consumidores y su difusión en redes ayuda a que se normalice este tipo de violencia contra las mujeres, en un contexto en que el capitalismo más salvaje está enviando el mensaje de que nuestro cuerpo es nuestro mejor capital y debemos explotarlo, a través de la pornografía, la prostitución y los vientres en alquiler.^[11]

La trata de personas tiene en las mujeres a las mayores víctimas de esclavitud moderna, para esa lógica de los “fenómenos morbosos” del capitalismo transnacionalizado, que incluye al terrible mercado sexual. Mujeres, niñas y niños empobrecidos del mundo son atrapados en los procesos migratorios inducidos por el belicismo y la destrucción de economías locales, sucedidas tras la instalación del narcotráfico, las industrias extractivistas, del alimento transgénico, la farmacología y la cosmética; así como por la imposición de bloqueos y sanciones contra los pueblos que resisten esa lógica decadente y neocolonial del imperialismo.

Militancias orgánicas y conciencia instintiva de las multitudes

Esa complejidad del momento histórico urge a que nos hagamos responsables, desde un presente actual, del futuro inmediato; que despertemos la inquietud de una inevitable resolución que no va a conducir necesariamente a la derrota del capitalismo, sino que puede provocar la desintegración de nuestra naturaleza social y la destrucción de todas las formas de vida en el planeta.

Actualmente, por efectos de la voracidad capitalista,

según la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN): “...más de 47 mil especies están amenazadas de extinción...”^[12] Es la afectación climática que avanza hacia la destrucción de la vida en el planeta y que, como aseguró Petro en su último discurso ante la ONU:

...tenemos 10 años para caer en un punto de no retorno... Y donde ya pasemos ese punto, no se puede hacer nada. Solo observaremos las catástrofes, y las sentiremos, incluso, en nuestra propia familia... porque será irreversible la extinción de la vida, incluida la humana... Ya ninguna tecnología, ninguna fuerza política o social, ninguna mente humana podrá hacer nada para detener el colapso... será irreversible...

Es menester romper con esa cultura de producción capitalista que ya no solo se lucra de la plusvalía, sino que extendió su garra expoliadora hacia las entrañas de la tierra y quiere apropiarse de cada forma de vida, afectando la conexión de todo lo que existe en el planeta.

Esa cultura de producción capitalista solo ha servido para enriquecer élites, empobrecer pueblos y romper el equilibrio de las fuerzas que se contraponen en perfecta armonía para sostener la existencia planetaria.

El sistema-mundo nos ha instalado su cultura de producción contra natura; nos ha hecho creer en el mito de que la humanidad es la criatura superior y tiene el derecho de tomarlo todo para no devolver nada. Aunque quien toma el todo es solo una élite blanca, patriarcal, racista, asesina y perversa.

Nuestra humanidad, la de las grandes mayorías, debe recobrar su memoria ancestral, esa que nos registra como una criatura más del planeta, eco e interdependiente, que no tiene origen divino ni un cielo donde habitar, y que siempre debe volver a la tierra.

En ese sentido, desde las militancias orgánicas debemos valorar, redimensionar y apostar por la resistencia y resiliencia de las multitudes que, en muchos pueblos del mundo, están perfilando un

crecimiento instintivo de conciencia antisistémica y antiimperialista. Una conciencia que se manifiesta en la identificación de múltiples opresiones, violencias e injusticias exacerbadas por el desarrollo del capital; así como en la apropiación de mecanismos para visibilizar su realidad social y desmontar la realidad virtual que el sistema ha querido imponerles.

Una conciencia que plantea, casi de forma espontánea, iniciativas, ritmos y acciones potencialmente poderosas, porque logran romper con la previsión pragmática del sistema, llegando a tomarse por asalto tanto la lógica imperialista como la de quienes militamos orgánicamente contra el establishment.

Ese brote de conciencia podemos encontrarlo en las multitudinarias protestas y huelgas contra el ecogenocidio en Gaza, que se han venido tomando las grandes ciudades del mundo entero, incluso las calles del mismo Estado ecogenocida de Israel.

Un ejemplo reciente: las manifestaciones ocurridas el pasado 23 de septiembre en 65 ciudades de Italia, como Roma, Milán, Turín, Nápoles y Génova. En esta última fue bloqueado el puerto para impedir el envío de armas a Israel. El gremio de trabajadoras y trabajadores del transporte público participó del paro en un 90%, las escuelas cerraron y la población enardecida se enfrentó valientemente a la represión policial.

El evento fue calificado por Stacciolo Francesco, uno de los manifestantes, como: “...un poderoso mensaje popular contra la lógica de la guerra...”^[13] Humanidad en sí: humanidad peleando por la humanidad.

La urgencia del qué hacer

Para quienes militamos en la construcción de otro mundo posible, de esa utopía comunista, el análisis sin programa concreto, la teoría sin práctica, es un sinsentido. Por eso recordamos siempre al viejo Lenin en su ineludible cuestionamiento escrito del “¿Qué hacer?”^[14]

Aunque ya este momento histórico es otro, porque las dimensiones del sistema-mundo se pueden medir

en años luz de distancia frente al tiempo de nuestros clásicos, sustancialmente seguimos viviendo en un mundo flagelado por la tiranía burguesa, que exacerbó todas las injusticias, opresiones y violencias heredadas de los sistemas que le antecedieron.

Hemos triunfado en mucho, vamos andando, la clase proletaria sigue en pie. Aunque ya los antagonismos entre el capitalismo transnacionalizado y la vida misma trascendieron el límite del aguante: “...tenemos 10 años para caer en un punto de no retorno... Y donde ya pasemos ese punto, no se puede hacer nada...”, aseguró nuestro presidente Petro en la ONU, basado en los resultados de la ciencia, que sigue existiendo a contracorriente del imperialismo.

Y, en esa dirección, en esa urgencia por el necesario qué hacer, es importante tomarle la palabra a Petro, surgida de las múltiples voces que él ha asumido como propias:

Planificar, plan global... si no es del capital, será de la humanidad y de la vida. Entonces, el dueño del capital es un ser humano de poder y no es una cosa, no es un fetiche. Este ser humano, con su codicia, es el que buscará que aquí se apruebe cada vez más petróleo... no importa el envenenamiento de la atmósfera con CO₂, que es el envenenamiento de la vida toda del planeta...

...Así que capital o vida... barbarie o democracia local y global, o libertad o muerte, como decía Bolívar... Es una revolución mundial de los pueblos lo que se necesita para superar positivamente la crisis climática y no dejarla llegar de crisis a colapso global. Es una revolución de los pueblos unidos, de las civilizaciones que tienen que dialogar más que los Estados...

...Y ya no da más porque el mismo capital se volvió global y no estatal... hay que levantar la bandera rojinegra de la libertad o muerte que alzó Bolívar, sin olvidar el color blanco que levantó junto al rojo y negro, color de la paz, como esperanza de vida en la Tierra y en el corazón de la humanidad. Es la hora de la libertad o la muerte. Y es real la muerte en

misiles, pero también es real la libertad en el corazón humano y su capacidad de unión, de rebelión y de existencia...

Nuestros encuentros deben avanzar ese plan global, abanderar la verdadera rebeldía y libertad, confrontar la guerra ecogenocida imperialista, decidirse, tal como las multitudes se han decidido, a organizar ese Ejército de la Humanidad al que convocó Petro en las calles de Nueva York^[15] para frenar el ecogenocidio en Gaza, que es el dolor y la vergüenza humana más grande de toda nuestra historia.

¿Hasta cuándo se permite esa atrocidad? Tenemos potencias capaces de frenar el horror sionista, tal cual como el heroico Ejército Rojo frenó el horror hitleriano. Si surgió La Flotilla de la Libertad^[16] y se lanzó al mar con heroínas y héroes civiles, ¿cómo no se puede conformar una Flota Global para la salvación del pueblo palestino?

Ya sufrimos misiles en nuestro mar Caribe. Ya tenemos víctimas civiles del belicismo sionista en nuestro continente. ¿Qué más podemos esperar?

Los pueblos bolivarianos tenemos un legado para la unidad, cooperación y defensa mutua frente a las agresiones externas: el Congreso Anfictiónico de Panamá, que sigue conservando validez esencial. El próximo año se cumplen 200 años de su instalación. Celebremos ese bicentenario sellando una unidad supracontinental, una unidad de la humanidad en sí, que trace y ejecute un plan táctico y un programa estratégico para que logremos salir de la crisis sistémica, atravesando ese interregno entre la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo.

Notas

[1] En 1917, Vladímir Uliánov Lenin escribió un ensayo sobre el momento que vivía el capitalismo, cuyo título fue interpretado en nuestro idioma como Imperialismo, fase superior del capitalismo. En la obra, Lenin describió e identificó elementos sustanciales del imperialismo: concentración de la producción y del capital que crea monopolios; fusión del capital bancario con el industrial, creando el capital financiero; exportación de capital, a diferencia de la exportación

de mercancías; formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales; y reparto territorial del mundo entre potencias capitalistas.

[2] Disponible en: <https://youtu.be/n0avn2Ge-d0?si=3tNofAR7EVmBH1K>

[3] El Tren de Aragua es el nombre con que se conoce a una banda criminal que empezó a operar en Venezuela aproximadamente en 2005, en los alrededores de la infraestructura en construcción para el ferrocarril del estado Aragua. Con la migración inducida, muchos de sus integrantes salieron del país a delinquir en el exterior. A pesar de los exitosos operativos de seguridad que el Gobierno de Venezuela implementó contra este y otros grupos delictivos, el Gobierno de Estados Unidos la viene usando como bandera y excusa para agredir a migrantes venezolanos en su territorio y, actualmente, para atentar contra la soberanía venezolana lanzando misiles contra pescadores que tripulaban lanchas en aguas nacionales.

[4] Los griefbots o robots de duelo son programas de inteligencia artificial que utilizan los datos digitales de personas fallecidas para crear chats donde sus parientes pueden comunicarse con ellas, en una simulación de vida después de la muerte.

[5] Revisar: “El 2% de la fuerza laboral japonesa podría ser un «recluso moderno»”, en Fundación Asia Pacífico de Canadá, 18 de abril de 2023. Disponible en: <https://www.asiapacific.ca/publication/2-percent-japanese-labour-force-modern-day-recluses>.

También: “Revisión de hikikomori: un problema de salud global, identificación y tratamiento”, en Revista Asiática de Psiquiatría, Volumen 84, junio de 2023. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S187620182300151X>.

Y: “¿Qué son los «hikikomori»?”, los cientos de miles de jóvenes que viven sin salir de sus cuartos”, BBC News, 3 de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-47212332>

[6] Millones, Jorge (2025). Inteligencia Artificial y Estupidez Natural: Reflexiones sobre el capitalismo tecnológico. Editorial Trinchera y Editorial Nuestro Sur.

[7] Gramsci, Antonio (1981). Cuadernos de la cárcel. Tomo IV. Ediciones ERA.

[8] Y digo ecogenocidio porque en Palestina se está asesinando toda forma de vida que habita el territorio gazatí. Es importante saber que, cuando explota una bomba, genera temperaturas superiores a los 1000 °C, lo que, junto a la onda explosiva, además de aniquilar seres humanos, destruye infraestructura, flora, fauna y la composición de los suelos, que tardarán cientos o miles de años en regenerarse. Este es el escenario de todas las guerras actuales, donde se utilizan armas de destrucción masiva: son ecogenocidas.

[9] Conviene recordar que el sionismo se originó en Europa, a finales del siglo XIX, con Theodor Herzl a la cabeza. Asimismo, este movimiento tuvo una conexión secreta con los nazis, y sus líderes fueron cómplices de crímenes contra judíos europeos para forzar su adhesión al objetivo colonialista sobre Palestina, entre otras razones.

[10] Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>

[11] López Millón, Rocío (2021). XXXI Taller del Fórum de Política Feminista: Tejiendo internacionalismo feminista ante la ofensiva patriarcal y neoliberal. Fórum de Política Feminista.

[12] Datos de la IUCN, reunida en el marco de la 16ª CoP de la Convención de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad, realizada en Cali (Colombia), durante octubre de 2024. Disponible en: <https://www.iucnredlist.org/>

[13] Disponible en DW Español: https://www.instagram.com/reel/D089Bp2Ad_8/

[14] Lenin, Vladimir (1981). ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento. Tomo VI, Obras Completas. Editorial Progreso.

[15] Petro lideró marchas en Nueva York luego de su intervención en la ONU, desde donde propuso configurar un ejército para la democracia global, contra el ecogenocidio en Palestina. Disponible en: <https://www.instagram.com/reel/DPE8slPjnsu/?igsh=ZjFkYzZMDQzZg==>

[16] La Flotilla de la Libertad viaja en un barco con ayuda humanitaria, iniciativa organizada por la ONG Coalición de la Flotilla de la Libertad, integrada por personas de varias partes del mundo. Su objetivo es romper el cerco contra Gaza y lograr el acceso de alimentos, medicamentos e insumos básicos. El 1º de octubre fue detenida ilegalmente por fuerzas de Israel en aguas internacionales. Luna Feu y Manuela Bedoya, de nacionalidad colombiana, fueron detenidas, entre otras personas.

«La lucha contra el imperialismo y contra el fascismo está hoy en primer lugar»

Pedro Rosas | Unidad Popular Revolucionaria Antiimperialista (Venezuela)

En la lucha que se libra desde los pueblos contra las distintas formas de explotación y opresión, la lucha contra el imperialismo y contra el fascismo está hoy en primer lugar. La agresión militar externa y la amenaza fascista representan en estos momentos el PELIGRO PRINCIPAL para Venezuela, especialmente para los obreros, campesinos y comuneros, ya que los enemigos del pueblo en su desespero por la crisis y gran debacle que atraviesan recurren a la manipulación de la información, violencia abierta, al terrorismo y al genocidio sin importar normas ni valores, abriendo una nueva época de oscurantismo para toda la humanidad.

Así como tenemos ese peligro principal a las puertas de nuestro país, con naves amenazantes en el mar Caribe y bases en territorios vecinos, con enemigos fascistas actuando con planes terroristas y paramilitares dentro del territorio, tenemos también a un pueblo que resiste y lucha contra la agresión imperialista, que se prepara en todos los terrenos para la defensa de la soberanía nacional.

Pero no solo en Venezuela existe esa situación, a nivel mundial tenemos al imperialismo como amenaza de los pueblos, por eso lo podemos calificar de ENEMIGO COMÚN del proletariado y de toda la humanidad, de los trabajadores de los países imperialistas y de los dependientes, por lo tanto, prepararnos para enfrentar y derrotar tan cruel enemigo es una tarea de primer orden, particularmente en Venezuela, país que se encuentra bajo asedio del bloque imperialista Estados Unidos - Unión Europea, por eso desde el pueblo y las instituciones trabajamos por la consolidación del internacionalismo militante en todos los campos de lucha y la articulación de las diver-

sas iniciativas para impulsar una COORDINACIÓN GLOBAL ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA, más allá de las diferencias ideológicas, por eso estamos presentes, solidarios y comprometidos con este evento y con cada uno que se realice donde podamos aportar a este idea de unidad popular internacional.

El antiimperialismo y antifascismo son dos conceptos que se refieren a la respuesta de los pueblos, especialmente estudiadas y aplicadas por los revolucionarios, para responder a dos fenómenos propios del capitalismo en su fase superior. El antiimperialismo y el antifascismo son dos iniciativas que enfrentan de manera directa al imperialismo y al fascismo, que no solo denuncian estas negativas expresiones de la opresión burguesa, sino que representan un análisis de su origen, desarrollo y formas de organización, promoviendo una política de clase específicamente aplicada para derrotar a esos fenómenos del siglo XX y XXI.

Para adentrarnos en los elementos fundamentales del antiimperialismo y antifascismo, debemos hacer una evaluación lo más objetiva posible de lo que es el imperialismo y el fascismo. El primero como desarrollo propio del capitalismo en su fase superior, controlada por los grandes monopolios y el segundo como un producto del imperialismo que en épocas de crisis graves recurre a la violencia directa para mantenerse, mientras que durante la bonanza el imperialismo recurre a la demagogia socialdemócrata. Por lo tanto, tenemos que concluir que el fascismo es un producto propio del imperialismo en crisis, es la dictadura más reaccionaria y violenta del capital.

Es bueno comprender que el capitalismo, al igual

que los demás modos de producción conocidos durante el desarrollo de la humanidad, los ha tenido cambios, y los sigue teniendo durante su período de vigencia. Esos cambios están determinados por relaciones materiales intrínsecas que se modifican desde su surgimiento, consolidación y declive, llegando a un proceso de descomposición que anuncia su sustitución por otro modo de producción, y aunque las clases dominantes se empeñan en evitar su desaparición, sus crisis y las acciones revolucionarias de las clases oprimidas aceleran su muerte y el nacimiento de otras relaciones sociales a nivel nacional e internacional. Esto no ocurre en horas ni días, es un proceso histórico que hemos estado viviendo por décadas, aunque a veces no nos damos cuenta, y que seguramente seguirá por otras décadas más, marcando cambios estructurales en el modo de producción dominante, que va haciendo agua y que por muchas de sus rendijas van penetrando nuevas formas de organización del trabajo y de la distribución de sus productos generando grandes confrontaciones a nivel mundial.

Para abordar esos cambios del capitalismo actual podríamos resumirlos en el paso del capitalismo premonopolista o de libre concurrencia al capitalismo monopolista o imperialismo, que se expresó claramente ya a inicios del siglo XX. Lenin con su extraordinaria capacidad de aplicación del método materialista dialéctico se dio cuenta del fenómeno que se estaba operando, lo estudió, analizó y revisando trabajos de otros economistas, que veían solo la forma, pero no el contenido de lo que acontecía, encontró los elementos centrales de la nueva fase del capitalismo y la caracterizó como IMPERIALISMO. Como dirigente revolucionario práctico y además teórico, definió la estrategia y tácticas adecuadas para enfrentarlo y destruir el capitalismo, arrancando al capitalismo un gran territorio a partir de la revolución rusa de octubre de 1917, lo que inició su debilitamiento, además de indicar una ruta en el proceso

de construcción del socialismo, comenzando así la primera etapa de la crisis general del capitalismo.

A partir de ese tiempo la comprensión del desarrollo del capitalismo y su descomposición se hizo más clara, lo que fue ayudado y difundido por diversos trabajos, especialmente “EL IMPERIALISMO FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO” de Lenin, que deja claramente explicados los rasgos fundamentales y los mecanismos de control de esa forma del capitalismo.

El IMPERIALISMO, comprendido desde esa óptica científica del marxismo leninismo, es una categoría de análisis superior a la categoría IMPERIO, ya que se ubica en un punto propio del desarrollo del modo de producción capitalista y aborda elementos como el surgimiento de la oligarquía financiera, la fusión del capital bancario e industrial, el surgimiento de los monopolios, la lucha entre potencias por el reparto del mundo, la competencia imperialista mundial por mercados, pudiendo, bajo estas premisas poder definir dos grupos de países: Imperialistas y dependientes, así como las contradicciones fundamentales existentes en la fase imperialista del capitalismo.

Los países imperialistas adquieren tal cualidad producto del desarrollo de sus fuerzas productivas, de las condiciones para mantener la explotación del proletariado por parte de su burguesía, ampliar el sometimiento de los países dependientes cercanos a extenderse por todo el mundo y enfrentar a las otras potencias imperialistas, llevando a tres contradicciones fundamentales propias de la fase superior del capitalismo, estas son a saber: Contradicción inter imperialista, contradicción entre países imperialistas y países dependientes, contradicción capital - trabajo.

El desarrollo de esas contradicciones lleva a períodos de crisis, depresión, recuperación y auge al capitalismo, que en su fase actual se transforman en fenómenos mundiales, no solo nacionales, y afectan al sistema capitalista-imperialista en todas partes, aunque debido al desarrollo desigual los efectos son diferenciados entre países y áreas de producción,

pudiendo algunos aprovechar la crisis para fortalecerse, mientras otros se debilitan.

Durante sus momentos de auge económico las mejores condiciones de vida permiten que los trabajadores y el pueblo en general pueda disfrutar de una relativa estabilidad y bienestar, disminuyendo la conflictividad social y pudiendo generarse una ilusión democrática que trata de ocultar los mecanismos de explotación y que la socialdemocracia aprovecha para tratar de someter a las fuerzas revolucionarias por medio de engaños, dádivas y una represión selectiva de baja intensidad.

Cuando llega de nuevo las crisis económica y se expande a nivel global, los métodos pacíficos comienzan a perder efectividad, el sueño democrático burgués se resquebraja y la burguesía recurre a la eliminación de derechos. El proletariado se siente engañado, despojado y sufre penurias que lo llevan a movilizarse, lo que genera enfrentamientos que poco a poco van escalando en calidad ideológica, organizativa y efectividad provocando que la dirección de los grandes monopolios recurran a la violación de sus propias leyes, a la represión y al FASCISMO como expresión de la dictadura extrema del capital financiero para tratar de frenar las luchas, antes de llegar a la expresión total del fascismo, que se asume como nuevas leyes y normas que implementan la represión directa y el despojo descarado, van progresivamente creando las condiciones para legitimar la dictadura violenta del capital financiero, tratan de justificarla con la calificación de terrorista a las fuerzas que se oponen a su acción reaccionaria, este es el proceso de FASCISTIZACIÓN que hoy vive el mundo y que se ve en todas partes, pero inicialmente y de forma más descarada en Palestina por parte del Estado fascista-sionista de Israel, y en los propios Estados Unidos, con esa violación de su propia democracia para imponer la dictadura de la derecha fascista con Trump a la cabeza.

El proceso de fascistización es un momento coyuntural que va adquiriendo el capitalismo y se va

expandiendo a nivel mundial, ante el cual el antiimperialismo y antifascismo son la respuesta urgente y necesaria para frenar y derrotar tan macabro engendro burgués.

El pueblo de Venezuela que resiste y lucha contra la agresión imperialista es afectado desde hace años por esos fenómenos y se ve involucrado como territorio en pugna en la lucha por un nuevo reparto del mundo entre potencias, también enfrenta la lucha por la liberación nacional y social, como las contradicciones entre el capital y el trabajador.

El bloque imperialista dirigido por Estados Unidos se va volviendo más agresivo, percibe el proceso de descomposición de su modelo de explotación y trata de frenarlo, recurriendo a acciones unilaterales en lo económico, político, social y militar, dentro y fuera de sus fronteras. La respuesta de sus contendores también va en ascenso, escalando a niveles de guerras regionales que seguramente ascenderán al nivel de una tercera guerra mundial, como única alternativa de los imperialistas para tratar de resolver su contradicción.

Ante esa realidad de confrontación y guerras imperialistas, el movimiento popular tiene al frente la posibilidad de las revoluciones. Las crisis son tiempos de guerras y revoluciones que debemos aprovechar en una perspectiva de verdadera transformación de la sociedad, de control de la fuerza de los monopolios y de las capacidades violentas de los Estados. Los luchadores más consecuentes, las clases avanzadas, los dirigentes e intelectuales, los activistas revolucionarios tenemos ante nosotros una gran oportunidad de aprovechar el cansancio ante la opresión y los deseos de cambio de las mayorías explotadas y oprimidas para desnudar la demagogia de la burguesía presentando un verdadero programa de transformaciones hacia la democracia popular como paso inmediato de superación de la democracia burguesa.

En los países agredidos y amenazados, la Unidad Popular Revolucionaria representa la alternativa para

la acumulación de fuerzas en sentido del cambio estructural y la verdadera liberación nacional y social. Mientras los sectores burgueses recurren solo al programa de defensa nacional, de la unidad nacional bajo conducción de la burguesía nativa, evidentemente sin transformaciones de las relaciones de producción, ni de las formas de propiedad, los sectores revolucionarios nos planteamos la unidad popular que aborda la liberación nacional, como liberación del sometimiento imperialista y a la vez la liberación social, de la opresión de la burguesía parasitaria, . Propuesta que asume la defensa de la nación contra el agresor externo, que además avanza a la verdadera soberanía bajo la conducción del pueblo unido y en armas, controlando los medios de producción y distribución para satisfacer las necesidades de las mayorías y no de los explotadores, tanto en la guerra como en la paz.

Desde la República Bolivariana de Venezuela, en momentos que la agresión imperialista avanza de forma violenta en todo el mundo, expresándose en escenarios militares, tanto como en la diplomacia de la prepotencia que han expresado los Estados Unidos e Israel en la 80 Asamblea de la ONU, hacemos un llamado a las diversas iniciativas internacionales revolucionarias antifascistas y antiimperialistas a promover mecanismos de coordinación global para crear un solo frente de lucha que permita abordar los complejos retos del momento actual con la fortaleza de la acción conjunta de las fuerzas internacionales. Tenemos un enemigo común y un peligro principal claramente definidos, tenemos importantes iniciativas de organización y lucha que surgen desde diferentes regiones del mundo, hay experiencia y capacidad de movilización, pero esa relevante capacidad de acción aún está dispersa y eso nos resta energía. Establezcamos los puentes para el trabajo conjunto y avancemos unidos hacia el triunfo, cerrando filas contra el imperialismo, derrotando el fascismo, como ya ocurrió en el siglo XX, para eso debemos entender las diferencias, colocando en primer lugar los requerimientos para lograr el éxito contra los enemigos de la humanidad.

Sumando fuerzas podemos asumir el papel de avanzada organizada, que desde diferentes regiones e iniciativas, con acciones globales, empezando con una COORDINACIÓN GLOBAL ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA podemos llevar a cabo acciones conjuntas, como por ejemplo: una gran movilización de todas las fuerzas el día internacional de solidaridad con Palestina, próximo 29 de noviembre, dando un paso al frente y presentando una opción a los combatientes más consecuentes en la lucha por derrotar al monstruo fascista. Con iniciativas por cada continente y haciendo presencia en fechas acordadas, con símbolos comunes y consignas coordinadas, podremos demostrar la inmensa fuerza del proletariado organizado.

La Unidad Popular Revolucionaria Antiimperialista UPRA desde Venezuela se pone a la orden para colaborar en todas las iniciativas en el sentido de la coordinación global antifascista y antiimperialista llamando a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias a establecer esa coordinación y a la primera acción global conjunta el 29 de noviembre de 2025.

«Frente Antiimperialista y Antifascista»

Irina Santesteban | Partido de la Liberación (Argentina)

Vengo de Argentina, un país que tiene una rica historia desde las luchas por su primera independencia del colonialismo español, con nuestro Libertador José de San Martín. El pueblo argentino ha sido protagonista de heroicas luchas populares, dando nacimiento a un movimiento obrero fuerte y organizado, que conquistó derechos sociales y democráticos. También hemos luchado contra dictaduras militares que expresaron a las clases oligárquicas y empresariales, y el respaldo del imperialismo norteamericano, quien desde la doctrina Monroe considera a América Latina como su “patio trasero”.

Hoy Argentina atraviesa un período funesto, con el gobierno fascista de Javier Milei, quien llegó al poder hace casi dos años por el voto popular. No es la primera vez que transitamos por un gobierno “constitucional” que ajusta, recorta derechos populares y democráticos, reprime y entrega empresas estatales y nuestra soberanía. Ya Carlos Menem, en los años ‘90 se jactaba de las “relaciones carnales” con EEUU.

Sin embargo, Milei ha llegado a límites nunca vistos en Argentina: es un socio estratégico del imperialismo norteamericano y un aliado incondicional del Estado sionista de Israel, ambos responsables del genocidio contra el pueblo palestino.

Frente Antiimperialista y Antifascista

El Partido de la Liberación desde hace años viene planteando la necesidad de un Frente Antiimperialista, no solo al interior de nuestro país, para cortar los lazos de la dependencia, sino también a nivel internacional, para enfrentar al imperialismo norteamericano, sus aliados europeos, la OTAN e Israel.

Desde hace dos años, impulsamos en soledad la importancia de construir en nuestro país un Frente

Antiimperialista y Antifascista, y también a nivel mundial, porque el fascismo y las fuerzas de la ultraderecha operan coordinadamente con los grupos del poder económico, político y militar, para someter a los pueblos y eliminar el surgimiento y la lucha de las organizaciones de la resistencia. Lo hacen cometiendo un genocidio como el de Israel en el territorio palestino de Gaza, y también con otros métodos menos “criminales” pero igualmente perjudiciales para los pueblos.

Muchas organizaciones progresistas y aún de izquierda en Argentina se niegan a caracterizar al gobierno de Milei como fascista. Según la definición de la III Internacional Comunista en 1935, el fascismo en el poder es la dictadura abierta y terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero, que utiliza variantes nacionalistas, el apoyo de las clases medias descontentas y sectores desclasados de las clases populares. El fascismo concibe una forma de gobierno totalitario y antidemocrático y promueve el racismo, el anticomunismo y exalta el miedo y el odio hacia el distinto y al que se le opone.

El fascismo del Siglo XXI ha encontrado nuevas formas de organización, propaganda y lavado de cerebros a través de las redes sociales, que en un mundo globalizado tienen un impacto más significativo.

El PL tiene una definición clara contra el fascismo, en oposición a quienes subestiman el peligro de gobiernos como el de Milei, a quien calificamos de fascista porque entrega nuestra soberanía, recursos y territorio a la voracidad de las corporaciones y al imperialismo, gobierna de manera autoritaria a través de decretos, sin respetar la división de poderes y veta leyes beneficiosas para el pueblo, reprime con bru-

talidad las manifestaciones de protesta de jubilados, trabajadores, estudiantes, científicos, pueblos originarios, mujeres y diversidades y en general de todos quienes se oponen a su plan de destrucción, hambre, represión y dependencia.

Milei ha pedido la incorporación de nuestro país a la OTAN (ya es socio especial extra OTAN desde el menemismo), ha manifestado su intención de permitir la instalación de una base militar del Comando Sur yanqui en Ushuaia, al sur de nuestro país, en un lugar estratégico de cara a la Antártida y el canal bioceánico, y pretende firmar un Tratado de Libre Comercio con EE UU. En materia de Derechos Humanos, niega los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar-cívica, cierra sitios de la memoria, avala el genocidio de Israel contra el pueblo palestino, denosta “a los zurdos”, al feminismo y promueve discursos de odio contra la comunidad LGTB.

Deuda Externa

El sometimiento de Argentina al imperialismo se muestra con claridad en el drama de la Deuda Externa, calificada de “odiosa” por la doctrina moderna, por haber sido contraída a espaldas del pueblo y por constituir un mecanismo de sometimiento económico-financiero con sus condicionamientos políticos. La deuda externa argentina contraída con el FMI por los presidentes Mauricio Macri (2018) y Javier Milei hoy, es ilegítima además, por no haber respetado los canales constitucionales, pues necesita de su aprobación por parte del Congreso Nacional. Ni Macri ni Milei lo hicieron.

El total de deuda bruta argentina asciende hoy a 454.234 millones de dólares, y en lo que va de este gobierno, aumentó un 22,5 por ciento, en menos de dos años. Los compromisos contraídos en su momento por el ex presidente Mauricio Macri en 2018, que fueron legitimados durante el gobierno de Alberto Fernández, Cristina Kirchner y Sergio Massa, y los recientes de Milei, son impagables, a pesar de los recortes y ajustes que lleva implementados este

gobierno. Los intereses usurarios son imposibles de afrontar, incluso por un país con riquezas como Argentina, y van incrementando la deuda hasta convertirse en una espiral de la cual solo se saldrá con un desconocimiento de la deuda ilegítima. Por ello, el PL forma parte de la Autoconvocatoria y Suspensión del Pago de la Deuda Externa, junto a otras organizaciones y el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.

Los intereses impuestos por el FMI y otros organismos internacionales, aceptados por los sucesivos gobiernos y por Milei, son usurarios: son de hasta 10 por ciento anual en dólares (por encima del 3/5 por ciento que pagan los países desarrollados) y de más del 50 por ciento anual para la deuda en pesos.

Las consecuencias para nuestro pueblo, de esas políticas de ajuste, son catastróficas: 223.537 despidos en el sector formal, y un número mayor de pérdida de empleos precarios (informales). Han cerrado 15.564 empresas, superando las producidas durante la pandemia de Covid 19. En el sector estatal, particularmente castigado por la “motosierra” de Milei, hubo 78.000 despidos.

Islas Malvinas

Argentina sufre en su propio territorio la ocupación imperialista, por parte del Reino Unido, en Malvinas, desde 1833, con un breve interregno, en 1982, cuando tuvo lugar la breve recuperación de las islas, que terminó con la derrota argentina a manos de Inglaterra, EEUU y la OTAN. Allí se depreda nuestro patrimonio ictícola y nuestro petróleo.

La soberanía sobre nuestras islas es un reclamo legítimo, reconocido por la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante la Resolución 2065, votada por unanimidad de sus países miembros en 1965. Luego hubo 10 resoluciones más de la Asamblea General en ese sentido y más de 40 del Comité de Descolonización de la ONU.

El Reino Unido, no solamente se niega a cumplir con la obligación de resolver la controversia por

medios pacíficos y de poner fin al colonialismo, sino que refuerza la ocupación con medidas unilaterales, presencia militar y áreas operativas, explorando y explotando recursos naturales renovables y no renovables que pertenecen a nuestro país.

Es un enclave colonial y una base militar de la OTAN, en un lugar estratégico en el Atlántico Sur, con acceso al canal interoceánico y la Antártida, donde también hay reservas de agua, minerales y petróleo en cantidades impresionantes.

Los recursos que generan las Malvinas son una fuente de ingresos para las empresas británicas y multinacionales: permisos pesqueros a flotas extranjeras, administración y control de los puertos, la explotación de petróleo offshore en sociedad con la empresa israelí Navitas Petroleum, etc.

Milei, que llegó al colmo de suscribir la teoría del colonizador legitimando la “autodeterminación” de los kelpers (población británica ocupante), realizó un tibio reclamo de soberanía el pasado 24 de setiembre en la Asamblea General de la ONU.

Este presidente ha expresado su pública admiración por Margaret Thatcher, la primera ministra británica que ordenó el hundimiento del ARA General Belgrano fuera de la zona de exclusión, en 1982, y causó la muerte de 323 marinos argentinos, la mayoría jóvenes conscriptos.

Para el PL la causa Malvinas es irrenunciable, y solo un gobierno que represente y defienda los intereses del pueblo y la soberanía nacional podrá recuperar nuestra legítima soberanía sobre esas islas, con el apoyo de los pueblos de nuestra Patria Grande Latinoamericana y del Tercer Mundo, y otros países.

Por ello es que bregamos por la construcción del Frente Antiimperialista que enarbole un programa con estrategias y formas de lucha para su recuperación, comenzando por imponer sanciones a las empresas que operan en nuestro país como la anglo holandesa Shell, a la que este gobierno le permitió ingresar al negocio de oleoductos en el yacimiento Vaca Muerta Sur, en la provincia de Neuquén.

Venezuela

En la patria de Simón Bolívar, a cuyo pueblo saludamos, el imperialismo norteamericano hace años que viene intentando derrocar al gobierno bolivariano, primero contra el comandante Hugo Chávez, incluso con un golpe de estado como el de abril de 2002, y desde su muerte, contra el presidente Nicolás Maduro, con todas las formas posibles de desestabilización.

Ahora, con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, la administración Trump movilizó destructores navales, un submarino nuclear, aeronaves, barcos equipados con misiles y 4.500 marines movilizadas por el Comando Sur del almirante Holsey, con la clara pretensión de agredir a Venezuela, cuando su gobierno ha tenido victorias electorales que refrendan el apoyo popular.

Ello mientras continúan amenazando a la Revolución Cubana con su criminal bloqueo, a Nicaragua y a los gobiernos que no responden a los mandatos de Washington como México, Colombia y Honduras, cuyos gobiernos, sin ser revolucionarios, hoy toman un rumbo independiente de los mandatos imperiales.

Además de su inocultable intención de derrocar al gobierno legítimo de Maduro, EEUU pretende impedir las relaciones políticas y comerciales de los gobiernos de la región con la República Popular China.

Los pueblos de América Latina y el Caribe no debemos dejar pasar estas amenazas y agresiones, en tal sentido hay que reafirmar la declaración de la CELAC, que proclamó a América Latina como “Zona de Paz”. Es necesario enfrentar las políticas injerencistas y militaristas del imperialismo norteamericano y sus cipayos en la región, como lo es el gobierno de Milei que autorizó por decreto el ingreso de tropas estadounidenses para realizar ejercicios militares “Tridente” en las bases navales de Mar del Plata, Ushuaia y Puerto Belgrano.

Felicitamos al presidente Nicolás Maduro, a su gobierno y al pueblo venezolano, porque frente a la amenaza de invasión, han tenido una correcta

reacción: denunciando la agresión, y convocando al alistamiento masivo de voluntarios para las Milicias Nacional Bolivarianas, que actúan bajo la dirección de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

La acusación de Trump contra Maduro, de ser el líder del supuesto “Cartel de los Soles”, no se la creen ni ellos, cuando Venezuela no está en ningún registro internacional de países productores, ni distribuidores ni receptores de droga. Por el contrario, son los EEUU los mayores consumidores y lavadores del dinero del narcotráfico en todo el mundo.

La detención ilegal de pesqueros por parte de la armada estadounidense en el mar Caribe, son ridículos intentos de generar incidentes para justificar luego una invasión o agresión militar a mayor escala que busca dos objetivos: destruir al gobierno bolivariano y apoderarse de sus riquísimas reservas petroleras, las mayores del mundo.

PROPONEMOS: que esta Conferencia se pronuncie por:

1) Apoyar al gobierno y el pueblo venezolanos contra las amenazas de invasión y agresión del imperialismo norteamericano.

2) Repudiar el criminal bloqueo contra Cuba impuesto por EEUU desde 1962; por la recuperación de Guantánamo de manos del imperialismo.

3) Solidaridad con las luchas del pueblo argentino contra el ajuste de Javier Milei, aliado de EEUU e Israel. Por el no pago de la deuda externa odiosa e ilegítima.

4) Apoyar la campaña presidencial del compañero Eduardo Artés en Chile.

5) Denunciar y repudiar el genocidio que sufre el pueblo palestino a manos de Israel con el apoyo de EEUU. Libertad a los y las integrantes de la Flotilla Global Sumud. Cese de los bombardeos contra Gaza. Por una Palestina libre desde el río hasta el mar! Promover la ruptura de relaciones de todos los gobiernos con Israel.

6) Felicitar al gobierno de la República Popular

China por el 76 aniversario del triunfo de la Revolución Popular liderada por Mao Tse Tung; apoyamos al gobierno chino en su rechazo a la guerra arancelaria entablada por Donald Trump.

7) Denunciar al gobierno de Vlodimir Zerkensky en su guerra de la OTAN contra Rusia.

8) Rechazo al aumento de los presupuestos militares de los países europeos, formalizados por presión norteamericana en la OTAN.

9) Condenar el avance de los partidos neonazis y fascistas en Europa, como Vox en España, Alternativa por Alemania y similares.

10) Por el cierre de las más de 700 bases militares norteamericanas y la salida de todos los efectivos, en Corea del Sur, Japón, Alemania, España, Malvinas, Colombia, Guantánamo y demás países donde se han instalado.

El amanecer de la dignidad: ¡De Caracas al Sahel, la lucha es una!

Aboubakar Alassane | Organización De Los Pueblos De África Occidental (WAPO, Niger)

Camaradas, hermanos y hermanas de la resistencia, Nos reunimos aquí, en el Foro Internacional Antiimperialista, no por casualidad, sino por necesidad histórica. Desde los cuatro rincones del mundo —Europa, África, Asia, América Latina— nos mantenemos firmes, unidos por la verdad que nos quema los labios: el imperialismo es el enemigo de la humanidad y amenaza con precipitarnos a toda costa en una tercera guerra mundial, si es que no lo ha hecho ya. Su sed de sangre es insaciable.

Hoy, nuestro corazón late al unísono con la República Bolivariana de Venezuela, martirizada desde hace décadas, desde que el camarada Hugo Chávez respondió a las legítimas aspiraciones de su pueblo.

Hemos escuchado las claras palabras del presidente Nicolás Maduro, durante la entrevista que concedió al ex presidente y camarada Rafael Correa de Ecuador en la cadena Russia RT. Hemos escuchado palabras que desgarran el velo de la propaganda imperial para revelar el horror de su cinismo. ¿Qué busca el Imperio estadounidense a las puertas de Caracas?

Nos hablan de «tráfico de drogas», de «democracia», de una historia cosida con hilo blanco digna de un guion de Hollywood, como tan bien ha dicho el camarada Maduro. ¡Mentiras!

Lo que buscan es lo que la Revolución Bolivariana les ha quitado: el control total de sus riquezas, como hacen en África —en Burkina Faso, Malí y Níger, reunidos en la Confederación de la Alianza de los Países del Sahel (AES). Buscan petróleo, gas, la mayor reserva mundial, ahora reevaluada al alza. Buscan la primera reserva de oro del mundo. Codician los treinta millones de hectáreas de tierras cultivables y el gigantesco acuífero que yace bajo el suelo venezolano,

fuelle de vida para el futuro.

Pero más que recursos, quieren destruir el proyecto bolivariano, el chavismo, ese socialismo democrático y liberador del siglo XXI, ¡ese modelo de independencia para toda la Gran Patria!

También es esta posición geoestratégica fundamental —este faro de la resistencia en el norte de Sudamérica— lo que quieren apagar. Movilizan buques de guerra, destructores, submarinos nucleares y quieren convertir a Puerto Rico en una base de agresión. Pero sabemos que el pueblo de Puerto Rico se opondrá.

No aceptará que se transforme su país en una base militar para atacar a sus hermanos de América del Sur, a sus hermanos del Caribe.

Esto no es una lucha contra el tráfico de drogas; es un acto de guerra económica y militar, una intimidación cobarde para defender a sus títeres de extrema derecha, derrotados en las urnas y rechazados por el pueblo.

Gritamos: ¡Vergüenza para quienes mancillan el honor de un pueblo mancillando el de un presidente para justificar su ataque! El pueblo venezolano ha votado, ha renovado a sus gobernadores y alcaldes, y ha elegido la coexistencia pacífica y la tolerancia. Es esta democracia real, esta economía recuperada paso a paso, lo que quieren estrangular.

¡Venezuela es la línea del frente! ¡Y todos somos venezolanos! Es el precio de la soberanía.

Camaradas, no podemos denunciar la agresión contra Venezuela sin mirar al otro gran escenario de la hipocresía imperial: África, y más concretamente el Sahel.

El mismo imperio, la misma mano depredadora, los mismos métodos de intimidación y caos se despliegan

al otro lado del Atlántico.

¿Cuál es el paralelismo? En Venezuela, el pretexto es la lucha contra la droga. En el Sahel, el pretexto es la lucha contra el terrorismo.

Pero ¿quién ha sembrado el caos en el Sahel? ¿Quién desestabilizó Libia, creó el vacío y dejó proliferar los grupos armados para justificar una presencia militar eterna, destinada en realidad a saquear los minerales, el uranio, el petróleo y el oro? Estas potencias imperiales no solo han incumplido su deber de garantizar la seguridad, sino que su inacción, e incluso su apoyo indirecto y sus acuerdos turbios, han allanado el camino al terrorismo.

Hoy, Burkina Faso, Malí y Níger, que conforman la Alianza de Estados del Sahel (AES), han dicho : «¡NO!» Han dicho «¡basta!» a la tutela colonial, al saqueo y a la injerencia. Han reivindicado su voluntad y su derecho absoluto a la soberanía total.

¿Y cuál ha sido la respuesta del Imperio y de sus vasallos regionales? ¡Sanciones!

Denunciamos aquí, ante el mundo, estas sanciones inhumanas, injustas e inequitativas que han golpeado de lleno a los pueblos inocentes de la Alianza de Estados del Sahel. Estas sanciones no están dirigidas a los líderes; su objetivo es matar de hambre al campesino, privar al niño de medicamentos, estrangular la economía, todo ello para quebrantar una voluntad política legítima.

Es un castigo colectivo, una violencia digna de los momentos más oscuros del colonialismo. El espíritu de resistencia que anima al pueblo venezolano es el mismo que levanta a los pueblos del Sahel. No atacan a Maduro por su mala gestión, lo atacan por su éxito económico y social y por su bolivarianismo.

No atacan a la AES por terrorismo, ¡la atacan por su soberanía!

Camaradas, el Imperio está jugando un juego peligroso para el mundo. Ya sea en Palestina, en la guerra por poder contra Rusia en Ucrania, en la crisis de la República Democrática del Congo o en la guerra de Sudán, busca destruir. Busca dividir, aislar, crear

climas de guerra y de extrema derecha. Pero ante esta amenaza global, nuestra respuesta debe ser una sola: la unidad.

Que el gobernador de Puerto Rico sepa que no encontrará cómplices en el Caribe ni en América Latina para atacar a sus hermanos. Que las potencias que asfixian a Burkina Faso, Malí y Níger sepan que sus acciones son ahora observadas por un tribunal internacional de pueblos conscientes.

Apoyamos a Venezuela contra las amenazas militares y la guerra económica.

Nos solidarizamos con los pueblos de Burkina Faso, Malí y Níger en su lucha por la independencia total y la soberanía.

Nos comprometemos a construir la multipolaridad, donde el respeto mutuo de los pueblos sustituya a la ley del más fuerte.

¡De Caracas a Uagadugú, de Bamako a Niamey, la línea del frente es la misma!

El bolivarismo es el ideal de la Gran Patria. La Revolución de la Soberanía Saheliana es el ideal de la Dignidad Africana. ¡Estas luchas son las nuestras!

Hoy no nos vamos de aquí con simples resoluciones. Nos vamos con un juramento: el juramento de no ceder nunca, de no traicionar nunca y de ver triunfar la Revolución Bolivariana y la aspiración a la soberanía total de los pueblos africanos.

¡Viva Venezuela libre y soberana!

¡Viva la Revolución Bolivariana!

¡Viva la Alianza de los Estados del Sahel!

¡Vivan los pueblos en lucha en todo el mundo!

¡Abajo el imperialismo!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Forjando el frente antiimperialista y antifascista: estrategia y tácticas para un mundo en crisis

Hasan Almarzooq | Asamblea Nacional Democrática Unitaria (Reino de Baréin)

No estamos viviendo un período de paz, sino un conflicto global continuo y multifacético: una Tercera Guerra Mundial que no se libra en trincheras a lo largo de un único frente, sino a través de asedios económicos, guerras por poder, campañas de información y sanciones brutales que, en conjunto, apuntan a la soberanía de las naciones que se atreven a desafiar un orden mundial unipolar. Esta nueva era de imperialismo, a menudo encubierta bajo el lenguaje de la democracia y los derechos humanos, muestra una peligrosa convergencia con ideologías fascistas resurgentes: el nacionalismo xenófobo, la represión de la disidencia y la implacable búsqueda de la hegemonía. En este crisol de conflictos, la necesidad de un frente global unido contra el imperialismo y el fascismo nunca ha sido tan urgente.

El campo de batalla: provocación imperialista y guerra económica

Los principales instrumentos del imperialismo moderno son el estrangulamiento económico y la guerra híbrida. Las medidas coercitivas unilaterales —eufemísticamente denominadas «sanciones»— no son herramientas de la diplomacia, sino armas de destrucción masiva social. Están diseñadas para paralizar economías, fomentar el malestar interno y quebrantar la voluntad política de los Estados independientes. Esta guerra económica se complementa con la implacable expansión hacia el este de la OTAN, el fomento de conflictos por poder en regiones estratégicas y la manipulación de las instituciones internacionales al servicio de los intereses de un reducido bloque de naciones.

Al mismo tiempo, asistimos al auge de las fuerzas neofascistas en el corazón mismo del núcleo impe-

rialista y sus Estados clientes. Estos movimientos, a menudo alimentados por las crisis inherentes al sistema capitalista, culpan a los inmigrantes, las minorías y los movimientos de izquierda de los problemas creados por el propio capital. Esto crea un movimiento de pinza: presión externa de los Estados imperialistas y decadencia interna de los elementos fascistas, ambos con el objetivo de dismantelar los proyectos progresistas y soberanos.

Construir el frente único: estrategia para un mundo fracturado

La lección histórica de la lucha contra el fascismo del siglo XX es que la división significa muerte. La tarea estratégica central de las fuerzas antiimperialistas y antifascistas de todo el mundo es construir un frente único amplio, flexible y resistente. No se trata de un llamamiento a la uniformidad ideológica, sino a la unidad estratégica en torno a principios fundamentales:

La primacía de la soberanía y la autodeterminación: el frente debe oponerse de manera inequívoca a todas las formas de intervención extranjera, agresión militar y coacción económica. Apoyar el derecho de una nación a elegir su propio camino —ya sea Cuba, Venezuela, Palestina o Siria— es la base del antiimperialismo.

El antifascismo como principio no negociable: no puede haber concesiones con el fascismo, el racismo y el ultranacionalismo. El frente debe oponerse activamente a estas ideologías dondequiera que surjan, entendiendo que el imperialismo suele utilizar a los grupos fascistas como tropas de choque para desestabilizar regiones y aplastar los movimientos populares.

Cooperación Sur-Sur y multipolaridad: el obje-

tivo estratégico es romper el modelo unipolar. Esto requiere fortalecer alianzas económicas y políticas alternativas como el BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y los bloques comerciales regionales que eluden el dólar estadounidense y los sistemas financieros controlados por Occidente. Esto crea alternativas materiales a la dependencia imperialista.

Tácticas para la lucha moderna

La estrategia debe implementarse mediante tácticas concretas adaptadas a las condiciones locales, pero alineadas con la solidaridad global.

Combate informativo e ideológico: los medios de comunicación dominantes son un arma de engaño masivo. Debemos construir y apoyar redes de comunicación independientes para romper el monopolio de la narrativa. Nuestra tarea es exponer el costo humano de las sanciones, la hipocresía de las «intervenciones humanitarias» y los vínculos entre el poder corporativo y la propaganda bélica.

Movilización de base y acción directa: los movimientos de masas son el motor del cambio. Esto incluye organizar protestas a nivel nacional contra la participación en guerras por poder, bloquear los envíos de armas y lanzar campañas para desinvertir en la maquinaria bélica y las empresas cómplices de la ocupación y el apartheid.

Solidaridad política y diplomática: los gobiernos y partidos políticos progresistas deben utilizar sus plataformas en los parlamentos y organismos internacionales para cuestionar sin descanso la legitimidad de las sanciones y las guerras. Pueden facilitar canales diplomáticos, ofrecer apoyo material a las naciones asediadas y reconocer a los gobiernos legítimos elegidos por los pueblos atacados.

Contramedidas económicas y ayuda mutua: es fundamental desarrollar sistemas financieros alternativos (por ejemplo, monedas locales para el comercio), promover boicots a las empresas cómplices (BDS) y crear sistemas de ayuda mutua para resistir la presión

económica. La solidaridad no es solo retórica, sino que consiste en construir una resiliencia material.

Brigadas internacionalistas y desafíos legales: siguiendo los precedentes históricos, la solidaridad organizada en forma de brigadas médicas, misiones de observación y equipos de expertos legales puede proporcionar apoyo directo y documentar los crímenes. Al mismo tiempo, el uso del derecho internacional para enjuiciar los crímenes de guerra y cuestionar la legalidad de las sanciones en los tribunales internacionales es un campo de batalla táctico clave.

El camino a seguir: unidad en la acción

El camino que tenemos por delante está plagado de dificultades. Las fuerzas a las que nos oponemos son poderosas y despiadadas. Existirán diferencias en el análisis y en las tácticas dentro del frente. Sin embargo, el costo de la inacción es la normalización de la guerra, el fascismo y la completa erosión de la soberanía nacional.

El reto es ver la interconexión de todas estas luchas: la resistencia palestina es una lucha antiimperialista; la lucha contra los neonazis en Ucrania es una lucha antifascista; la resistencia del pueblo cubano al bloqueo es una lucha antiimperialista. Todas ellas son frentes de la misma guerra.

Al construir un frente común —respetando la diversidad de tácticas pero unidos en un propósito estratégico— los pueblos del mundo pueden detener el avance de la agresión imperialista-fascista. No es una lucha por volver a un pasado mítico, sino por la posibilidad de un futuro definido por la paz, la soberanía y la justicia.

La Tercera Guerra Mundial está en marcha. Es hora de unirse y ganarla.

Levántese contra el imperialismo, resista al fascismo, defienda la paz

Rafael C. Cardino | Partido Comunista Filipino (PKP 1930)

Queridos camaradas:

La humanidad se encuentra ahora al borde de su mayor peligro. La amenaza de una guerra nuclear imperialista mundial pone en peligro no solo a las naciones, sino también la propia supervivencia de la civilización. Esto no es progreso; es regresión. Nunca antes la humanidad se había enfrentado a un momento tan decisivo. Debemos elegir entre avanzar hacia la paz y el progreso o caer en la ruina causada por la codicia, la dominación y la decadencia.

Lenin definió el imperialismo como la etapa más alta y final del capitalismo. Es un sistema moribundo basado en el monopolio, la oligarquía financiera y la conquista. Su naturaleza es la explotación, su método es la división y su objetivo es controlar la riqueza del mundo. Sin embargo, su decadencia también señala el nacimiento de un nuevo orden social basado en la justicia y la igualdad. El mundo actual refleja esta lucha. El imperialismo se está derrumbando y, en su desesperación, recurre a la violencia y al engaño para retrasar su inevitable fin.

En todo el mundo, los signos de decadencia son evidentes. Un pequeño grupo de parásitos vive en el lujo, mientras que miles de millones padecen hambre, pobreza y enfermedades. La recesión se apodera de Estados Unidos y Europa. El antiguo sistema de explotación en África, América Latina y Asia se está desmoronando. Las naciones se están levantando para reclamar su libertad y sus recursos frente al dominio imperial.

Un nuevo mundo está comenzando a surgir. La alianza BRICS se fortalece como alternativa a las potencias imperiales en decadencia. Pero, a medida que el imperialismo se debilita, se vuelve más

peligroso. Como una bestia moribunda, ataca con más fuerza. Reaviva su forma más reaccionaria: el fascismo. El fascismo es el dominio abierto del capital mantenido a través del miedo, el terror y la represión. Destruye la democracia, silencia al pueblo y aplasta a la clase trabajadora. Es el enemigo del progreso y el enemigo de la humanidad.

Hoy en día, el fascismo es visible en todas partes. Impone sanciones y bloqueos contra Cuba, China, Corea del Norte, Rusia, Irán, Nicaragua, Brasil e India. Ha causado guerras de destrucción y sufrimientos inconmensurables en Libia, Yemen, Afganistán, Siria e Irak. Mata de hambre a las naciones y lo llama libertad. En Venezuela, Estados Unidos se esconde tras la excusa de la lucha contra las drogas para apoderarse del petróleo y reprimir la voluntad de su pueblo. En Palestina, el régimen sionista respaldado por Estados Unidos comete genocidio. En Ucrania, el fascismo alimenta la guerra para debilitar a Rusia. En Asia, provoca a China y desestabiliza la región para preservar su dominio global.

Estados Unidos lidera este orden fascista. Su objetivo es debilitar tanto a Europa como a Asia para mantener el control sobre la economía mundial. A través de su guerra por poder en Ucrania, ha agotado la estabilidad y los recursos de Europa. Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña se enfrentan ahora a una profunda recesión. Las sanciones destinadas a destruir a Rusia han fracasado. Rusia se ha fortalecido política y económicamente. Europa, que en su día fue el centro del poder imperial, ahora se derrumba bajo sus propias contradicciones. La gente está despertando y exigiendo un cambio.

Incluso en el corazón del imperio, en los propios

Estados Unidos, la crisis es innegable. Su economía es inestable, su sociedad está dividida y su gobierno recurre cada vez más a la militarización y al miedo. La ilusión de la democracia se ha desvanecido. Lo que queda es el dominio abierto de la riqueza y el poder corporativo.

En Asia, continúa el mismo patrón. En Filipinas, persisten la corrupción y la explotación. La alianza entre oligarcas y políticos agota a la nación y agrava la pobreza. La dependencia de la economía respecto de Estados Unidos debilita nuestra moneda y nuestros servicios públicos. Sin embargo, el gobierno sigue alineándose con potencias extranjeras, poniendo en riesgo la paz y la soberanía de nuestra nación en la disputa sobre el mar occidental de Filipinas. Si estalla la guerra, será el pueblo filipino el que sufrirá. No debemos permitir que nuestro país se convierta en otro campo de batalla para la ambición imperial.

La historia demuestra que las potencias imperialistas recurren a la guerra en tiempos de profunda crisis. Ocurrió en 1914 y volvió a ocurrir en 1939. Está ocurriendo una vez más. Las mismas fuerzas que trajeron la destrucción al mundo en el pasado están empujando ahora a la humanidad hacia otro conflicto global.

Camaradas, debemos resistir.

El único camino a seguir es la paz y la unidad contra la guerra imperialista.

Que este sea nuestro llamamiento colectivo:

Paz, no guerra.

Justicia, no opresión.

Libertad, no fascismo.

Nuestra lucha es tanto global como nacional. Debemos afrontar nuestros propios retos económicos, políticos y sociales. Debemos construir una sociedad que sirva al pueblo, no a los poderosos. Debemos luchar por la independencia, la democracia genuina y la paz duradera.

Este es nuestro deber. Esta es nuestra lucha. Este es

nuestro momento de actuar.

Gracias.

NO A LA GUERRA IMPERIALISTA FASCISTA
NO AL GENOCIDIO EN PALESTINA
NO A LA GUERRA FASCISTA EN UCRANIA
PAZ PARA ASIA Y LA REGIÓN DEL PACÍFICO
APOYO A LA LUCHA DEL PUEBLO
VENEZOLANO CONTRA EL IMPERIALISMO DE
ESTADOS UNIDOS

«Nuestra lucha contra el imperialismo y el fascismo en la era digital»

Milan Dharel | Partido Comunista de Nepal (Marxista–Leninista Unificado)

Queridos camaradas:

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Foro Mundial Antiimperialista por habernos invitado a participar en esta importante conferencia, que nos permite compartir nuestras perspectivas, experiencias y luchas contra el imperialismo.

También deseo agradecer al gobierno y al pueblo de Venezuela por su apoyo en la organización de esta conferencia en esta tierra de revolución, que inspira a los luchadores globales por la justicia, la paz, la igualdad y la prosperidad común.

Camaradas,

Es un momento histórico para nosotros observar los preparativos de la reforma constitucional, inspirada en la luz de la Revolución Bolivariana y en la gran orientación del líder Hugo Chávez a través del Golpe de Timón.

Quisiera recordar las palabras de Chávez sobre el socialismo y la democracia: “El socialismo es democracia, y la esencia de la democracia es el socialismo en la política, la sociedad y la economía.” Esta afirmación es profundamente verdadera, relevante y significativa en los debates sobre la democracia, tanto en el contexto nacional como internacional.

La propia fundación de las Naciones Unidas, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tuvo como propósito evitar las guerras y las injusticias, y promover un orden mundial democrático. Sin embargo, hemos observado que las instituciones multilaterales han sido explotadas, descuidadas y debilitadas para promover las industrias bélicas, empobrecer a los pueblos de los países en desarrollo y menos desarrollados, aislar a las naciones en el orden global y

mantener una hegemonía basada en el veto. Este es el verdadero carácter del orden capitalista, que —como nos advirtió Chávez— es excluyente y representa la imposición del capital y de las élites capitalistas. Esta es la causa fundamental de todas las guerras y agresiones, del agravamiento de la pobreza, de la inestabilidad política y de las ocupaciones ilegales que observamos hoy.

Por lo tanto, el socialismo a nivel nacional y doméstico, a través de fuerzas políticas socialistas fuertes, y el socialismo en el sistema internacional, mediante coaliciones y colaboraciones sólidas entre las naciones socialistas, son las demandas primordiales de nuestra época.

Camaradas,

Nuestra aspiración a construir sociedades y naciones justas, iguales, soberanas y estables ha sido desafiada y obstaculizada por el imperialismo y las fuerzas imperialistas a lo largo de la historia. Aunque la era de la colonización terminó, la práctica de los Estados clientes se ha fortalecido; aunque el sistema mundial, el derecho internacional y el multilateralismo se han convertido en normas globales, la práctica del neo-imperialismo y del imperialismo digital se ha vuelto mucho más poderosa en estos tiempos.

El imperialismo ya no marcha con fusiles y bombas, ni solo con mercancías, sino mediante el control de la información, las tecnologías, el transporte y la conectividad —imponiendo barreras comerciales y dividiendo a los pueblos en sus propias patrias.

Las tecnologías de la información, el ciberespacio y las plataformas de redes sociales han surgido como nuevas armas y terrenos para imponer el imperial-

ismo a través de amenazas políticas, manipulación masiva de los ciudadanos y desestabilización de las naciones soberanas y democráticas.

En Nepal, tras siete décadas de lucha popular, adoptamos en 2015 una constitución republicana, socialista y federal mediante una Asamblea Constituyente elegida por el pueblo. La constitución, por primera vez, reconoció la orientación socialista del Estado, adoptó la descentralización del poder mediante una estructura de tres niveles (Federal, Provincial y Local), distribuyó competencias y derechos entre estos niveles y consagró los principios de coexistencia, coordinación y cooperación.

Nepal emprendió esfuerzos progresistas con la expansión nacional de las infraestructuras, la industrialización y el crecimiento económico, logrando un crecimiento superior al 6 % incluso durante la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, las conspiraciones imperialistas contra el partido y la nación provocaron finalmente el colapso del gobierno comunista y la división del mayor partido comunista en 2021. Pero nuevamente, gracias al trabajo arduo de los dirigentes, los militantes y el apoyo del pueblo, el PCN (MLU) resurgió y se convirtió en la primera fuerza por voto popular, enfrentando con éxito todas las conspiraciones y ataques imperialistas en 2022.

Bajo el liderazgo del PCN (MLU), se restablecieron la estabilidad política y los esfuerzos por el progreso en Nepal. El valor geopolítico de Nepal en el contexto asiático y el ascenso de su posición política, económica y social preocuparon a los explotadores capitalistas y agresores imperialistas globales. Una gran conspiración para derrumbar el sistema democrático, la constitución socialista y federal, y el parlamento elegido por el pueblo fue ejecutada bajo el nombre del “Movimiento Generación Z” el 8 de septiembre de 2025, seguida de vandalismo, saqueos e incendios a nivel nacional el 9 de septiembre. La conspiración fue brutal: murieron 75 jóvenes; se incendiaron oficinas públicas, incluido el edificio histórico del gobierno central, la Oficina del Presidente, la Corte Suprema y

el Parlamento. Los dirigentes del PCN (MLU) y de su socio de coalición, el Congreso Nepalí, fueron atacados físicamente; sus propiedades y sedes partidarias fueron quemadas. Miles de armas y equipos policiales fueron robados y miles de criminales escaparon de las cárceles. Un gobierno títere e inconstitucional fue instaurado en violación de las normas constitucionales y de la sentencia del Tribunal Supremo. El llamado gobierno interino formó una comisión de investigación parcial y ordenó a la policía no actuar contra los criminales que saquearon y destruyeron propiedades públicas y privadas.

Toda la devastación, las provocaciones y conspiraciones se llevaron a cabo a través de las redes sociales y de aplicaciones de videojuegos. Más tarde se descubrió que el 34 % de las cuentas que incitaban a la violencia eran falsas, y que publicaron más de 100 000 mensajes provocadores que alcanzaron a 38 millones de usuarios.

Los imperialistas tienen problemas con el gobierno dirigido por K. P. Oli, líder del PCN (MLU), porque adoptó una política exterior equilibrada, fortaleció las relaciones con China y Rusia, prohibió las redes sociales no registradas y promovió grandes proyectos destinados a mejorar la vida del pueblo nepalí.

Nepal es solo un ejemplo de cómo el imperialismo digital, a través de las empresas tecnológicas globales y los negocios de redes sociales, está promoviendo un fascismo en línea, creando y difundiendo narrativas negativas contra los gobiernos progresistas, manipulando las mentes jóvenes, provocando actos vandálicos y utilizando a los jóvenes como escudos humanos en sus supuestas protestas.

Camaradas,

Nuestra lucha contra el imperialismo y el fascismo ha entrado en un nuevo terreno: el espacio digital. Debemos prepararnos mejor y fortalecer nuestras capacidades para contrarrestar estas amenazas que se expanden y que apuntan especialmente a las naciones socialistas y progresistas.

Los cinco pilares de la transformación productiva, propuestos por Chávez, son esenciales en esta lucha. Sin el fortalecimiento de nuestras naciones y sin atender las preocupaciones del pueblo, las desigualdades y la pobreza en nuestros países, no podremos enfrentar al imperialismo en el ámbito internacional. La promoción de la descentralización, según el modelo propio de cada país y con una correcta orientación política, es fundamental para esa transformación y para mantener un liderazgo socialista sólido.

La construcción del modelo socialista es única en cada país, guiada por su historia, demografía, cultura y contexto geopolítico y económico. Sin embargo, no debemos olvidar que compartimos un objetivo común: construir el socialismo no solo en nuestros países, sino también promover un orden mundial socialista, justo, multilateral, igualmente soberano y verdaderamente democratizador de las instituciones internacionales.

Por ello, es importante mantenernos unidos en nuestra lucha por transformar el orden mundial, liberar las instituciones internacionales de las trampas capitalistas, de la explotación imperialista y de la agresión fascista. Esto solo será posible mediante una solidaridad más fuerte, mejores intercambios, respeto mutuo por los contextos nacionales y apoyo a los movimientos socialistas y progresistas de cada país.

Esta conferencia es significativa precisamente por esa razón.

Una vez más, los resultados de esta conferencia nos permitirán fortalecer nuestros esfuerzos por un orden mundial justo, el movimiento socialista en nuestros países y la solidaridad entre los pueblos y las naciones en su lucha contra el imperialismo y el fascismo.

En conclusión, deseo expresar nuestra solidaridad, en nombre del pueblo y de los miembros de mi partido, con el pueblo y los dirigentes de Venezuela por su marcha hacia la reforma constitucional, el progreso y sus firmes acciones frente a todas las san-

ciones injustas.

¡Viva la solidaridad global por el socialismo!

La resistencia popular venezolana triunfará sin duda bajo la bandera del antiimperialismo y el antifascismo

Stephen Cho | Coordinador del Foro Internacional Coreano

La tormenta de la Tercera Guerra Mundial se está desatando desde Europa Oriental a través de Asia Occidental (Oriente Medio) hasta Asia Oriental. Si se incluye a Australia y Nueva Zelanda, la región constituye el Pacífico Occidental. La frontera entre el Pacífico Occidental y el Pacífico Oriental es difusa, el cuartel general del Mando Indo-Pacífico de los Estados Unidos está en Hawái. En Asia Oriental, los dos principales focos de guerra son el noreste y el sudeste asiático. En particular, el noreste asiático es donde las fuerzas estadounidenses en Japón desempeñan un papel central, con el control operativo ejercido por el Comando Indo-Pacífico. Si estallara una guerra en el Pacífico occidental, forzosamente se extendería por todo el Pacífico. El Pacífico oriental está directamente conectado con América del Norte, Central y del Sur. Por esta razón, América Latina está ineludiblemente ligada a la dinámica de la Tercera Guerra Mundial.

Los dos focos más peligrosos del mundo han sido Ucrania, en Europa Oriental, y Asia Occidental. Asia Occidental se ha convertido en un único teatro de guerra, que se extiende más allá de Palestina. Esto se debe a que los sionistas israelíes, bajo la influencia imperialista, se han convertido en tropas de choque que cometen atrocidades bélicas en pos de un «Gran Israel». Los principales culpables de la guerra en la región de Asia Occidental son los sionistas israelíes y los imperialistas que mueven los hilos detrás de ellos. La trayectoria de esta guerra se está desplazando gradualmente hacia Asia Oriental, extendiéndose a través de conflictos locales como el de Azerbaiyán-Armenia, India-Pakistán y Tailandia-Camboya. La llamada operación «Primavera Asiática» del imperialismo, que continúa desde Sri Lanka y Bangladesh, está

ahora en marcha, a la que se suman la «revolución de colores» en Nepal y la situación en Indonesia. Se está avanzando hacia un nuevo foco de tensión: una guerra en Asia Oriental.

Entre septiembre y diciembre del año pasado, se produjeron incluso provocaciones directas que pusieron en riesgo una guerra local contra la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y un intento de golpe militar en la «República de Corea». Si no fuera por la disuasión bélica de la RPDC y su política de paciencia estratégica, y si no fuera por la heroica resistencia del pueblo de la «República de Corea», la Segunda Guerra de Corea ya habría estallado en la península coreana. Como es bien sabido, la guerra en la «República de Corea» está vinculada a la guerra en Taiwán: su estallido provocaría inmediatamente el estallido de la guerra en Taiwán. Si estallaran guerras tanto en la «República de Corea» como en Taiwán, Japón y Filipinas se unirían inmediatamente, lo que daría lugar a una guerra en Asia Oriental. Luego, con la incorporación de Australia y Nueva Zelanda, se expandiría en una guerra en el Pacífico Occidental. Los bloques militares como el Quad liderado por Estados Unidos y AUKUS tienen como objetivo una única guerra: una guerra en Asia Oriental y una guerra en el Pacífico Occidental. Estados Unidos está empujando a sus aliados subordinados, incluido Japón, así como a colonias como la «República de Corea», a una guerra en Asia Oriental y a una guerra mundial contra la RPDC, China y Rusia.

El bando imperialista ha formalizado una estrategia que ha seguido desde la época de la «Guerra Fría» —aislar y desestabilizar a Rusia (antes la Unión Soviética) y China desde dentro— en la «Estrategia

Indo-Pacífica». Para rodear a Rusia, China y la RPDC dentro de un vasto anillo de contención en forma de «U», está movilizandolos todos los medios y métodos, incluidas guerras regionales, guerras locales, formaciones de bloques militares, ejercicios de guerra multidominio y «revoluciones de color». La estrategia del bloque imperialista para la Tercera Guerra Mundial se está aplicando con más insistencia que en cualquier otro momento de la historia, y ahora se encuentra al borde de un estallido de gran magnitud. El estallido total de la Tercera Guerra Mundial marcará el comienzo de la guerra de Asia Oriental y la guerra del Pacífico Occidental. Dado que el calendario original del bloque imperialista apuntaba al otoño de 2024 y ahora estamos pasando por 2025, no sería de extrañar que la guerra estallara en cualquier momento.

Tanto la Primera Guerra Mundial como las primeras etapas de la Segunda Guerra Mundial fueron guerras entre potencias imperialistas. La Segunda Guerra Mundial se convirtió en una guerra antifascista cuando la Alemania fascista atacó a la Unión Soviética y la Unión Soviética socialista formó un frente antifascista con las potencias imperialistas, Estados Unidos y Reino Unido. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, surgió el primer Estado socialista, y como resultado de la Segunda Guerra Mundial, aparecieron el campo socialista y los movimientos de liberación nacional a escala mundial. Al sentir la crisis sistémica más grave después de la Segunda Guerra Mundial, el bloque imperialista ideó la estrategia de la «guerra fría» y formó la OTAN. Desde entonces, la «política de expansión hacia el este» de la OTAN ha amenazado a la Unión Soviética, e incluso después del fin de la «guerra fría», esta política se ha extendido al Pacífico, respaldando militarmente la estrategia de la «nueva guerra fría».

La culminación de la «Estrategia Indo-Pacífico» es la materialización de la «pacificación de la OTAN». Los preparativos se completaron políticamente en

la Cumbre de la OTAN celebrada en Washington en julio de 2024, y se finalizaron militarmente mediante ejercicios como «Freedom Edge», «RIMPAC» y «Ulchi Freedom Shield» entre junio y agosto de 2024. No hay otra razón para que el bando imperialista invadiera Kursk en Rusia en agosto, lanzara ataques concentrados contra Hezbolá en el Líbano en septiembre y llevara a cabo un ataque con drones contra Pyongyang en octubre. No puede considerarse una coincidencia que Trump, uno de los principales candidatos presidenciales en ese momento y que se diferenciaba de las facciones belicistas del bando imperialista, fuera objeto de ataques en julio. Incluso después de que Trump fuera elegido en noviembre, se levantaron las restricciones al uso de misiles de largo alcance por parte de Ucrania contra Rusia y, en diciembre, estalló un golpe de Estado y una insurrección en la «República de Corea», mientras que el régimen de Assad en Siria se derrumbaba.

La actual facción de Trump se enfrenta a tres grandes dilemas: el «dilema de Triffin» en el ámbito económico a través de la actual «guerra arancelaria»; una postura no belicista en el ámbito militar, atrapada entre las fuerzas belicistas y las antibelicistas; y la posición contradictoria de ser anti-Estado profundo y también antisionista en el ámbito político. Estas contradicciones lógicas la dejan, en última instancia, sin otra opción que tomar una decisión binaria. La escalada a gran escala de la Tercera Guerra Mundial por parte de las fuerzas imperialistas belicistas no solo será un detonante decisivo para las decisiones de la RPDC, China, Rusia e Irán, que actualmente aplican una política de «paciencia estratégica», sino que también empujará a la facción de Trump hacia una elección crítica.

Trump pertenece claramente al bando imperialista, pero ha mantenido una postura no belicista. Desde que asumió el cargo, ha negociado con Rusia e Irán y ha mediado en conflictos locales entre India y Pakistán, así como entre Tailandia y Camboya. En Europa

han surgido fuerzas de la llamada «nueva derecha» que mantienen posiciones similares a las de Trump y se oponen a la guerra contra Rusia. Sin embargo, es desviación derechista argumentar que las fuerzas comunistas deben formar un frente táctico unido con estos grupos, similar al frente antifascista durante la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, rechazar la cooperación táctica con ellos —es decir, las medidas tácticas para profundizar las divisiones dentro del campo imperialista— equivaldría a repetir el mismo error izquierdista que cometieron las fuerzas trotskistas durante la Segunda Guerra Mundial. Es necesario comprender correctamente por qué la RPDC, China y Rusia entablan un diálogo con Trump y realizan esfuerzos diplomáticos.

Mientras tanto, las fuerzas comunistas deben, por supuesto, oponerse firmemente a las atrocidades antipopulares y antidemocráticas perpetradas por fuerzas imperialistas y reaccionarias como Trump y la «Nueva Derecha». El principio fundamental es siempre el punto de vista del pueblo, incluida la clase obrera. En cuestiones de guerra, es esencial mantener el principio de distinguir a las fuerzas relativamente no belicistas de aquellas fanáticamente beligerantes, y de dar prioridad a los golpes contra estas últimas. Sin embargo, en cuestiones de explotación y opresión, no cabe duda de que se debe luchar resueltamente contra el conjunto de las fuerzas imperialistas.

Las fuerzas políticas de Estados Unidos y Europa que promueven políticas bélicas contra Rusia y contra el «eje de la resistencia» —como Irán— son la derecha socialdemócrata y una parte de la izquierda socialdemócrata. Por eso algunos izquierdistas socialdemócratas son criticados como «sionistas de izquierda». No es casualidad que los falsos partidos comunistas de Europa, que solo lo son de nombre, se enfrenten a una feroz condena por parte de los trabajadores y las masas. No se oponen al imperialismo ni luchan genuinamente contra el fascismo, sino que se limitan a hablar de boquilla sobre estas causas, mientras que en realidad sirven como lacayos

del imperialismo desde un punto de vista «sionista de izquierdas».

El criterio más importante que distingue hoy en día a los progresistas de los reaccionarios es su postura respecto a la guerra. ¿Cómo puede alguien que ni apoya ni se opone a las guerras instigadas por el imperialismo y sus lacayos fascistas afirmar que es progresista? En este sentido, las verdaderas fuerzas progresistas de nuestra época mantienen una clara posición antiimperialista, antifascista y antibélica. Aquellos que adoptan una postura antirrusa haciéndose eco de la propaganda imperialista que tilda a Rusia de agresora, o que se oponen a Irán y al «Eje de la Resistencia» mientras apoyan efectivamente a los sionistas israelíes, no son más que fuerzas proimperialistas disfrazadas de progresistas. Lo mismo se aplica a su postura sobre Venezuela.

Las llamadas «fuerzas comunistas» que distorsionan la Revolución Bolivariana de Venezuela y tildan tanto al antiguo régimen de Chávez como al actual de Maduro de imperialistas son fuerzas comunistas falsas que no tienen nada que ver con el comunismo ni con el marxismo-leninismo. La razón por la que el movimiento comunista internacional no puede unirse como uno solo, y la razón por la que le resulta difícil realizar un análisis científico de la situación y formular una estrategia revolucionaria, es, como demuestra la historia, porque en su seno se esconden fuerzas oportunistas sectarias vinculadas a espías y lacayos imperialistas. Esta presencia cancerosa, estos enemigos internos que dividen al movimiento comunista internacional, también han fomentado deliberada y maliciosamente la división en el movimiento comunista venezolano.

La práctica es el criterio de la verdad. El imperialismo estadounidense está difamando al gobierno de Maduro en Venezuela con acusaciones absurdas. Está preparando una guerra de agresión para convertir una vez más al país en una «colonia petrolera». El gobierno de Maduro está al frente de la

lucha antiimperialista. Sin embargo, algunas de las llamadas «fuerzas comunistas» lo denuncian como un régimen imperialista. En las últimas elecciones presidenciales, estas fuerzas incluso se unieron a grupos fascistas. Esto no fue una coincidencia. El hecho de que el imperialismo estadounidense esté reuniendo a las fuerzas fascistas dentro de Venezuela para provocar una insurrección y dividir a las fuerzas comunistas venezolanas es simplemente parte de la doctrina imperialista de «divide y vencerás», como lo confirman innumerables ejemplos históricos, y no es en absoluto sorprendente.

El imperialismo estadounidense, que se enfrenta a una grave crisis política y económica, está concentrando vastas fuerzas militares en el Caribe en un intento de apoderarse del petróleo de Venezuela y convertir al país en otro foco de tensión. Si Estados Unidos lanza una guerra a gran escala contra Venezuela, podría convertirse en la chispa histórica que desencadene una guerra mundial. Venezuela ha forjado alianzas firmes no solo con Cuba, sino también con otros Estados antiimperialistas clave, como China, Rusia y la RPDC. Al igual que la guerra en Palestina se expandió inmediatamente a un conflicto regional en toda Asia occidental, una guerra en Venezuela se extendería inevitablemente a una guerra regional que abarcaría toda América Latina. Esto supondría una carga aplastante para el imperialismo estadounidense, que no puede esperar lograr victorias simultáneas en múltiples frentes.

El imperialismo estadounidense, mientras amenaza con convertir a Venezuela en una segunda Siria, está desplegando destructores, submarinos, bombarderos furtivos y marines en aguas cercanas, al tiempo que intenta sobornar y dividir a los líderes venezolanos, tal como lo hizo cuando derrocó al régimen de Saddam Hussein en Irak. Pero Venezuela es completamente diferente de Siria o Irak. La diferencia decisiva radica en la unidad inquebrantable de todas las comunas, centradas en el gobierno de Maduro, que considera la Revolución Bolivariana como su razón de ser. La

comuna es en sí misma la milicia; su resistencia es la resistencia de todo el pueblo. Una nación en la que el líder, el partido, el ejército y el pueblo están firmemente unidos y luchan hasta el final nunca se derrumbará. El imperialismo estadounidense subestimarán gravemente la fuerza del gobierno de Maduro, del ejército venezolano y del pueblo venezolano, y sufrirá una derrota aplastante.

En febrero de 2022, a pesar del estallido de la guerra en Ucrania, Solidnet, el reconocido centro del movimiento comunista internacional, no cumplió su función. En consecuencia, partidos revolucionarios afines se reunieron y establecieron la Plataforma Antiimperialista Mundial en octubre de 2022. Durante los últimos tres años, la Plataforma Antiimperialista Mundial ha convocado conferencias antiimperialistas internacionales en París, Belgrado, Caracas, Gwangju y Seúl, Atenas, Washington D. C., Dakar y La Haya. Ha emitido declaraciones y comunicados políticos, así como ha organizado mítines y manifestaciones antiimperialistas.

Todos los eventos y actividades llevados a cabo por la Plataforma Antiimperialista Mundial han sido totalmente coherentes con los tres objetivos establecidos en su fundación: avanzar en la lucha antiimperialista, librar la batalla ideológica contra el oportunismo y fortalecer el movimiento comunista. Con los lemas «¡Trabajadores del mundo, únanse!» y «¡El pueblo unido jamás será vencido!», la Plataforma Antiimperialista Mundial continuará, con firmeza y sin vacilar, la lucha hasta el final para cumplir estas tres tareas.

Tras marzo de 2023, nos reunimos una vez más aquí hoy, en octubre de 2025, para apoyar la justa lucha y la resistencia de todo el pueblo venezolano, que ha enarbolado la bandera del antiimperialismo y el antifascismo. Por la victoria del pueblo venezolano, estamos dispuestos a reunirnos diez veces, cien veces, y haremos todo lo que esté en nuestra mano.

¡El pueblo unido jamás será vencido! No tenemos

la menor duda de la victoria del pueblo venezolano. Estamos seguros del triunfo final de la Revolución Bolivariana, de la realización del testamento de Chávez «Comuna o Nada» y de los logros socialistas del gobierno de Maduro. La opresión y la agresión imperialistas fracasarán inevitablemente, y el pueblo venezolano, levantado en resistencia popular, convertirá esta crisis en una oportunidad para acelerar su avance hacia el socialismo.

Hoy, en Venezuela, el espíritu de la Revolución Cubana y del Che Guevara brilla con fuerza.

¡Victoria para la Revolución Bolivariana!

¡Victoria para Chávez!

¡Victoria para Maduro!

Hasta la Victoria, Siempre

